

# la calle

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS

ESPAÑA  
POR LA  
REPÚBLICA



Momento de la proclama-  
ción de la Repúbli-  
ca en el Ayuntamien-  
to de Barcelona  
(Fot. Merletti)



# ¡ REPÚBLICA! ESTO HA VOTADO VALENCIA

Candidatos republicanos que Valencia ha llevado al  
Municipio por abrumadora mayoría



1, Sigfrido Blasco; 2, Antonio Reyna; 3, Vicente Alfaro; 4, José Soler; 5, Emilio Bordenave; 6, Francisco Soto; 7, Francisco Foniol; 8, Ismael Barrera; 9, Vicente San Vicente; 10, Ramón Bellver; 11, Mariano Gómez González; 12, Vicente Navarro; 13, Vicente Lambies.

Candidatos republicanos que Valencia ha llevado al Municipio por abrumadora mayoría



1, Enrique Durán y Tortejada; 2, Fernando Valera; 3, Juan Bort Zondolinas; 4, Adolfo Rojo; 5, Vicente Marco Miranda; 6, Joaquín García Ribes; 7, Alvaro Pascual; 8, Vicente Marzal; 9, Victoriano Vázquez; 10, Francisco Sanchís Pascual; 11, Julio Saborit; 12, Vicente Juan Miró; 13, Antonio de Gracia.

EL  
PLEBISCITO  
DEL  
DOMINGO  
EN  
BARCELONA  
Y  
MADRID



El almirante Aznar y jefe del Gobierno—todavía en el momento de escribir este epígrafe—deposita su voto



Madrid. — El conde de Romanones alegre y confiado—¡ay, Guadalajara mía!—vota. Después ha dicho que se rendía a la evidencia



Barcelona.—El señor Cambo vota. ¡Qué chasco!

Barcelona.—Los señores Maciá y Companys esperando a la puerta de la sección electoral para emitir el sufragio



# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 8, I. Tel. 14.180

Teléfono 81.518. — BARCELONA

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestres

## Semana política. Proclamación de la República

# FINIS MONARCHIAE

Escribimos este artículo con el temblor del alumbramiento de los grandes ideales. Temblor de emoción indomitable. España resucita a impulsos de un gran ideal. Ahora sí que cabe decir: la fecha es histórica. El domingo, 12 de abril, el pueblo tuvo ocasión de demostrar a quienes venían sojuzgándolo como amos y señores desde hacía lustros, que no admite ergástulas, ni señores feudales y que era falso el aserto, que presentaba a la nación como eminentemente monárquica. España es republicana, y al dar el paso decisivo en el camino del ideal ha demostrado su educación cívica y su sentido político.

Alfonso XIII ha resignado los poderes. Se ha rendido ante la evidencia. Ya no es rey para suerte de España. Parecía difícil que llegara el momento en que renunciara a la política suicida que emprendió el día funesto en que rasgó la Constitución para lanzarse del brazo de Primo de Rivera a la aventura dictatorial. Siempre fuimos enemigos de la Monarquía. No hemos comulgado nunca con los que creyeron posible la democratización de la Monarquía española. Los hechos lo han demostrado y el pueblo, afortunadamente, se ha dado cuenta de ello y en un impulso magnífico ha impuesto su voluntad a la voluntad terca de un poder secular pero ilegítimo.

La República cubre hoy con su manto protector a España. La República es una realidad. Fruta madurada en la conciencia española, llega en sazón casi con sorpresa de los que lucharon por ella y con estupor de sus enemigos. La República será el fin de una tradición vergonzosa y le dará ante el mundo la prestancia de pueblo de primer orden por su espíritu y su moral.

La frivolidad de algunos extranjeros—aludimos sin rebozo a los periodistas triviales del boulevard a sueldo de Quiñones de León—no quiso ver en la España agitada de estos tiempos más que al pueblo pintoresco, indigno de ser tomado en serio. España ha de-

mostrado ahora que está capacitada políticamente para dialogar con las grandes democracias. La jornada plebiscitaria del domingo, que decidió el triunfo republicano, fué modelo de orden y corrección. No hubo que lamentar ni el más pequeño incidente cruento. No corrió la sangre para escarnio de los que fusilaron a Galán y García Hernández. Se probó que España está capacitada para la República. Es el primer caso de una revolución realizada en las urnas y sin disparar un tiro. ¡Calumniaban vilmente al pueblo español los elementos derechistas que hacían del nombre de la República sinónimo de turbulencia y anarquía, y especulaban deli-

beradamente con la palabra comunismo para restar a la República el apoyo de las fuerzas conservadoras!

Comienza para España una nueva era. La República ha de traer el sosiego, el verdadero orden basado en la justicia y la democracia y la prosperidad nacional. Todos deberán encontrar en ella garantías para su derecho, sin olvidar que República es bien, y que bien es moral. Los que pretenden debilitarla con sus imposiciones inadmisibles y quienes busquen a su amparo el logro de sus ambiciones bastardas o la satisfacción de apetitos inconfesables, tendrán que sufrir el rigor de la ley, servida por ciudadanos íntegros al servicio de la República. Aquellos que tal hagan serán los más temibles enemigos de nuestro ideal, y en ellos tendrá que estar fija la vigilancia del pueblo. De igual modo, acharán a la República los vencidos de hoy. Para inhabilitarlos había que exigirles responsabilidades por su actuación funesta durante años y años.

Nueva aurora para España. El deber nuestro es consolidar con austeridad y firmeza la República, que es la libertad, la justicia y la patria reconstituida, anhelo de la nación. La monarquía ha muerto. Bien muerta está. Sobre sus cenizas se levanta la República, que es tanto como una nueva España.

### A nuestros lectores

Habiéndose confeccionado gran parte del presente número antes de despegarse la situación política, rogamos a nuestros queridos lectores disculpen cuantas incongruencias observen de redacción anterior a la proclamación de la República Española.

CAMISAS	POPELIN - CÉFIRO	Desde 7' - Ptas. a 100
	BATISTA - SEDA	
PIJAMAS	POPELIN - OXFORD	Desde 12' - Ptas. a 150
	CÉFIROS - SEDA	
CALZONCILLOS	POPELIN - ASARJADO	Desde 3'50 Ptas. a 50
	MADAPOLAN - SEDA	

Las mejores colecciones, los mejores gustos y los mejores precios.  
CAMISA OXFORD (gra de llima) última novedad, a 12 Ptas.

## F. VEHILS VIDAL

32, Avenida Puerta del Angel, 34 - 7, Plaza Universidad, 7



### LA CRISIS RUMANA

El que por sus veleidades amorosos tuvo que huir de Rumania dejando el desorden en su familia y la confusión en la política nacional, no ha mejorado nada con su imprevisto retorno. Persiste el pleito doméstico y no ha resuelto ningún conflicto interior. De los antiguos partidos sólo quedó vigente el de los Bratianos, mientras vivió Juan, el gran enemigo del rey Carlos. Los demás sólo eran residuos de partidos, que tenían por jefe alguna personalidad notoria, pero con escaso arraigo en el país. Al lado de ellos fué surgiendo después de la guerra una organización cada día más potente—la de los campesinos—, que empezó amenazando y acabó venciendo a los propios liberales.

Estos se debilitaron con la muerte de Juan Bratiano y luego se escindieron. La conquista del poder unificó las dos tendencias campesinas, y ha sido necesaria la vuelta del rey para que la secesión penetrase hasta en ese joven y varonil partido, que había comenzado a establecer orden en el desorden administrativo y se encaminaba hacia la consumación de la reforma agraria, iniciada en 1919 por Bratiano bajo el apremio del movimiento social que conmovió todo el Este y Sur de Europa. Como en la España de 1923, o tal vez mejor como en la España de 1931, los viejos políticos, los residuos de los antiguos organismos, se agitan ahora en Rumania, se esfuerzan por dar signos de vida poniéndose al servicio del rey. Es Carlos quien manda; él quien hizo dimitir a Maniu—que gozaba de estima popular—apenas aterrizó en el país. La llamada de Titulesco para que forme Gobierno de concentración no reconoce superior causa que el regio deseo de constituir un partido personal. Carlos, que coqueteó con el fascismo, tiene instintos de rey absoluto. Si Titulesco fracasase—en el momento de escribir esto nada se sabe—ahí está el general Avelescu, con quien ya peusó Carlos en su destierro, para instaurar una dictadura de negocios, no franca como la primera española, sino vergonzante como las dos últimas. El desca-

# Panorama internacional

Por M. CIGES APARICIO

dictatorial alarma ya a las potencias financieras, que no se atreven a abrir la bolsa; Rumania está entrampada y no encuentra crédito. Con apariencias constitucionales, Shilock, que ha adecentado sus maneras, no tendría inconveniente en colaborar... «Un nuevo campo de acción—escriben a «Le Temps» desde Bucarest—se abriría entonces al capital extranjero.» Los españoles sabemos lo que significa esa colaboración.

### LA UNION ADUANERA

Sigue en plena actualidad la polémica referente al proyecto de unión aduanera austroalemana. Unos consideran en ella el mucho de la futura unión europea; otros ven un ardid político. La indecisa Inglaterra había invitado a una amistosa reunión en Londres, a donde acudirían representantes de las dos naciones germánicas, de Francia e Italia. La entrevista tendría lugar el 8 de mayo, es decir, antes de reunirse en Ginebra el Consejo de la Sociedad de Naciones, al que se someterá el caso. De pronto, Mac-Donald y Hénderson suspenden la cita relegándola a mes de junio, esto es, cuando el Consejo se haya reunido. ¿Qué habrá motivado esa demora si las partes interesadas estaban dispuestas a hablar? ¿Es que habiendo de intervenir el Consejo parecen inoportunas las discusiones previas? ¿Será que presintiendo la ineficacia de Ginebra se reserva a Londres la solución.

Pues, aunque Francia y sus seguidores digan que el acuerdo de 1922 concediendo un crédito a Austria la obliga tanto o más que el tratado de Saint Germain a no establecer uniones con Alemania, hay quienes disienten de ese parecer, y aun en el propio París niegan algunos representación al Consejo de la Liga para resolver ese caso especialísimo. Lo más que puede hacer es atenerse al artículo 15 del Pacto, el cual prescribe que el Consejo sólo se deberá esforzar para «ponerse de acuerdo sobre una recomendación, que las partes interesadas tiene el derecho de aceptar o rehusar.» El Consejo pues, «recomendará» a lo sumo en mayo que Alemania y Austria renuncien a su actitud. Londres pudiera dar más fuerza en junio a la recomendación. ¿Y no sería prematura la en-

trevista del 8 de mayo? Ya es bastante trabajo convencer del desistimiento a los dos Estados autores del proyecto; pero hay que persuadir también a Italia. El primer movimiento de ésta fué negativo; luego se quedó indecisa. Basta que una cosa desagrade a Francia para que ella lo tome en consideración. Además, le convenía pensar si la unión aduanera pudiera favorecerla o no. Desde luego, causaría algunos perjuicios a su comercio con Alemania. ¿Y si le daba ésta compensaciones a cambio de su asentimiento? Conseguido eso, que sería fácil, ¿no interesaría a ella misma impulsar el movimiento, convirtiéndose con Alemania en eje de la unión europea? Unos temen el «zollwerun» por su falta de generalización; otros lo desean como punto de partida. El diputado Debski, que lo aconsejó hace tiempo para Polonia y Checoslovaquia, escribe ahora que el de Alemania y Austria sólo sería una etapa, y que al ampliarse con otras incorporaciones, pudiera conducir a la hegemonía continental germánica, de donde concluye que el peligro debiera aconsejar la unión checopolaca. Como observa Leon B'um en «Le Populaire», ningún conflicto habría si el proyecto austroalemán se resolviese en un plano internacional; pero estos acuerdos generales son de más difícil consecución, y suelen estar precedidos por los particulares. Entre tanto, Italia observa..

### EL DESACUERDO NAVAL

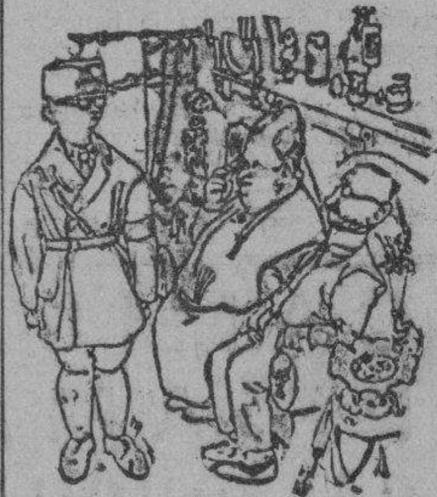
Y está visto que Italia y Francia no pueden entenderse mucho tiempo. Gracias a la mediación de Inglaterra llegaron a un acuerdo naval el primero de marzo y ya andan en polémica. Ciento cincuenta mil toneladas—que bien justipreciadas por algunos peritos se quedaban en ciento treinta mil—sería la superioridad que Francia conservara sobre Italia hasta fines de 1936. De ese tonelaje, noventa mil correspondían a cruceros ligeros y destructores (o sean 240 mil toneladas Francia y 150 mil Italia). Ahora bien, al expirar el contrato, la mitad de esa diferencia se habrá convertido del lado francés en barcos anticuados o sólo servibles para patrullar en las colonias mientras que casi toda la armada italia-

na será moderna. La diferencia real en 1937 no pasaría de unas cuarenta mil toneladas.

¿Se expresaron mal Hénderson y Alexander cuando visitaron a Mussolini en febrero? ¿Fueron quizá los franceses los que no les entendieron bien? Lo cierto parece ser que, ateniéndose los italianos a esas reducidas cifras al expirar el convenio, aceptaron el pacto naval, y ahora se consideran desagradablemente sorprendidos al ver que con los programas de constituciones para 1934 y 1935 Francia sustituirá en 1936 su tonelaje anticuado por otro flamante. «Esas nuevas construcciones—dice «Il Giornale d'Italia»—implicarían la nulidad del acuerdo».

Inglaterra, que en los casos de divergencia jamás se muestra muy favorable a su vecina, tampoco mira con buenos ojos su incremento naval. Ella tendría a comienzos de 1937, trescientas cuarenta mil toneladas de cruceros y destructores, y Francia doscientas cuarenta mil. Buena parte de aquellos barcos serían viejos; casi todos los de la última, serían nuevos... El primero de marzo creímos todos que se había dado un gran paso hacia la Conferencia del Desarme que ha de reunirse en febrero de 1934. Hay, pues, que recomenzar, si la Conferencia anhelada no ha de ser un fracaso.

M. CIGES APARICIO



El orgullo de la familia.—Piensa, hijo mío, que no te he comprado el uniforme fascista alemán para presumir sino para que los judíos tiemblen al verte.

(«Simplicissimus». Berlín)

## Se han lucido los señoritos bilbaínos y el señoritingo Plá

Por ROBERTO CASTROVIDO

Varios señoritingos, lindos y tilingos, de Bilbao, aspirantes a carteras de ministros y a títulos nobiliarios de condes, marqueses, duques o barones por lo menos, se la han dado de Monteros de Espinosa y han urdido un complot para desrepublicanizar "El Sol" y "La Voz", monárquicos en su origen pero, fatalmente, republicanos al ser honrada, sinceramente liberales y demócratas.

En "El Sol" sonó el formidable "Delenda ex monarchia" que ha repercutido en las más arrinconadas poblaciones de España.

Los apaga luces, mátalas callando, habla quedito, discípulos de Deusto, aspirantes a una buena dote y a una ópima posición social, ¡se han lucido! ¡Valientes diestros están! Son como los maletas que, al hacer un quite, echan al toro encima del picador tendido bajo el cuerpo muerto del caballo.

En "El Sol" sonó el formidable "Delenda est monarchia" que convicción o por cubrir las apariencias y evitar la desbandada de lectores, fuerzan el estilo y el lenguaje, denuncian la barbarie truculenta de la Dirección de Seguridad que impele al suicidio a los detenidos en sus calabozos, defienden a los estudiantes, llama Mater Dolorosa a la respetable señora madre de nuestro mártir Fermín Galán y ponen de relieve la consustancialidad de la candidatura monárquica con el desorden promovido por los legionarios del doctor Albiñana. El "Delenda" famoso no ha sido todavía distribuido en la imprenta de "El Sol" y "La Voz".

Y gracias a la insana conducta de los señoritos bilbaínos sale "El Crisol" y, en su primer número, nos advierte que es republicano y que al servicio de la República se han puesto don Nicolás María Urgoiti y don Félix Lorenzo. Félix Lorenzo fué siempre republicano; pero nunca, hasta ahora, militó en una agrupación republicana. Se han lucido los señoritos bilbaínos a quienes brinda Lorenzo su charla del martes pasado, en la cual les dice, como al rey y al Roque y a los asesinos frustrados de periódicos, a los altos inductores, a los soplones y correveidiles, que les ha salido la criada respondona y hay más periódicos republicanos que había y hay la persuasión, la evidencia más bien, de que el señorito, lo mismo en Madrid que en Bilbao y que en Barcelona, es todavía más tonto que malo.

¿En Barcelona también? Sí, porque el señorito José Plá, botafumeiros, panegirista y sopla glorias de Cambó, ha sacado de su cabeza un cuento tártaro cuya paternidad ha atribuido a don Miguel de Unamuno.

Autorizadamente puedo asegurar que es un tejido burdo de necias falsedades cuanto escribió en "La Veu" y en la edición cortesana del diario catalanista barcelonés, el "A B C", el conocido José Plá, autor del "Cambó". No hacía falta la autorización para desmentir: bastaba conocer a Unamuno. Su espíritu es independiente, pero noble siempre, jamás chabacano, elegante y no plebeyo. Y plebeyez y chabacanería, además de un estulto desconocimiento de la historia actual, hay en lo referente a la República si salía elegida de las Cortes Constituyentes. En cuanto al recurso de enviar al rey a la Argentina mientras discutían y acordaban la forma de Gobierno las Constituyentes, fué arbitrio prepuesto por Alejandro Lerroux hace cerca de cuatro años y que Unamuno impugnó entonces.

Hasta para mentir se necesita un poco de talento. Todo lo ha gastado el pobre señorito barcelonés en elogiar, adular, ensalzar e inflar a don Francisco Cambó. Y aun así, mendaz y tonto, soso y huero, es superior a la cohorte bufonesca de señoritos bilbaínos.

## ¿GARANTIAS?

Por LUIS HERNANDEZ ALFONSO

No nos sorprende la brutalidad empleada por la que debiera ser fuerza pública en la represión de los desórdenes provocados por la insolencia de los que pretenden engañar al pueblo con un falso restablecimiento de las garantías constitucionales. En las calles de Madrid, pacíficos transeúntes han sido apaleados inicua-mente por los guardias, perseguidos hasta en los portales, detenidos caprichosa, arbitrariamente. Durante dos horas se ha tiroteado un hospital anejo a la Facultad de Medicina. Nada se ha respetado, puesto que en la calle de la Abada los celosos defensores del régimen (convertidos—¡oh, poder del estómago!—en perturbadores de la paz pública) han allanado el domicilio de una honrada familia y la han conducido a la Comisaría sin que hubiese indicio alguno de su intervención en los disturbios.

No nos extraña, repetimos. Nunca, ni aun en la execrada época de la dictadura de Primo de Rivera, ni en la tristemente célebre de Berenguer, hemos presenciado un salvajismo tan acentuado ni un desprecio tan absoluto hacia los más elementales derechos de ciudadanos. Mas ¿cómo sorprendernos las arbitrariedades de un Gobierno cuyos componentes han demostrado cien veces su incompatibilidad con la rectitud y su afán de dominio ciego?

Son los mismos que provocaron el advenimiento de la Dictadura. Recordémoslo. Cuando escribimos estas líneas, nos amenaza otro golpe de fuerza. Si triunfa, nadie sino el Gobierno tendrá la culpa; nadie sino él, que parece perseguir, como principal objetivo, el caos y la anarquía, pretexto magnífico para asestar a la ciudadanía española el espolazo que la haría enrojecer de vergüenza.

¿Garantías? ¿Cuáles son las que se nos aseguran, si no existe la inviolabilidad del domicilio y pueden continuar las detenciones arbitrarias? No basta el Código ilegítimo, cuyos preceptos no obligan en derecho a unos ciudadanos a quienes se les ha impuesto sin consultar su voluntad. No es bastante que, caprichosamente, se apliquen unas leyes y otras no; que se consideren vigentes las disposiciones robustecedoras del Poder y se den por derogadas las que protegen al pueblo contra los desmanes de los detentadores de aquél.

Y se recurre a los más torpes manejos, a las más repugnantes violencias. Se permite

que los "legionarios" caminen a su gusto, provocando con sus insultos a cuantos no comparten sus ideas (?); los "bravos" gritan sabiendo que tienen guardadas las espaldas. Gritar "¡Viva la Monarquía!" no es delito; gritar "¡Viva la República!", sí. Basta, pues, excitar al enemigo para que sobre él caiga una ley absurda y una autoridad de hecho inviolable.

La conducta de los albiñanistas en la Academia de Jurisprudencia era delictiva. En la puerta, un grupo de "legionarios" esperaba la salida de los concurrentes al acto para apalearlos. El propósito no lo declararon ellos, "sino el oficial que mandaba las fuerzas en los alrededores", quien confesó no tener órdenes de detener a los "valientes", aun cuando maltratasen a cualquier ciudadano. ¿Así es como se han restablecido las garantías? ¿Se atreve aún el Gobierno a proclamar su propósito de caminar por vías de legalidad y orden?

Los estudiantes—que son, naturalmente, ciudadanos y como tales, tienen derecho a manifestarse—no han podido pedir pacíficamente la amnistía. La fuerza pseudopública atropelló a los manifestantes, los apaleó sañudamente, disparó contra ellos. Lógicamente, los agredidos se defendieron con tesón, llenos del entusiasmo que presta el convencimiento de hallarse en el firme terreno de la justicia.

No tendremos más garantías que las que nosotros nos aseguremos. Nada puede esperarse de un Gobierno que de tan peregrina forma interpreta el Código fundamental del Estado y mantiene—o quiere mantener—en la Dirección General de Seguridad a una persona que públicamente ha dicho: "Yo no entiendo de leyes" y, lo que es peor, ha demostrado en la práctica que eran veraces sus palabras.

Se libra acaso en estos momentos la última batalla entre un régimen vetusto, abominable y monstruoso (por su entrafía y por su forma) y la voluntad decidida de un pueblo hartado de soportar dictaduras francas o hipócritas y de ser juguete de quien ha llegado, en su megalomanía—que si no fuese trágica sería ridícula—a considerarlo como propiedad particular suya. ¿"Mi pueblo"? ¿"Mi ejército"?

No: "nuestro ejército"; "el pueblo", ni de él ni de nadie, sino de sí mismo. Y entonces habrá garantías.

Madrid, 1931.

# EN PROSA

POR LUIS DE TAPIA

## UNA LAGRIMA

Esta cuartilla está humedecida por una lágrima.  
El triunfo republicano me ha hecho llorar de alegría.  
Y de patriotismo.  
He sentido, como nunca, el orgullo de ser español.  
Durante siete años que algunos llaman "indignos", y yo título "los siete añitos de Ecija", daba cierta vergüenza declarar nuestra nacionalidad. Hoy da gusto sentirse ibero.  
¡Gran pueblo este, de España, que cuanto más sufre más energías guarda!...  
¡La República será con él!  
¡Bien se la ha merecido!  
Y ¡basta de prosa serial!... La lágrima se evaporó. Y hay que sonreír. Sonreír es enseñar el colmillo... Morder, un poquito.  
¡Sonriamos!

## ¡POBRE CAMBO!

Don Francisco ha sido derrotado de un modo "concreto".  
El inquieto y deambulante viajero de todas las ideologías, ha tenido que refugiarse en un portal, como ciertas señoras pudorosas.  
Se le ha aflojado la "Liga".

## ¿QUE PASO EN CADIZ?

En Cádiz, ¡ay!, triunfaron los monárquicos.  
Peor para Cádiz.  
La ciudad cuna de las libertades; la madre de las Cortes del año doce (¡también las Cortes tienen madre!) votó a los enemigos del régimen parlamentario...  
Nos resistimos a creerlo; pero así fué.

¡En Cádiz fué el triunfo hijo!  
¡Ay, hijo!

## DON ALVARO

Don Alvaro, el del duque de Rivas, tenía una fuerza.  
La fuerza del sino  
Don Alvaro, el del conde de Romanones, tenía otra fuerza.  
La fuerza electoral.  
Pero ahora la ha perdido.  
¡No le han votado en Guadalajara ni los "bizcochos borrachos"!  
¡Hiel de la Alcarria!  
¡Cuatro concejales suyos; y los demás, republicanos!  
¡Al maestro, cuchillada!  
Y lo que sentirá más será el dinero que se ha gastado en las elecciones.  
Unas dieciséis pesetas.  
¡A cuatro pesetas, cada concejal!  
¡Caros; muy caros!

## DON JUAN

También para don Juan ha habido "lo suyo".  
Cierva ha perdido las elecciones en Murcia. Es cosa "Segura".  
Los pueblos empiezan a desnudar caciques. Y a don Juan le han dejado sin sus famosos pantalones "a cuadros". ¡Lo que se dice "en calzoncillos"!  
¡Viva Murcia, y su huerta!  
¡Los caciques han aburrido a sus pueblos! ¡"No hay que darle huertas"!  
Y el programa de Vicentico Medina, se ha cumplido:  
¡"Cansérs"!

## DON GABINO

Pues ¡y Bugallal?...  
En Orense, han copado los antimonárquicos.  
A la "gaita" de don Gabino se le ha acabado el aire. Se desinfló.  
Lo dicho: los caciques se van.  
Es decir: no se van.  
Pero habrá que echarlos. Hasta que no quede uno.  
¡Compren ustedes el aparato "Flit"!  
(Y no es reclamo.)

## COPAS Y COPOS

En el deporte, "copas".  
En las elecciones, "copos".  
Pero muchos "copos".  
¡Una nevada!  
Y a propósito: para nevada la que nos cayó en Madrid; de papelitos de colores.  
Tres aviones arrojaron en gran cantidad manifiestos monárquicos.  
Hubo gente que protestó de aquella lluvia.

Yo aplaudí, por el contrario,  
y cogí mil papelitos...  
¡A mí, que adoro la higiene,  
me hicieron el gran servicio!

## MAS TRIUNFOS

También en Málaga triunfaron todos los republicanos.  
Era natural.  
Málaga es la playa del "copo".  
Y lo más célebre del caso es que también se ha vencido totalmente en Villanueva del Arzobispo.  
¡Del arzobispo? Esto más que "copo" habrá sido copón.

## ¿QUE VENDRA?

¡Cualquiera adivina lo que va a pasar!  
¡Don Melquíades?...  
¡Dictadura?...  
¡Vendrá un régimen blando aunque con Mazo?...  
¡Nos enseñarán las instituciones los dientes, con "Saro" y todo?...  
Cuando escribimos estas ligeras bagatelas, lunes 13, nada se barrunta.  
Conformémonos con lo cierto.  
Que, como dice un amigo mío, son los resultados del escrutinio.  
O mejor dicho: "escrotinio".  
Porque esto ha sido practicar con bastante... valor el sufragio.  
Que tampoco se debe llamar "sufragio".  
Sino "sub-frigio".  
¡Y que ustedes gocen!

LOS DOSCIENTOS DESCONTENTOS ESCASOS QUE, SEGUN PRIMO DE RIVERA Y "LA NACION", FORMABAN EL GRUPO DE ALBOROTADORES, SE HAN CONVERTIDO EN UNOS MILLONES DE ESPAÑOLES MAYORES DE EDAD Y GOBIERNO, Y MAYORES... EN NUMERO, QUE DIERON FE DE VIDA EL DOMINGO EL PUEBLO QUIERE GOBERNARSE A SI MISMO, Y PARA ELLO ES NECESARIA LA IMPLANTACION DE LA REPUBLICA. POR ESO LA IMPLANTO EL DOMINGO POR MEDIO DE LAS URNAS

## IMPRESIONES RAPIDAS

14 de Abril de 1931

Por FEIJOO Y TORRES

Mediodía. En Barcelona se está proclamando la República. Pero, ¿qué pasa en Madrid?

Exigencias tipográficas requieren que estas páginas queden estereotipadas hoy. ¿Se desarrollarán los acontecimientos con la rapidez misma con que late nuestro corazón en esta hora de suprema inquietud?...

Entre tanto, llegan hasta nosotros los vivas y los «viscas» a la República recién nacida—nacida hoy; engendrada ayer, en ese ayer memorable: 13 de diciembre de 1930—.

Nuestros nervios, tirantes o crispados, nos impiden permanecer aquí. Salimos a la calle. La calle es un hervidero de gentes; las Ramblas ofrecen una perspectiva magnífica de entusiasmo desbordante, pero no desbordado. Palpita la ciudad; bulle la ciudad; pero rítmicamente, acompasadamente, sin aceleramientos reprochables...

Las «barras» catalanas ondean, confundiendo con los «tres colores» nacionales—ahora, sí: nacionales—, lo mismo que resuenan sintonizados los vivas a Alcalá Zamora, el caudillo que lo perdió todo por una idea, y los «viscas» a Maciá, el otro caudillo que ha sabido ganar un pueblo, desde el destierro, mientras su juez perdía una nación.

¡¡Por fin!! La REPUBLICA ESPAÑOLA es una hermosa realidad. Son las seis de la tarde, cuando el teléfono nos «paga» la noticia que le habíamos reclamado tantas veces en tan pocas—¡en tan largas!—horas. Se nos dice que Alfonso de Borbón ha determinado buscar al expiación en la gallardía de un gesto. ¿Gallardía? ¡No! El gesto gallardo necesita, para serlo, de la impunidad y de la oportunidad. Gallardía, no. Gesto, tampoco: mueca, tal vez.

La República lo atropelló; no fué que él cedió el paso a la República.

Hace ocho días, escribíamos esto: «Cuando un trozo de montaña se desploma sobre un río, si es de arena, la corriente lo deshace; si de granito, él desvía la corriente».

Fué de granito. Desvió la corriente... La corriente se tñó de sangre de las víctimas de su desbordamiento. Pero el granito se horada también. Y horadado, es como arena: he aquí todo.

Sin embargo, miremos al futuro que sonríe.

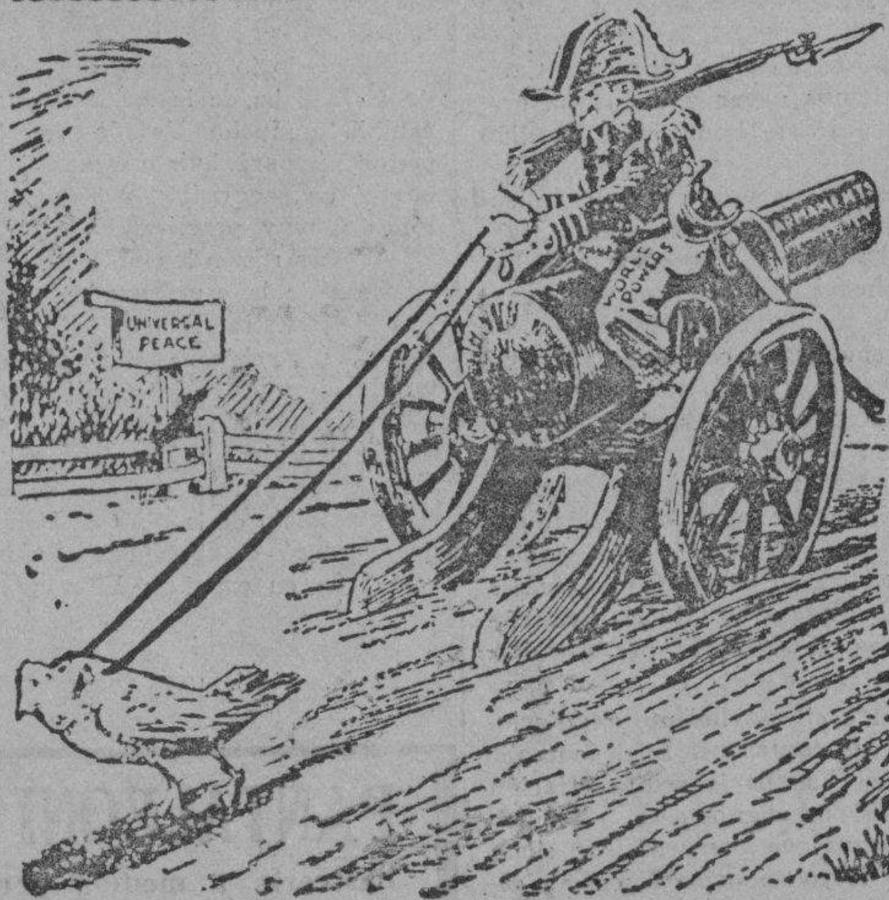
Pero sin olvidar. Borrón y cuenta nueva—lo hemos repeti-

do muchas veces—, no. Sin manchar con sangre las manos que han de amasar el pan de nuestros hijos, castiguen esas manos a todos los delincuentes. No venganza; justicia.

Hemos luchado por la República; hemos vencido porque la juventud vence siempre. Montemos guardia en torno a la fortaleza conquistada.

El solar está aquí. El caserón acaba de desplomarse. Barramos los escombros y cimentemos el nuevo edificio. Que sea un edificio amplio, donde todo español tenga su pieza. Gigantesco rascacielos, desde donde la miseria se asome redimida; en donde la depauperación aparezca regenerada, en cuya cúspide la justicia social domine satisfecha.

Entretanto, invitemos a que el mundo entero se asome a nuestra España y contemple cómo la serinidad, patrimonio de la civilización, ha culminado en el período crítico. España acaba de hacer una revolución política y social. Una revolución sin sangre, sin retorcimientos dolorosos. Sin más sangre, sin más dolor que el de sus protomártires; pero ni ese dolor ni esa sangre lo causó, la ha derramado España; aquella no era España. España es ésta.



LA DOBLE TAREA DE LA PAZ

## DEL MOMENTO

Una fecha memorable para la

## Historia de España

“...y mientras una arcaica institución agoniza, una conciencia nacional, un pueblo oprimido rompe sus cadenas para dar vida a un nuevo ser, encarnación legítima del Derecho de un pueblo: la República.”

Hay fechas memorables en la Historia de los pueblos. El día 13 de abril de 1931 pasará a la Historia del pueblo español con letras de oro. ¡Día de grandes emociones, de inmenso desbordamiento republicano, de apoteósico sentimiento nacional, de exteriorización sincera, de ejemplar enseñanza a los enemigos del orden, de la paz y de la democracia de los pueblos! El pueblo español, que representa una generación nueva, una conciencia fraguada en los altos principios fundamentales de la Democracia y del Derecho, inspirada en el amplio concepto de la libertad ciudadana; que repudia la tiranía que envilece a los gobernantes y oprime a los pueblos; amante de la justicia y sediento de paz y de progreso, en este día en que se escribe una página gloriosa en su Historia, rinde un tributo de admiración y de respeto a los que con su abnegado esfuerzo y heroico sacrificio, han coadyuvado en la sublime empresa de romper las cadenas viles que amordazaron al país por tan-

tos años, y que hoy, tras empeñada batalla, alta la frente y el sentimiento unánime del pueblo por escudo, nos traen una nueva bandera, símbolo de justicia y de Derecho.

Las figuras recias de los dos grandes mártires de la «Libertad» y de la «Democracia», se entronizan desde este momento en el alto solio de la nación española. Su sangre, vertida generosamente en holocausto de la causa legítima de un pueblo oprimido, ha regenerado la conciencia nacional, y desde hoy, en esta hermosa primavera, empiezan los síntomas de una explosión sublime, de la eflorescencia de un pueblo que despierta de un letargo de ocho años, consciente de sus deberes y de sus derechos, harto ya de la opresión y de la tiranía; de un pueblo que se presenta a los ojos del mundo como un nuevo ser y que dice a la generación presente: «¡Imitad nuestro ejemplo. Basta ya de tiranías. Formemos un frente único en el que se consoliden perpetuamente estos sublimes nombres: Libertad, Democracia y Fraternidad corolario dinámico que enlace a los pueblos por los cauces legítimos de una nueva Era de paz y de progreso.»

FRANCISCO MONCHO

(De la Agrupación Socialista)

Barcelona, 14 abril de 1931.

## Incoherencias

A medida que entraban los ministros del sistema-cadáver, decían así:

—Me han llamado...

—Me han llamado...

—Me han llamado...

Lo que no decían era «qué» les habían llamado. Pero, por otra parte, no era muy necesario. Se sabía ya: les habían llamado—entre otras cosas peores—«Hermanos de la Paz y de la Caridad», es decir: La «Cofradía de la Muerte».

El marqués de Hoyos se quedó solo. Todos sabíamos que la mayoría era republicana. Y entonces fué cuando él dijo que la mayoría era monárquica. Pobrecito: a su edad y contagiado de «Cambonitis». D. E. P. (El y el otro.)

## DESDE PARIS

# Interviú con Marcelino Domingo

## ..... Cambó y la monarquía ..... Maciá y la República..... las elecciones.... los bolcheviques

La sedición anticonstitucional de Primo de Rivera, sancionada hasta hoy por los que tenían el sagrado deber de fidelidad al juramento dado, obligó a muchos españoles a emigrar a Francia.

Entre mis compatriotas que el azar de las luchas por la República forzó momentáneamente al destierro, Marcelino Domingo es, sin duda, una de las personalidades de más relieve en el campo de nuestras izquierdas. Para los lectores de LA CALLE fuí a pedirle algunas impresiones del momento político actual.

Encontré a Marcelino Domingo en plena labor. Una mesa repleta de papeles, cartas, documentos. Ante él, un gran bloque de cuartillas que iba llenando con su letra menuda de hombre nervioso. Aun con serlo mucho, su amabilidad es mayor. La acogida que me dispensa, es más que cordial, es francamente amistosa.

De la personalidad de Marcelino Domingo emana como un fluído de entusiasmo sereno. Oyéndole, se respira un ambiente de optimismo, de energía y de bondad al mismo tiempo, pero de una bondad justa, sin sectarismo, de una justicia implacable para el que, abusando de su poder, mereció la reprobación de los hombres de alma neta, sin mancha.

El trabajo cotidiano de Marcelino Domingo es aplastante. Su pluma no descansa. Contra mi voluntad abandono el interés atrayente de su conversación, para empezar la interviú.

—¿Cree usted en la sinceridad monárquica de Cambó?

Si sinceridad es acatamiento a un principio doctrinal, juzgo a Cambó como el político menos sincero de España. Cambó no sujeta ninguna actitud de su vida política a un principio, sino a una conveniencia. A esta conveniencia, él la llama desenfadadamente, "real politik", y oportunismo. Tiene otro nombre mucho menos elegante pero mucho más categórico. De la Monarquía y del rey, nadie ha hablado con el encono, el desprecio y la ira, de Cambó. Los ha beñado, los ha apostrofado, los ha entregado al ludibrio político. Ahora los sirve. Y los sirve en una hora en que la conveniencia personal resalta con tanta evidencia, que no se sabe ya, perdidos los dos, servidor y servido, quién pierde más, si la Monarquía, no teniendo otro sostén que Cambó, o Cambó sosteniendo la Monarquía.

Quienes no hemos regateado la asistencia y los elogios a Cambó cuando los ha merecido, no podemos negar que nos ha producido amargura el eclipse total en que este hombre ha hundido su personalidad política.

Dar la vuelta al mundo, codearse con los políticos sobresalientes de Europa, dárseles de salvador y vidente, para acabar fundando un partido con el duque de Maura y Goicoechea, es haber perdido por completo la propia estimación y no tener la menor idea de lo que es posible y de lo que es imposible en España.

—Maciá, ¿tiene una influencia republicana cerca de la masa?

—Maciá, incorporándose recientemente a una forma política que acaba de constituirse: la Izquierda Republicana Catalana, evidencia su pura sensibilidad política y su acendrada emoción liberal. Hoy es, dentro del republicanismo catalán, la más alta personalidad. Lo merece, porque durante los siete años de Dictadura, mientras unos caudillos catalanes hacían negocios y otros hacían literatura, él, con su actuación dramática en el extranjero, fué la conciencia dolorida y anhelante de Cataluña. Por Maciá, Cataluña ha adquirido ante el mundo una viva y acendrada personalidad.

¿Qué piensa usted de las elecciones?

—Las elecciones han surgido entre el movimiento revolucionario. Ellas tienen un alto valor. El de contarnos. El de cumplir con un deber civil, el de evidenciar en España la compenetración y la solidaridad de las izquierdas. El de dignificarse, principalmente por la masa de opinión republicana que intervendrá en ellas; que quienes constituyendo el Comité Revolucionario Nacional, decidimos la revolución, contábamos con un espíritu público propio y respondimos a un anhelo colectivo. Estas elecciones permitirán

que los republicanos entren en posesión de muchos municipios y con su autoridad e inteligencia evidencien, por un lado, la superioridad ética del republicanismo, y por otra, encaucen la revolución, dándole madre en las ciudades donde el sufragio haya elevado al Poder municipal a los republicanos.

—¿Cree usted en la influencia del bolchevismo en el movimiento republicano español?

—El bolchevismo no tiene en España caudillos, ni masas, ni ambiente. Hablar de él, equivale a no poder atacar con argumentos lícitos a los republicanos y a no tener argumentos para defenderse. Es apelar a fantasías por no poseer razones. Es acudir a la mentira por no ser útil la verdad. Amenazar en España con el bolchevismo no tiene otra base que aterrorizar a los aterrorizados, y juzgando los propios monárquicos como un mal a la Monarquía, pues no la defienden, amenazar con un mal mayor, el bolchevismo, para que se queden con el mal menor. El bolchevismo es el fantasma con que los idiotas o los aprovechados quieren asustar a quienes, rota toda solidaridad con la Monarquía, deciden postular la República como única salvación.

El tintineo del teléfono nos interrumpe. Con pesar abandono la conversación. Sobre la mesa, el bloque de cuartillas aguarda aún. Marcelino Domingo, sonriente, como disculpándose, me estrecha la mano. El tiempo apremia y dejo al luchador republicano continuar su labor formidable de cada día...

Ya en la calle, pasando frente a la Sorbona, mis ojos se fijan en el lema inmortal de la gran Revolución Francesa, que magníficamente campa en el frontispicio de la antiquísima Universidad.

Y yo pienso en España, pienso en el esfuerzo inmenso de la juventud española, la tenacidad de que es capaz, para no hundirse en la indiferencia plácida y resignada de las pasadas generaciones.

Recuerdo las confidencias que me hizo el general Queipo de Llano—y que la censura no dejó publicar en mi pasada interviú—al referirme que poco antes de su intento de proclamar la República, se le presentaron unos frailes y curas (que no puedo nombrar) poniendo a su disposición quinientos hombres decididos a todo.

Recuerdo lo que Marcelino Domingo acaba de contarme cuando yo le hablaba de la intolerancia española en materia religiosa. Ha cambiado mucho España—me dice Domingo—; en mis últimas peripecias para huir a Francia, cuando tuve que esconderme, encontré un segurísimo y leal asilo en casa de una familia muy católica y muy practicante...

A estos recuerdos no puedo menos que sentir vibrar en mí la emoción de la esperanza de la próxima liberación total y definitiva de nuestra España, simbolizada hasta hoy ante el mundo entero, por el esfuerzo inmenso, formidable, estúpidamente testarudo, de nuestra intolerancia secular y que se llama El Escorial.

Luchemos sin descanso a fin de que este símbolo deje ya de ser un pudridero nacional y que en un día no lejano podamos también, como prueba perenne de nuestro Renacimiento, esculpir en el frontispicio de la obra de Felipe II, en letras definitivas, el lema que derrocó el absolutismo mundial, en letras que por primera vez dirán en español: Libertad. Igualdad y Fraternidad.

ANGEL DANT

París, Abril, 1931.

**PANTALEONI HERMANOS**

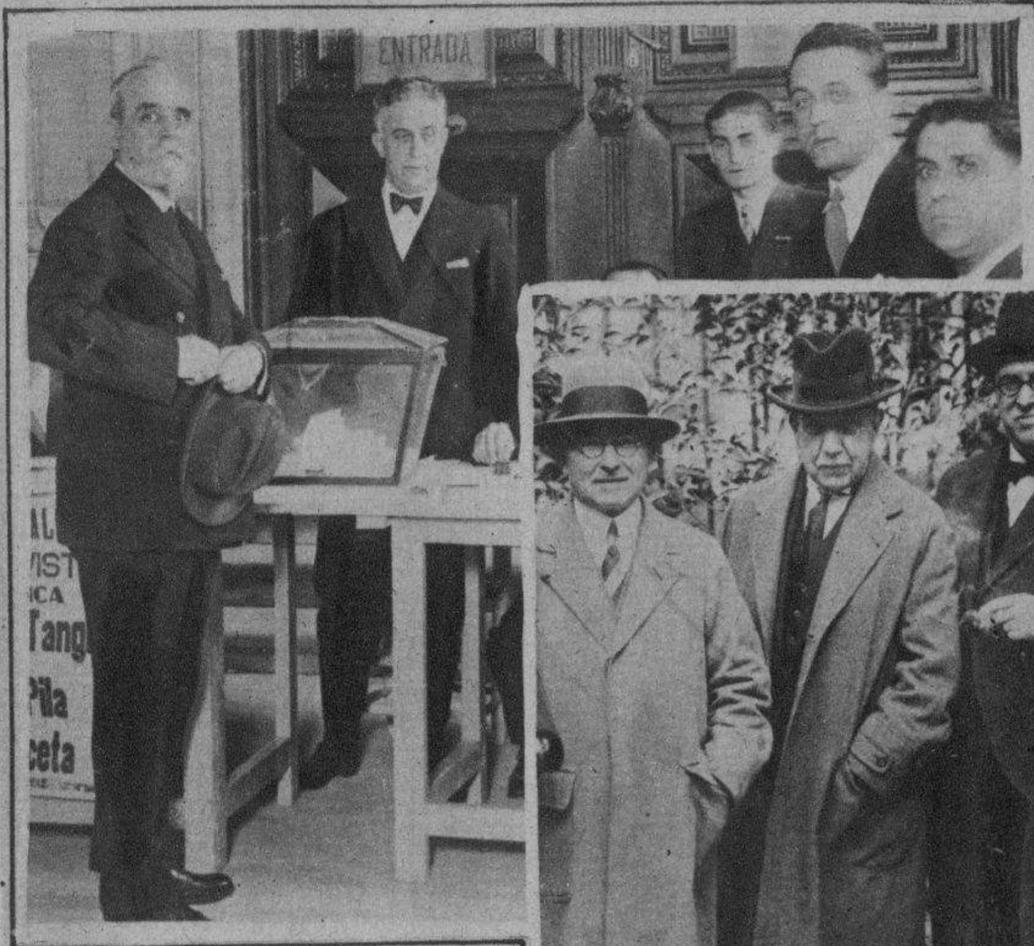
Sastrería a medida para Caballeros y Niños

13 - PUERTA FERRISA - 13

# LAS ELECCIONES PLERISCITARIAS FAVORABLES A LA REPÚBLICA



Madrid.—Candidatos de izquierdas aplaudido por el público



Madrid.—Don José Sánchez Guerra, en el momento de depositar el sufragio

Madrid.—Don Francisco Bergamín en la "cola" y con alpargatas, antes de depositar su voto, pues tiene prisa para marchar al campo y también por que se marche la Monarquía absoluta



Madrid.—Un enfermo conducido al colegio electoral. ¡Buen ejemplo de ciudadanía!

**LOS QUE MURIERON POR LA REPÚBLICA  
ANTE LAS TUMBAS DE LOS CAPITANES  
FERMIN GALÁN Y GARCIA HERNÁNDEZ**



Huesca. — El vecindario esperando a los ferroviarios.



Huesca.—Los ferroviarios depositan coronas en el nicho del capitán García Hernández



Huesca.— Muñeca adquirida por suscripción entre los concurrentes al mitin para regalársela a la hijita del mártir de la República capitán García Hernández. — (Fots. Torres)

## EXPRESAMENTE PARA "LA CALLE"

## ALGO SOBRE EL "CONFIDENTE"

Por el comandante FRANCO

En otros tiempos se llamaba delator. Era el ser repulsivo de la sociedad. Su nombre evocaba el terrorífico nombre del Iscariote, y el vulgo se lo imaginaba, al igual del compañero de Jesús, con una nariz ganahuda, hebraica, la barba en punta y unos ojos malignos, inquisidores, que brillaban en la obscuridad.

En las escuelas de párvulos ya despunta el futuro confidente. Se le llama acusica, delator, traidor, soplón, marrano, Judas y otros nombres infamantes. No hay hecho o travesura ajena que conozca el profesor o los familiares que no le cueste una paliza, el desprecio más absoluto y un profundo aislamiento de sus compañeros como pago a sus delaciones.

La diplomacia y los Estados Mayores de los Ejércitos se han servido siempre de confidentes, más conocidos en esta misión por el nombre de espías, los cuales, cuando eran descubiertos, pagaban con la vida sus servicios a la nación enemiga. La profesión de espía, muy bien pagada, pero muy azarosa, era considerada como oficio muy despreciable. Modernamente y con motivo de la gran guerra, se dignificó algo esta profesión, en la que descollaron los espías alemanes. Conocidas son las historias más célebres del espionaje mundial, en el que figuraban individuos pertenecientes a todos los grados del Ejército y las más altas capas de la nobleza. Las mujeres, por su sagacidad, fueron verdaderas maestras en el difícil arte del espionaje.

Era numeroso el personal utilizado en este servicio, personal que necesitaba una vasta ilustración para poder observar e informar a los jefes de los centros de espionaje. Esta cualidad y los continuos peligros que acechan al espía, han desvanecido, en parte, la repugnancia que inspiraba.

En las luchas sociales, el espía o confidente se multiplica y se encuentra en todas partes. Aparece entre nuestros mejores amigos, entre nuestros camaradas de trabajo, entre los camareros que nos sirven, entre los limpiabotas, entre los mendigos, mujeres de la vida, choferes, personal del servicio casero y aun entre los mismos familiares. Aparece también en todos los lugares, peluquerías, cafés, bares, espectáculos públicos, sociedades de recreo, culturales, oficinas públicas y en las calles y paseos más concurridos.

Nuestra vehemencia latina que hace casi imposible la discreción y amplifica el verdadero valor de los hechos, motiva que nuestras menores acciones sean esparcidas a los cuatro puntos cardinales. Llega un momento que desconfiamos de todos, de nuestro mejor amigo y hasta de nuestros progenitores. Si no queremos que un hecho se sepa, es preciso no confiárselo a nadie, pues casi en seguida y dentro del "mayor secreto", llega a oídos de quien no queremos que llegue.

Tomando el valor simbólico de la tradición, vemos que en los lejanos tiempos de Jesús, entre doce apóstoles o personas escogidas, había un Judas. Hoy este cálculo sería fallido, y podemos asegurar que de una docena de colaboradores en una obra ideal, saldrían dos Judas. Las confidencias se pagan a buen precio; la vida es corta y hay que aprovecharla, como hace el cerdo.

La Policía actúa valiéndose de sus confidentes, que se encuentran en todas partes al acecho y caza de noticias. Nuestro carácter meridional, franco y abierto, facilita la misión del confidente. La Policía española, sin confidentes, sería incapaz de averiguar nada, llamándose por esta razón a aquéllos "los ojos de la Policía", cuando debieran ser únicamente meros auxiliares de la misma, si ésta fuera una Policía europea y a la altura de su misión.

Cuando el confidente se dispone a actuar por vez primera, se le confían misiones llamadas de prueba, en que el aspirante a confidente somete a control su sagacidad, espíritu de observación, discreción y su valor en el desempeño de peligrosas misiones.

En la guerra social, en que no se perdona método de lucha, para deshonrar a los dirigentes de más prestigio, se les calumnia, haciéndoles pasar por confidentes, y al desprestigiarlos de forma tan terrible, se les anula y expone al golpe del puñal o la pistola justiciera.

Uno de los procedimientos más utilizados por la Policía en

España es "el agente provocador". Los confidentes se introducen en los centros sociales, blasonan de exaltados e instigan, provocan y aconsejan el atentado, preparan éste, y cuando va a ser ejecutado aparece la Policía, que llega en el momento oportuno, detiene a unos cuantos infelices, arrastrados por el canto de sirena del malvado confidente, y premia largamente los servicios de éste, que siempre está de acuerdo con algún ambicioso policía que en esta forma conseguirá llegar a los más altos cargos de su profesión.

No de otra forma se ha procedido con los acusados por los sucesos de Vera del Bidasoa, en los cuales, un desaprensivo policía preparó la trama del malvado hecho, del que salieron varios condenados a muerte y algún ascenso por el infame proceder de aquél. El capitán de Carabineros Sr. Cueto dió cuenta oficial y detallada de los sucesos; pero el policía siguió ascendiendo y aquel ciudadano capitán fué trasladado y perseguido.

En el supuesto atentado de Garraf y en casi todos los supuestos delitos sociales descubiertos, la mano de la Policía, ayudada de algún confidente, fué, al mismo tiempo, instigadora y descubridora de los mismos.

Otro procedimiento utilizado por los confidentes es también llamado de "agente provocador". El confidente conoce fácilmente su presa y busca la manera de atacarla. La presa es siempre noble. El confidente la excita a fuerza de falsedades y va sacando con sus engaños verdades.

Otras veces se presenta hablando de amigos íntimos de su supuesta víctima y que conoce o supone comprometidos en el hecho que trata de descubrir. Le dice a su posible víctima que sus amigos le han encargado una misión difícil, le dice conocer ciertos hechos, gana la confianza de aquélla y consigue averiguar datos que le producirán buenos billetes o ascensos en su carrera.

Por confidentes y policías se emplea toda clase de añagazas y astucias, sin olvidar el aforismo jesuítico "todos los medios son buenos si conducen al fin".

Asombra lo sucedido en causa vista recientemente, en la que figuraba como descubridor de un supuesto atentado proyectado, para con su motivo ejecutar un regicidio—sombra de sombras—y el mismo policía que provocó los sucesos de Vera. ¿Es posible que un Consejo de guerra juzgue y condene hechos que, al igual que los de Vera, han podido ser provocados y adulterados por un ambicioso o un paranoico?

La dictadura, de triste memoria, enalteció al confidente, llegando a publicar un decreto en que se ordenaba a militares y empleados que delataran a sus compañeros, consiguiendo de este modo ascensos y provecho.

Cayó la dictadura y creímos que un joven general, de brillante historia africana, al frente de la Dirección General de Seguridad, pondría orden en el desorden y modificaría los procedimientos de la misma. Craso error. Hoy, como antes, se siguen fomentando y pagando las confidencias, cuyos autores permanecen en el misterio, y se asegura que pasan por las dependencias que para estos menesteres tiene en distintos lugares la Dirección General de Seguridad, recatados confidentes, entre los que figuran —horror!—hasta jefes del Ejército.

¿No está reciente la expulsión de los periodistas de la Dirección General de Seguridad para que pudieran entrar secretamente unos misteriosos confidentes?

También los que aspiran al progreso de la sociedad por el cambio del orden establecido, prueban a sus correligionarios, empleándolos en misiones peligrosas, cuyo único fin es éste, y cuando llega a sospecharse de alguno, se le hace intervenir en actos y reuniones preparadas, que luego, al ser conocidos por la Policía descubren al confidente que queda inutilizado para lo sucesivo.

Hay confidencias importantes que se pagan caras. Algunas recientes sobre "hechos preparados" fueron pagadas con algunos miles de pesetas.

A veces la Policía da golpes en el aire. Se trata entonces de que por declaraciones falsas de los confidentes se prueben delitos que no han existido. Así sucedió en el mes de diciembre del

pasado año 1929, con motivo de la detención en un bar céntrico de una peña de amigos que allí se reunían. Uno de los policías encargados de la detención, confesó pocos días después de la caída del dictador que había recibido del mismo comisario que preparó los sucesos de Vera orden de hacer un atestado falso que demostrara que aquellos amigos estaban conspirando. Sin duda, de esta manera pensaba hacerle un buen servicio al dictador, en espera de que éste le manifestara su agradecimiento. Y pregunto yo: Cuando esto se hacía con personas de significativa posición, ¿cuántas infamias parecidas no se habrán hecho con el ciudadano de blusa, cuya desventura no pasa de la puerta de su hogar?

Se asegura que en determinados centros de justicia se hace que el confidente vea, desde un lugar oculto, al ciudadano que más tarde deberá ser reconocido por aquél en rueda de presos.

En época en que se hace abuso de la ley de Orden Público y que no existe instrumento alguno de censura para los actos del Gobierno o de sus organismos, es peligroso permanecer en el territorio patrio, viviendo a merced de una mala voluntad o de la ambición o necesidad de un confidente.

Dos hechos relatados sucintamente darán a conocer hasta qué punto llegan los confidentes, y cómo una persona que en determinada época actuó honradamente, por necesidades, envidias, ambiciones u otras vicisitudes, pasa a ser "confidente".

El primero sucedió en la época de aguda lucha social, en Barcelona. Un militante poco significado, tenía en su casa una pequeña cantidad de explosivos. Vivía con su familia y en compañía de otro militante, a quien estimaba más que si fuera hermano suyo, pues le había dado verdaderas pruebas de amistad.

Decidió aquél cambiar de lugar el explosivo. Se lo puso entre la camisa y la piel y salió a la calle para hacer el traslado pensado. En ésta es detenido y cacheado por la Policía y conducido a la cárcel. Durante su estancia en la prisión su camarada le visitaba frecuentemente y no lo abandonó en todo su calvario.

No podía explicarse el preso cómo había podido enterarse la Policía de la existencia de los explosivos y de su traslado, ya que no lo conocían más que él y su compañero, del cual no podía desconfiar. Pasaron los años y pudo enterarse que su amigo, que para él era más que un hermano, había sido el infame confidente.

El segundo hecho ocurrió en los preliminares de una conocida conspiración republicana. Elementos militares buscaban la colaboración de determinadas fuerzas sociales. Había un ciudadano que en sucesos anteriores supo cumplir sus compromisos y hacer honor a su palabra. Desde entonces se manifestaba muy exaltado, hablaba bastante alto, presumía de su pasada actuación y hacía gala de sus ideas revolucionarias. Parecía indicado para "trabajar", ya que se manifestaba dispuesto a todo sacrificio. Se le encargó una cierta misión que, al mismo tiempo, serviría para probarlo. Salió acompañado de otro amigo a cumplir aquélla. En su desempeño conoció la existencia de una fuerza social insospechada para él.

En una conferencia a que asistió se barajaron planes y fechas, pero sin acordar nada definitivo ni plan preconcebido, ya que en la amistosa charla tomaban parte elementos poco probados, y cualquier indiscreción podía ser peligrosa.

En otra población se entrevistaron con algún correligionario y se habló de posibilidades, sin llegar a concretar. El ciudadano en cuestión, probablemente sin pensar todavía en la traición futura, se ofreció para hacer determinadas y peligrosas gestiones, aprovechando para ello sus conocimientos y amistades.

A la hora de la verdad se le veía poco resuelto, razón por la cual no se podía depositar en él completa confianza, aunque se le considerase como elemento aprovechable en su día.

Días después fueron encarceladas algunas de las personas que con él se relacionaron. Nadie sospechaba de él. Un mes más tarde, el servicio de contraespionaje informó a sus traicionados amigos de las confidencias hechas por aquél y de las cantidades que por ellas pagaron.

¿No es verdad, prudente lector, que la muerte sería un débil castigo para tamañas felonías? En una sociedad más moral, más tulta, no deben existir los confidentes y sería de desear que un nuevo director general de Seguridad usara procedimientos que hicieran innecesario el servicio y fomento de esta canalla, que rebaja el nivel ciudadano de la nación donde reptan.

▲

Después de nuestra llegada a Francia, en otros tiempos el país de la Libertad, nos vimos solicitados por numerosos compatriotas entre los cuales adivinábamos la presencia de confidentes y agentes provocadores. Poco a poco fuimos desenmascarando al-

gunos, que pudieron llegar hasta nuestra intimidad por la excesiva buena fe, ingenuidad y falta de preparación revolucionaria de mis compañeros, que no podían sospechar los medios indignos de que se valían los servidores de la Monarquía, generales y hombres públicos españoles, para hacernos caer en sus traidoras redes.

Uno de los casos más típicos de agente provocador es el de Juan Iglesias Corral, individuo que tiene cuentas pendientes con la justicia de varios países y en la actualidad al servicio directo de la Dirección General de Seguridad cuyo jefe es el caballero (?) general Mola, tristemente célebre por sus hechos de armas en la plaza de Nptuno y en la calle de Atocha frente a la Universidad de Medicina.

Juan Iglesias Corral me fué presentado en Amberes a mi llegada de Portugal. Por falta de tiempo no pudo hablar conmigo y me envió a Bruselas una tarjeta pidiéndome una entrevista. Por mi dejadez habitual no le contesté. La tarjeta decía: "Juan Iglesias Corral. Ancien Vice-Cónsul du Mexique a la Corogne. Delegat general de la Bolsa del Trabajo pour la Belgique y le Grand-Duché de Luxembourg. Affaires des mines." Le faltaba consignar en la misma los títulos a que justamente era acreedor por sus atentados a la propiedad y a la vida ajena y los de su nueva profesión de agente provocador al servicio de la Policía española, en misión especial en Francia cerca de los emigrados españoles.

Algunos días más tarde, mis compañeros, que se alojaban en París en un pequeño hotel de las afueras, me informaron que había ido a parar al mismo hotel un español que se decía gallego, periodista argentino y que buscaba contacto con ellos, yendo por las noches a la misma reunión del café Napolitain a que nosotros íbamos. Les puse en guardia sobre aquel tipo, pues me parecía muy extraña su conducta.

Un día se acercó a Rada y, en tono misterioso, le dijo que tenía un grupo de unos veinte individuos dispuestos a todo. Rada lo mandó a paseo y me refirió lo sucedido. Muy pocos días más tarde recibí una carta de un jefe de Policía de Madrid que me enviaba copia de alguno de los informes que diariamente y por horas aquel bandido remitía al secretario del general Mola, comandante García de los Reyes.

Claro es que todas las informaciones eran falsas y sin el menor interés, pero al enviar los nombres de todos los españoles que nos visitaban, eran éstos, al llegar a la frontera española, objeto de toda clase de molestias y precauciones.

Denuncié el caso a la Policía francesa y pocos días más tarde se me dijo que había sido expulsado del territorio francés. Inmediatamente fué sustituido por otros de la misma calaña que a sueldo de la Policía española y de la Embajada en París de su Graciosa majestad, siguen efectuando su indigna y canallesca profesión, más deshonrosa para el que la ordena y paga que para el que la practica.

RAMON FRANCO

## El conde de Romanones no recibe

Por fin el conde de Romanones se excusó de recibir a los periodistas. Cosa rara. El conde, por encima de sus defectos tenía la virtud de ser acogedor con los periodistas. A alguna vez le hemos reprochado su excesiva locuacidad desde que ha vuelto a ser ministro. Y no por la locuacidad misma, sino por las cosas que se permitía decir el conde. Por los tantos que se apuntaba a favor de la Monarquía antes de celebrarse el sorteo.

Era mucho optimismo dinástico el del ministro de Estado. Era demasiada falta de pupila para que no le dijéramos que necesitaba gafas.

El domingo se debe de haber dado cuenta el conde de su error óptico. Por algo no quiso recibir a los periodistas extranjeros. Se le acabó el disco. Seguramente se disponía a repetir el domingo siguiente en

micrófono: «¿Lo ven ustedes? ¿No lo decía yo? ¡España es monárquica! Pero se ha quedado con el disco dentro del despacho ministerial y el conde no recibió a los periodistas. Como él no lo dice, nosotros se lo diremos: «¿Lo ve usted, conde? España es republicana. Cambie usted el disco. A callar tocan».

El concurso de artículos de LA CALLE quedó cerrado, como anunciamos, el día 10 del corriente. Hemos recibido más de 300 artículos. Los señores que componen el Jurado examinan actualmente los trabajos, y en plazo oportuno haremos público el fallo. Advertimos a quienes continúan enviándonos artículos que como quedó cerrado el día 10 el plazo de admisión, no entrarán en concurso los originales que se nos envíen después de aquella fecha, y que se vallan fuera de las bases que insertamos al hacer pública la convocatoria.

## UN CAMBIO DE IMPRESIONES CON EL POPULAR ABOGADO DON PEDRO RICO

# “La monarquía en España, y hablo sin pasión alguna, ha llegado ya, al fin de su destino”

### REPUBLICANO DE ABO- LENGO

Este nuestro patricular amigo D. Pedro Rico López, popular abogado, mejor dicho Pedro Rico, a secas, sin don, como familiarmente le llamamos todos, no es uno de esos republicanos de reciente conversión que, para serlo, tuvieron que oír en el camino de Damasco, como Pablo de Tarso, la voz de la Verdad.

Pedro Rico es un republicano de abolengo; de recia estirpe democrática, que por pura y sana convicción, desde los primeros años de la mocedad, luchadora e inquieta, se lanzó a la palestra con verdadero ardimiento, sufriendo contrariedades, persecuciones, procesos, encarcelamientos. Todas estas molestias que sufrieron los viejos republicanos, cuando la lucha era difícil de verdad, casi estéril, sin horizontes positivos, porque en el campo de enfrente el enemigo era firme, fuerte, lleno de entusiasmos, y la opinión dormía el sueño de la indiferencia.

En los años de aulas, sumado a la Agrupación Escolar Republicana, ya luchó briosamente. Y al terminar la carrera, en 1910—comenzando a ejercer al siguiente año, o sea en el 11—, se afilió al Partido Republicano Federal, en cuyas filas ha luchado con todos los entusiasmos de su juventud, de su inteligencia y de su cultura, que Pedro Rico no abandonó los libros de leyes, ciencia, arte y literatura, y hace frecuentes viajes al Extranjero, como el último, a Rusia, en el que hizo estudio profundo de la política, porque hoy se rige este gran pueblo.

Desde que comenzó en el ejercicio de su carrera, su toga ha estado al servicio del humilde y del desvalido, cuya gente desfila diariamente en gran número por su despacho en demanda de consulta, de consejo. Y a todos atiende solícitamente con su bondad característica y con su ayuda pecuniaria cuando una situación aflictiva acude a él... ¡Cuántas lágrimas no ha enjugado este hombre, con empaque de prior de monasterio Franciscano!... ¡Cuántas hambres no ha mitigado!... La Providencia le compensa con sus triunfos en el foro y con la numerosa clientela.

Hoy es abogado de los Sindi-

catos de Artes Blancas, de Transportes, de la Federación local de obreros de la Edificación, y para ello tiene en la Casa del Pueblo montada una oficina jurídica.

### SU CANDIDATURA POR EL DISTRITO DE BUE- NAVISTA

Aun cuando ha rehuído siempre la lucha en los comicios, por no querer abandonar su puesto de soldado de fila, sus amigos del distrito de Buenavista, de su distrito, le han llevado, como ahora, a la lucha electoral para representarles en el Concejo.

En las elecciones de 1915 lu-



EL SR. RICO, CON NUESTRO COLABORADOR JOSE  
L. BARBERAN

chó contra la candidatura monárquica, integrada por Miguel Maura, Manuel Tercero, conservadores, y el liberal Luis Garrido Juaristi, obteniendo 1.200 votos... Volvió a la lucha en los años 1920 y 1922. En el 20 alcanzó 1.600 votos, y el 22, o sea, en la época de mayor decadencia republicana, obtuvo 1.800 votos, la votación republicana más alta obtenida en Madrid. A pesar de eso, fué derrotado por el candidato liberal...

### EL MOMENTO POLITICO ACTUAL. — LA DESCOM- POSICION DE LA MO- NARQUIA

Al cruzar por el pasaje de Mateu, desde uno de los veladores de la cervecería de Alvarez, oigo que me llaman... Vuelvo la cabeza y descubro al defensor de Luis Nicolau, rodeado de una peña de amigos.

—¿Dónde camina, amigo Barberán?—me dice—. Siéntese un momento y tome un chato de la Guita...

Nos ofrece una silla y nos sumamos a la tertulia que, como siempre, comenta, habla y discute de política.

Quiero aprovechar la ocasión que me brinda el momento para cambiar con él unas ligeras impresiones.

—Del momento político actual—le pregunto—, ¿qué juicio tiene formado?

—Qué, afortunadamente para España, el triunfo de la República es un hecho, pero un hecho firme, positivo...

—¿Causas?

—Las que todos vemos, hasta los más extremistas de la dere-

### EL MOMENTO MAS INTE- RESANTE

—Desde el año 1873, hasta hoy, ¿cuál momento considera usted más interesante para los ideales republicanos?

—El de hoy, positivamente... Si en el año 73, cuando se proclamó la República, hubiera habido un estado de opinión como el de hoy, allí hubiera terminado para siempre la Monarquía en España. Pero no había ambiente, no había opinión—que no es esto el malestar que reinaba en aquella época—, y luego, los hombres de aquella República fueron débiles.

—¿Y hoy?

—Medite con juicio sereno y sacará la consecuencia, por el estado actual de España... Ya no podemos retroceder ni estancarnos... Hay que avanzar orgullosamente... Tiene que surgir el momento de rebeldía, y surgirá cuando menos se espere.

—¿Qué opina del partido socialista?

—Que hoy es el partido, el gran partido más serio y fuertemente organizado en España, con una disciplina que es ejemplo para el Extranjero, y este nuestro partido de la gente obrera, es hoy un formidable colaborador, y puede ser el sostén de la República.

### LA SINCERIDAD DEL GRUPO CONSTITUCIONA- LISTA

—¿Resurgirán los viejos partidos?

—De ninguna manera... Están, afortunadamente, bien muertos, aunque no falte alguno que otro político avieso que quiera, con habilidades, resucitarlos o, al menos, intentarlos...

—¿En cuanto al grupo constitucionalista?

—Puede representar una solución de la República, puesto que, si las elecciones para la Cámara Constituyente se hacen racionales y sinceramente, no podrá engañar a nadie, y, como es consiguiente, el triunfo de la República es inevitable.

El doctor Fernández Almiñana, jefe del partido republicano de Chamartín de la Rosa, que se encuentra entre los contertulios, alzando su vaso, dice con entusiasmo:

—¿Por la República!

Y todos, imitándole, cogemos alzando nuestros vasos:

—¿Por la República!...

JOSE L. BARBERAN

## AVANZAR, AVANZAR

# ESTUDIANTE POLITICO Y ESTUDIANTE APOLITICO

"En las naciones civilizadas, la Universidad aspira a ser el laboratorio donde se plasme la ideología social, recogiendo todas las experiencias, auscultando todas las aspiraciones, elaborando todos los ideales. Ningún problema vital puede ser indiferente; si pensar bien es la única manera de obrar con eficacia, la Universidad debe ser una escuela de acción social adaptada a su medio y a su tiempo."

Así habla el malogrado José Ingenieros en su "Universidad del Porvenir", exponiendo en ese párrafo de una manera nítida las aspiraciones del estudiantado "universitario", estorbadas por el estudiante "facultativo" y por el régimen imperante. Para lograrlas es necesario ir a la lucha, a la lucha "política".

Pero esta palabra, "política", sobrecega de miedo a la parte del estudiantado relegada al logro profesional—sin aspiraciones colectivas—oyéndose con demasiada frecuencia la proclamación del "apoliticismo estudiantil".

Nada hay más absurdo. Desde que el estudiantado apartó a un lado sus antiguas manifestaciones, que lo caracterizan como un algo nada serio, y entró de lleno en el estudio y preocupación de problemas colectivos que—sin ser de su inmediato campo profesional—les atañen como ser universitario y social de importancia preponderante, surgió inevitablemente el imperativo categórico de la acción.

Con el actual estado de cosas, es el estudiante verdadero—el que va a la Universidad con un auténtico espíritu científico, consciente de sus deberes sociales—uno de los elementos mayormente perjudicados por las desigualdades y, por consiguiente, uno de los factores más interesados por el surgimiento del imperio de la justicia.

En esta lucha, el principal estorbo es el estudiante profesional apolítico. Conviene pues, definir los dos campos, establecer las diferencias, para tratar de abrir los ojos de los que permanecen inconscientes, si es posible suponer inconscientes en la bárbara realidad en que vivimos.

El estudiantado proviene, en su mayoría, de las clases acomodadas económicamente. (Es muy pequeño el número de los estudiantes obreros). Siendo por su origen uno de los sectores más parasitarios de la sociedad.

Se le hace, se le pone en el camino y se le limpia éste para que pueda recorrerlo sin tropiezos. Ahí va el estudiante ascendiendo: uno año, dos años... seis años de estudio. El buen burgués padre, está satisfechísimo del hijo que, con el logro de un título académico, dará lustre a los orgullos familiares. El estudiante no tiene que hacer ningún esfuerzo, todo lo tiene allanado, pues es un mito pensar en el enorme trabajo para la adquisición de un pasaporte de médico, abogado, ingeniero, etcétera, cuando se impone, en la triste realidad actual, el mayor valor de una "buena recomendación" sobre los conocimientos adquiridos.

Una gran mayoría se acomoda a este "sabrosísimo" remanido de no hacer nada. Se limitan a su facultad y se especializan a ella, sin atender a los llamamientos sociales que los obligan a intervenir en la política.

Es esta la categoría preferida por los sostenedores de "orden" imperante. Ellos forman su estudiantado modelo. Son dóciles y su mayor orgullo estudiantil consiste en figurar en una comisión para la organización de un festival benéfico. Por fortuna, estos especímenes mayormente parasitarios, están llamados a desaparecer, si no como especie netamente caracterizada, sí como fuerza capaz de desviar las miras universitarias en un momento dado, pues bien cierto es el dicho de que en el tamiz del tiempo lo que no pesa cae para confundirse con las inmundicias. En los actuales momentos, en que se construye la nueva historia de un gran pueblo, el indiferente realiza una labor más reaccionaria que la de los mandatarios.

A despecho de los conformes y de los ahitos, el elemento estudiantil se selecciona

na y su fuerza seleccionada tiene más potencia que las de los ensotados camisas negras.

Y es esta selección la que crea al estudiante verdadero, al ESTUDIANTE UNIVERSITARIO. Aquel cuyo ideal es la Universidad para todos, sintetizando, sin dejar de considerar la realización profesional, una serie de conocimientos generales que lo elevan sobre un plano de superioridad manifiesta. Como los obreros que llaman a sus compañeros acomodativos, "rompehuelgas", podríamos llamar al estudiante unilateral y apolítico, "rompecultura".

El obrero que se acomoda al mísero jornal o que pretende resolver todas sus necesidades dentro de los estrechos límites de una cooperativa o de un sindicato apolítico, pertenece a la misma categoría de este estudiante que se acomoda, por falta de espíritu de lucha, a una inactividad anquilosante, sin preocupaciones de ninguna especie. Tanto el uno como el otro, son merecedores del máximo desprecio.

El estudiante que siente el imperioso llamamiento de la acción y se lanza a la calle a hacer la revolución, cumple en todo momento y sitio con su condición de hombre conocedor y culto, a la cual lo ha elevado la sociedad, y no, como tratan de hacer ver en ello los cerebros reaccionarios, una manifestación de incultura. Cumpliendo con ese deber indeclinable, el estudiante se quita de encima el desdorado cargo de parásito.

En el mundo entero, los estudiantes de izquierda realizan su gran obra de avance. Se les ve en la América hispana, sometida a ignominiosos yuyos tiránicos, repletar las cárceles, hermanarse con los obreros en los trabajos forzados y regar

**ESTAMOS EN VISPERAS DE GRANDES ACONTECIMIENTOS: CAIDA DEL GOBIERNO, CAIDA DE... NO RESPONDEMOS DE QUE EL ACONTECIMIENTO NO NOS SORPRENDA ESTANDO EN MAQUINA EL PRESENTE NUMERO, Y QUE ELLO NOS IMPIDA COMENTARLO COMO ES DEBIDO**

**"LA REPRESION DEL GOBIERNO BERENGUER CON MOTIVO DEL MOVIMIENTO DEL DIA 15 DE DICIEMBRE PASADO, Y EN LO QUE AFECTA A LOS COMPONENTES DE NUESTROS ORGANISMOS, SE REFLEJA EN LOS SIGUIENTES DATOS: COMPAÑEROS PRESOS, 952; HERIDOS POR LA FUERZA PUBLICA, 36; MUERTOS POR LA FUERZA PUBLICA, 16; CENTROS OBREROS CLAUSURADOS, 223." De "El Socialista"**

con su sangre pura los campos de batalla donde se construye el porvenir de una raza nueva. Los vemos en la China luchar heroicamente contra los anquiladores pulpos de las potencias imperiales. ¿Acaso no deslumbra la luz maravillosa irradiada por esos colosos de la Indo-China, inmolados en aras de sacratísimos deberes en su lucha con la "democracia" francesa, esa decantada democracia francesa, inhospitalaria, que se está empeñando en escribir las páginas que avergüencen a los que escribieron las gloriosas del siglo pasado, pisoteando mujeres indefensas en los boulevares para satisfacer los cochinos estómagos de sus capitalistas con un tratado comercial?

El movimiento estudiantil es el estallido de la vanguardia del mundo que necesita de nuevas formas para despejar el horizonte del progreso humano.

A la historia pertenece aquel personaje fanfarrón—en mucho engendrador del actual—y caracterizado por sus ideas y su romanticismo. Ya el estudiante recorre su verdadera ruta de constructor y a ello dedica todas sus energías. Consciente de su deber y de su fuerza reclama el indiscutible derecho de intervenir en la política, donde irrumpe con la belleza de sus convicciones.

El estudiante español está escribiendo páginas de gloria. La sangre derramada vivifica el árbol de la libertad fortificando sus raíces.

No es un todo aislado, es una parte del movimiento estudiantil mundial orientado hacia el cambio radical de las cosas en beneficio de lo que significa avance.

Avanzar, avanzar siempre, a despecho de los encasillados, hasta allá donde el hombre se confunda con Dios.

S. GOMEZ MALARET

## RECORDATORIOS

Los llamados Legionarios de España, no en un acto de arrepentimiento, sino en un alarde de cinismo, se confesaron autores de los disparos hechos contra los sin trabajo. Lo declararon en su periódico, salpicando la información de injurias y bravuconerías.

Solamente en un pueblo anarquizado por sus mismos gobernantes pudo tener explicación el hecho de que unos delincuentes incursores en más de un delito (por lo menos dos: tenencia ilícita de armas y actos de premeditación y alevosinato frustrado, con agravantes), se declaren responsables (y por medio de la Prensa), sin que sean automáticamente, instantáneamente capturados. Pero la España de ayer, no es la de hoy, por fortuna. Se acabó el apoteosis de los emajos de plantas.

## AL SALIR DE MONTJUICH

## Breve charla con el capitán RUBIO

Por HELIODORO CRAS

## DESDE LA "GRANJA DEL HENAR" AL "CAFE DE LA RAMBLA"

Madrid. Noviembre. 1930. Es decir: el proemio de la Nueva Historia de España.

En el horizonte se perfilaban unas nubes: blancas, para "nosotros"; grises, para "ellos".

Días después, las nubes se resolvieron en tempestad arrasante, descuajante, para "ellos"; en lluvia fertilizadora, prolífica, para "nosotros"... Pero no se trata de esto.

Una noche de aquellos días —Madrid. Noviembre. 1930—, tomábamos café en la "Granja del Henar" media docena de camaradas. Quisiera recordar el nombre de todos... Ruiz Rey, Hernández Alfonso... ¿Quién más? ¿Quién más?...

Hablábamos de la fundación de un periódico "de izquierda", de "extrema izquierda". Contábamos con muchas cosas. Pero no contábamos con una, que, desgraciadamente, significa todas: el dinero.

Entretanto, pensábamos en el título del periódico. Alguien propuso que se llamara "Mirador Revolucionario". No estaba mal, no; pero... queríamos algo más definitivo.

"¡Jaque al rey!", llamemos "¡Jaque al rey!" al nuevo semanario—exclamó uno de nosotros—. Y, lógicamente, nos pareció de perlas.

Aquel periódico "murió en el vientre de su madre". Pero yo recuerdo todo esto, porque todo esto sucedía aquella noche: la noche en que, después de propuesto y aprobado el título, vi que se acercaba a nosotros un muchacho—sí, sí; un muchacho—, para mí, desconocido. Era amigo de mis amigos. Y uno de éstos hizo nuestra presentación. El muchacho era... don Jesús Rubio Villanueva, capitán de Infantería. Es decir, el capitán Rubio. Este capitán Rubio, a cuyo nombre va íntimamente asociada una fecha: una memorable noche de San Juan; y a quien, ahora, estoy esperando aquí, en una tertulia de café, como aquella; en un rincón de la "sagrada cripta de La Rambla", mejor y más sagrada que el Pombo gomezerniano, porque en esta, en este mismo rincón que yo ahora ocupo, flota la memoria—viva—de Fermín Galán; aquí, en este mismo rincón, a estos mismos camaradas que me ro-

dean, repartió Galán sus penúltimos apretones de mano...

\*

Hace pocos días recibí una carta de Rubio, firmada en el castillo de Montjuich. En ella, entre otras cosas, me decía esto:

"El día 11, por la noche, "me sueltan"; el 12 podremos charlar en el café."

He aquí por qué hoy lo espero, lo esperamos y...

—Solamente dos.

Y, más rápido aún, añade:

—Pero ninguna de ellas, por faltas en el servicio.

La primera—continúa—, fué a consecuencia de lo que se ha dado en llamar "complot de la noche de San Juan". En aquella ocasión, compartí el banquillo de los acusados con dos figuras cumbres del Ejército español: el fallecido general Weyler, que tantos y tan señalados servicios prestó al país, durante más de tres cuartos de

talán, con el título "Dues dones i l'amor", por...

(Al llegar aquí giran sus ojos, buscando a Molins y Fábrega, el traductor de la obra, que no ha llegado aún a la tertulia.)

Pero—continúa—todo esto lo saben ustedes ya, repito. Además, casi, casi, no tiene importancia. La obra se estrenaba en un beneficio a favor de las familias de tres mártires. Era, a su vez, la obra de tres víctimas. En Montjuich fué escrita y en la celular, vertida al catalán.

Yo me encontré frente al dilema de retirar mi obra del cartel o "retirarme del cartel yo" por unos días. La elección no admitía duda. Aunque no se hubiera tratado de días, yo no hubiera titubeado tampoco. En fin, lo esencial es que la obra se estrenó, se reprizó, fué lograda nuestra finalidad. Y, en cuanto a mí, ya me ven ustedes: tomando mi café como si hubiera estado ayer aquí a la misma hora.

—¿Es cierto que la otra prisión dejó huellas en su salud? —se le pregunta.

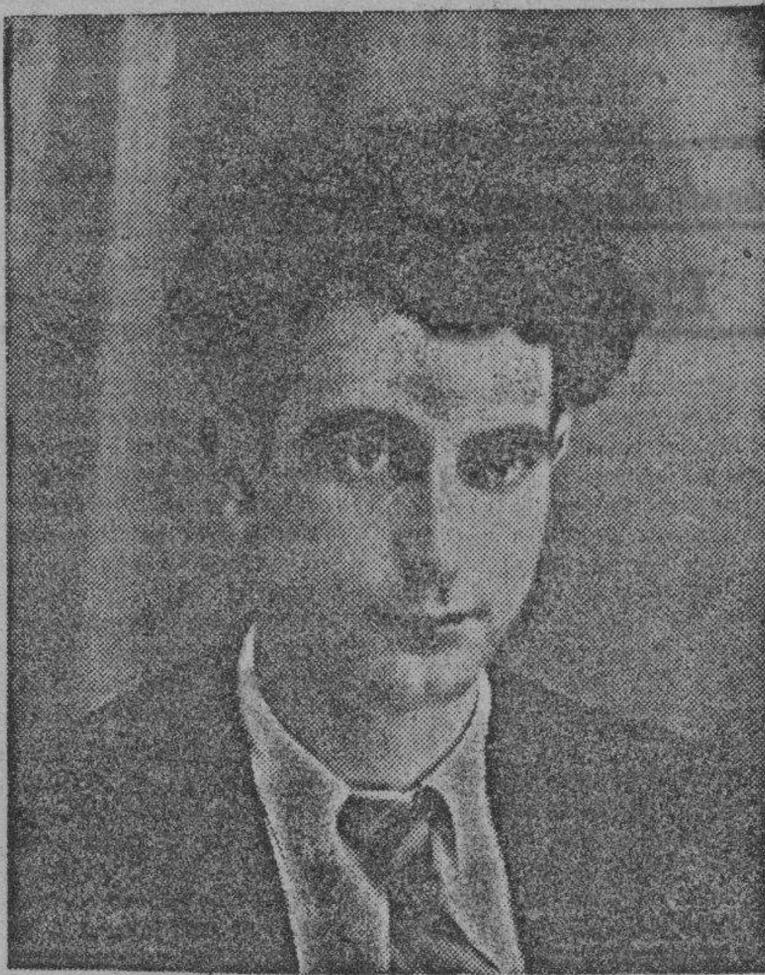
Calla un momento. Dedicado, probablemente, un recuerdo al malogrado Alejandro Sancho. Después, dice:

—Cierto, sí. Estas prisiones no reúnen condiciones higiénicas de ninguna clase. El médico que presta aquí sus servicios lo ha dicho centenares de veces: oficialmente, unas; en conversaciones particulares, otras. Pero...

Y es natural que quien pase una temporada en ellas contraiga alguna afección, cuando menos, desagradable. A mí me ha costado muchos días de cama y varios meses de campo. Hube de pedir el reemplazo por enfermo y aún me resiento algo. Fué una "cosa" bronquial de carácter agudo, que llegó a presentar un cariz nada tranquilizador... Afortunadamente ha podido más la naturaleza que la humedad, la insalubridad de Montjuich.

—¿Qué vida se hace por allá?

—Una vida monótona. Me levanto a las diez; recibo a los amigos que, por fortuna, nunca faltan, y tomo el sol todo el tiempo que puedo. Es la única fórmula de inmunización. Luego, cuando el sol desaparece y me encierran, leo y escribo. Leo mucho y escribo lo que puedo; otra fórmula inmuniza-



...Ha llegado ya.

Mas no podremos hablar—él y yo—hasta luego; cuando hayan cesado los abrazos, los apretones de manos, las preguntas inevitables. Esperemos.

Pero ¿a qué esperar? Si estas preguntas que surgen de aquí y de allá son contestadas por él, sinceramente, espontáneamente, ¿no valdrán más que las que a mí pudiera darme quizá "pensadas", acaso "hechas" y por lo tanto menos deladoras de su personalidad, de su "yo determinado y determinante"?

## UNA VERDADERA "CHARLA DE CAFE"

Uno, no sé quién, entre nosotros, quiere saber cuántas prisiones ha sufrido Rubio. Rubio le contesta rápido:

siglo de vida humana, y el teniente general Aguilera, ese hombre admirable, modelo de nobleza castellana que tan alto supo colocar el prestigio del Supremo de Guerra, en muchas ocasiones memorables...

Fueron entonces, tres años y siete meses de prisión, seguidos de otros tres meses de destierro...

La segunda ha sido esta. La causa es conocida. Su periódico—y se dirige a mí—se ocupó de ello en el número publicado a raíz de mi arresto.

(Pero, a fuerza de ruegos, se decide a repetir lo que, sin duda, pocos desconocen.)

—Llegué a Barcelona en vísperas de estrenarse "Dos mujeres y el amor", obra escrita en colaboración con García Miranda y traducida al ca-

dora, especie de profilaxis del tedio.

—Y, volviendo al estreno de sus "Dos mujeres y el amor" —le digo yo—, ¿está usted satisfecho del resultado de los dos festivales?

—Muy satisfecho. Aunque no pude asistir, las noticias que me dieron de ellos, no podían ser más halagüeñas. Mucha gente, es decir, mucho dinero para las víctimas; perfecto orden y gran cordialidad. Es que el pueblo español, en esta hora de generosa resurrección, siente hondo, muy hondo, y obra a impulso de ese sentir profundo...

En otros aspectos, mi satisfacción también es grandísima. La comedia fué aplaudida por el público y bien tratada por la crítica. Por eso estoy sumamente agradecido a Barcelona, este pueblo tan acogedor como culto.

—¿Porqué no hablamos de política?—le digo.

—No quiero volver a Montjuich. Respóndame usted: ¿A

usted le gustaría que le encarcelaran?

—A mí, no—contesto apresurándome—. Creo que es honroso el encarcelamiento, cuando se sufre por lo que usted ha sufrido los suyos y por lo que yo podría sufrir los míos. Pero me parece que se pueden hacer bastantes más cosas buenas en la libertad que en la prisión.

—Luego, ¿no le gustaría?

—Decididamente, no.

Rubio hace un gesto que yo interpreto por cuenta propia. Yo creo que el gesto de Rubio quiere decirme que a él tampoco le gusta la cárcel por razones muy parecidas a las que yo tengo para que no me guste a mí.

Es que en realidad la cárcel —esta cárcel a donde se va por el camino de la honradez— es como una novia de veinte años. Seduce; pero priva de hacer cosas de provecho. Si se nos ofrece, tomémosla; pero mientras nos sea posible, tratemos de esquivarla.

Heliodoro CRAS

### Consideraciones de un filósofo diminuto

## MONARQUICOS IDIOTAS

Toda persona que no tiene intereses ligados a los de la Monarquía y es monárquica, carece de sentido común.

Razones: La Monarquía no es un ideal como forma de Gobierno, puesto que existe y, por consiguiente, es una realidad.

Todas las formas políticas engendradas por el pensamiento, son aptas para tener prosélitos, puesto que el hombre, idealmente, sólo puede adherirse a lo que es todavía un ideal. La adhesión a lo que es una realidad, sólo puede estar determinada por la conveniencia, porque la realidad no engendra ideales, ya que ella misma no lo es en sí.

Por consiguiente, a la Monarquía le quedan los amigos naturales siguientes:

Primero. La Nobleza.

Segundo. El alto clero.

Tercero. La alta milicia.

Cuarto. Todos los que viven de un sueldo del Estado y que, equivocadamente, creen que lo reciben del régimen. Los que se han convencido de lo contrario, es decir, los que saben que el régimen no puede dar nada, sino que éste a su vez lo recibe de la nación, esos tampoco son monárquicos.

Ahora bien. Estas clases so-

ciales enumeradas, ¿son adictas a la Monarquía ideológicamente? Hasta pueril resulta preguntarlo, sobre todo después de convenir en que la realidad, precisamente por ser realidad, no puede ser un ideal.

La nobleza es adicta a la Monarquía porque sus intereses y su misma vida están tan ligados a ella, que son consustanciales. Es decir, porque le conviene.

El alto clero es adicto a la Monarquía exactamente por el mismo motivo que la nobleza. Es decir, porque le conviene.

La alta milicia es adicta a la Monarquía porque el plano de su categoría social está más cerca de la nobleza que del pueblo, y un cambio de régimen le perjudicaría. Es decir, que también le conviene.

Y, finalmente, todos los empleados que son adictos a la Monarquía, lo son por ese error de creer que quienes les da el dinero es la Monarquía. Es decir, que también obran así por creer que les conviene.

Nos encontramos, pues, con que la "realidad" de la Monarquía está sostenida por cuatro conveniencias; tres de ellas efectivas y la última, falsa o errónea.

Consideremos ahora a un hombre que esté colocado fuera de esas cuatro categorías y que, sin embargo, es monárquico.

¿Lo es por conveniencia? No, puesto que no se beneficia en nada. ¿Lo es por ideal? No, porque si la Monarquía es una

realidad, no puede ser un ideal.

Entonces, ¿porqué lo es?

Sólo hay una razón para explicárselo: porque carece de sentido común. Y como carecer de sentido común es ser un idiota, he aquí por qué todos los españoles que son monárquicos sin tener nada que ver con la Monarquía, son unos idiotas.

Queda abierta la réplica para quien sea capaz de demostrar lo contrario.

### ∴ LO INEXORABLE

La Monarquía tiene los enemigos naturales siguientes:

Primero. La época.

Segundo. El pueblo.

Tercero. La clase media.

Cuarto. Los intelectuales.

Quinto. Sus propios errores.

La época es enemiga de la Monarquía por la misma razón que lo fué, en el siglo XVI, enemiga del sistema feudal. Cada tiempo trae sus progresos privativos, connaturales, y el índice del progreso político de nuestra época señala implacablemente la desaparición de las monarquías. No es ya cuestión de revoluciones, es cuestión cronológica.

El pueblo es enemigo natural de la Monarquía, porque las aspiraciones simplemente humanas de todo aquel que trabaja, son incompatibles con un sistema político que se llama todavía de origen divino. Y, naturalmente, lo "divino" choca siempre con lo "humano".

La clase media es enemiga temporal de la Monarquía, porque sus necesidades legítimas han perdido la solución dentro de este régimen. Nada más, pero nada menos.

Los intelectuales son enemigos naturales de la Monarquía, porque el intelectual es la vanguardia de la civilización, y en nuestra época la Monarquía representa la extrema retaguardia. Por consiguiente, son dos polos opuestos que, necesariamente, tienen que odiarse. Pero el odio de la Monarquía a los intelectuales es mucho mayor que el de éstos a aquélla. Lo acreditan las cárceles de España.

Finalmente, los propios errores de la Monarquía son sus mayores enemigos, por la misma razón que un hombre de mal carácter, de malos hechos y de mala conducta es el mayor enemigo de sí mismo. Los hombres le odian, la sociedad le repudia; pero no es porque en los hombres y en la sociedad residan, innatos, el odio y la repulsa, sino porque los ha provocado con sus crímenes aquel sobre quien caen esos castigos.

¿Sobrevivirá, a pesar de todos estos enemigos, la Monarquía española?

En la más consoladora de las hipótesis, admitamos que sobreviva de los cuatro últimos

enemigos: el pueblo, la clase media, los intelectuales y sus propios errores. Pero y del primero, de la época, ¿quién la librará?

Sólo deteniendo el tiempo podría detenerse la marcha hacia el abismo de todo lo que es perecedero. Pero la marcha del tiempo sobre los acontecimientos humanos, como sobre la misma vida, es inexorable. Hay un punto crítico que no se sobrepasa jamás. Porque en ese punto crítico, ineludible y fatal, está la Muerte.

BENIGNO BEJARANO

### Pabre Cambó

¡Por fin! Cambó acaba de llegar a la meta. Ya sabemos que Cambó se había propuesto batir el record de los errores máximos.

Cuarenta y ocho horas antes de nacer el doce de abril—este histórico 12 de abril de 1931—creíamos que Cambó había logrado su finalidad, con la publicación de cuatro columnas de afirmaciones de «las suyas» en la Veu de Catalunya. Afirmaciones como aquella de que «España no verá la revolución hasta que no aparezca decretada por R. O. en la «Gaceta» de Madrid».

Pero no; no había llegado aún la hora del triunfo del Cambó fracasado, o sea: del fracaso del Cambó triunfador. Llegó esta hora 48 después: el domingo 12, cuando la Liga cambroniana quedó a la altura que como liga le corresponde: es decir, unos centímetros, sólo unos centímetros, más arriba de la suela del zapato.

¡Albricias, don Franciscó!

Cuando un hombre ladino ha llegado a la cumbre, solamente tiene una solución para seguir viviendo: comenzar el descenso. Eso hizo usted don Franciscó; lanzarse por el declive de las inexactitudes supinas, audaces y grotescas. Pero no le bastó llegar a la llanura y siguió usted rodando hacia el abismo. Ya ha llegado usted. Albricias. Y quédese. Y espérenos muchos años, No intente reaparecer; su reino no es de este mundo.

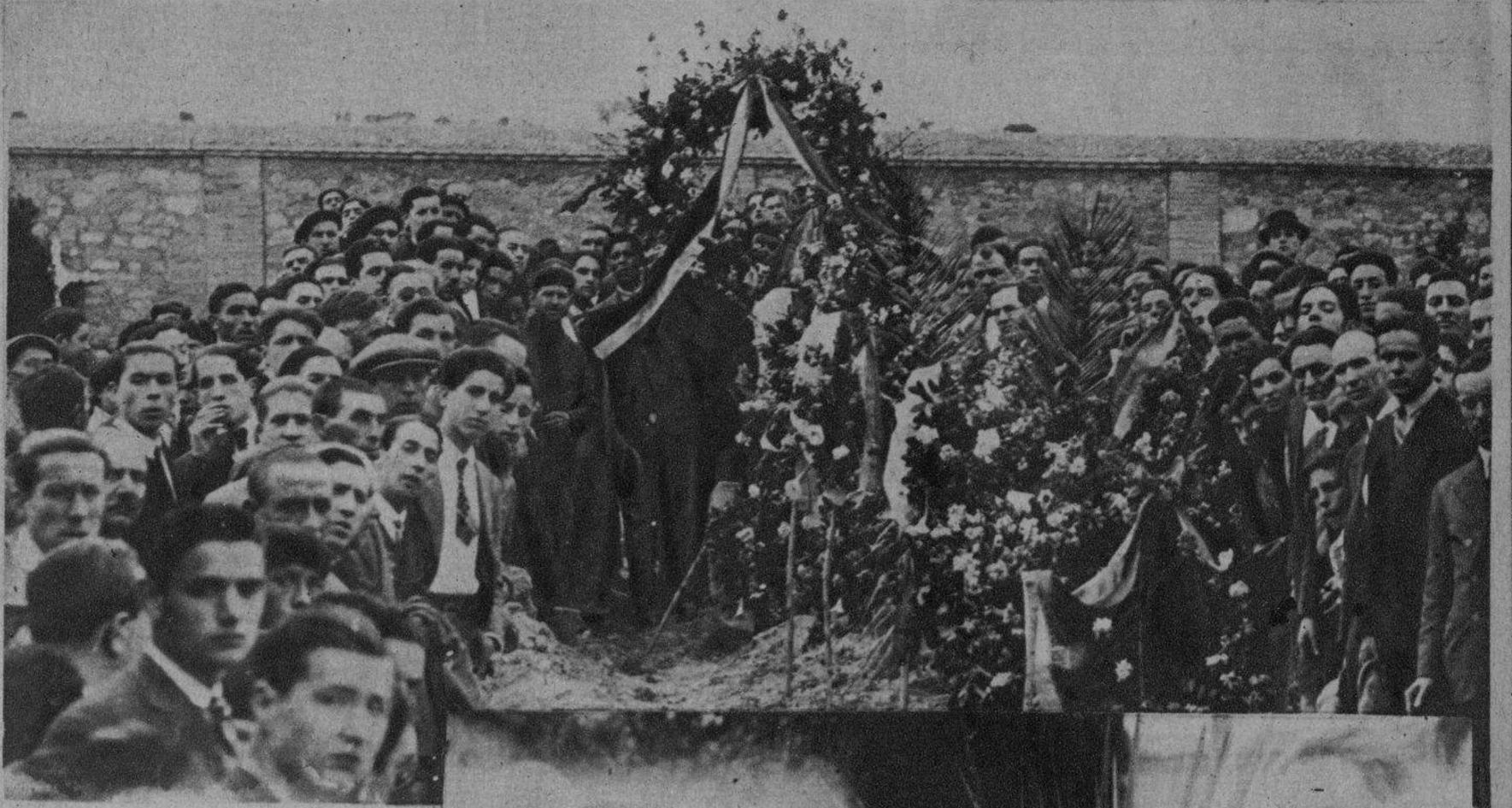
"Se debe, pues, eliminar el hecho del mando arbitrario (que hoy impera) para dejar vía libre al Poder constituyente, único que hoy puede asumir el carácter de autoridad legítima. Urge barrer el dique del poder personal histórico para que la muda soberanía popular obre efectivamente."

(El profesor Recasens Siches, en su memoria "Teoría del Poder constituyente aplicada a la actual realidad española".)

Para trajes a medida  
**CASA PERALES**  
5, Pelayo, 5

Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21



Depositando coronas y flores en la sepultura de los soldados y el chofer que murieron en el encuentro con las fuerzas enviadas por el Gobierno para combatir a la guarnición de Jaca (Fots. Torres)

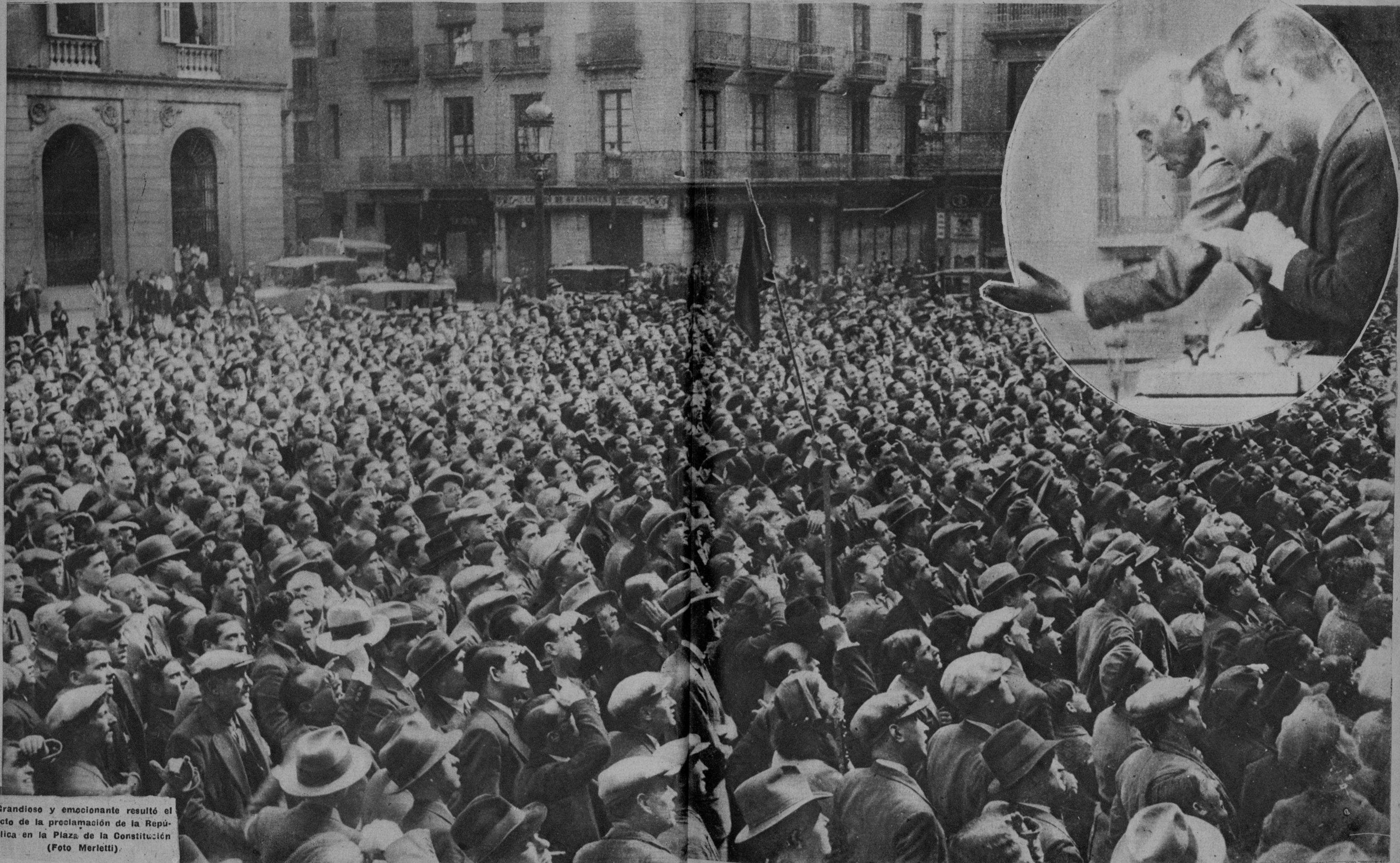


DE LAS ELECCIONES EN BARCELONA. — Uno de los candidatos, a la puerta de un colegio.



Huesca.—Depositando coronas ante la tumba del capitán Galán

# PROCLAMACION DE LA REPUBLICA EN BARCELONA



Grandioso y emocionante resultó el acto de la proclamación de la República en la Plaza de la Constitución (Foto Merletti).

# LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA EN BARCELONA



El entusiasmo de la multitud. Un auto con banderas republicanas cruza entre el público, que aplaude con entusiasmo

En el óvalo: el individuo que disparó varios tiros contra la manifestación republicana, conducido por la fuerza pública



Los guardias protegen al autor de los disparos contra una manifestación republicana, y que lo hubiera pasado mal por su arrebatado de demencia.—(Fots. Badosa)

## APUNTES DE UN PRESO MILITAR DE JACA

## DE JACA A CHAFARINAS

Por ELISEO A. VIDAL-GALLEGO

La sala de presos militares de Jaca, aparece muerta, silenciosa: viven solamente las luces que parpadean alegres desde el techo de la prisión. Unas voces. Unos pasos. Las tres de la madrugada. En unos camiones nos trasladan a la estación de Jaca. Las calles están tristes, solitarias. Llega el tren. Las parejas de escolta nos conducen. El andén aparece completamente inundado de familiares nuestros. Lágrimas, abrazos, sollozos. Arranca el tren. La naturaleza acompaña al presagio del momento con la lluvia que se desploma al mismo compás que las lágrimas. A través de las ventanillas, va borrándose Oroel, aquella Peña tantas veces vista desde las puertas de mi Cuartel de la Victoria: va desapareciendo la silueta de aquella ciudad, que fué la cuna de la futura y próxima libertad de España. Desaparece también aquella célebre carretera de Anzánigo donde los "libertadores de la patria"—como nos llaman—tuvimos nuestro primer tropiezo, y cuyo suelo, por desgracia, quedó regado con sangre.

En Sabiñánigo nos ofrecen dinero. En una de las estaciones nos cruzamos con otro tren. Los viajeros, asomados a las ventanillas, nos vitorean y nos envían con sonrisas un abrazo.

Llegamos a Ayerbe. Los andenes de su estación están inundados de gente. Vítores, aplausos, lágrimas, emoción. Nos ofrecen unas botellas y unas pastas. Las aceptamos.

Hemos llegado a Biscarrués. Pueblo pequeño, campo de emoción. Huerto de Getsemaní, donde otro Cristo rezara sus postreras oraciones—laicas—antes de entregarse y morir: Galán, el hombre que fué traicionado por los modernos Iscariotes; allí meditó, sobre una silla, el fracaso (?) de su obra; allí vió la responsabilidad que había contraído, pero no dudó; voluntad y corazón le dictaron, y desde allí marchó camino del campo de los Mártires de Huesca, a entregar su cabeza al pelotón de soldados (!)

La estación de este pueblo, soledad, trágica soledad: parece como si guardara riguroso luto a aquel superhombre que du-

rante unas horas fué su huésped; un pobre labriego que por allí pasaba (hijo del pueblo, a buen seguro), se acercó al coche. "¡Tomad!", nos dijo. Marchó llorando; no dijo más. Acababa de entregarnos cinco pesetas. ¡Qué valor tan incalculable el de esta moneda!

En Zuera nos reciben con aplausos y vítores. Nos entregan dinero. El público protesta porque la Guardia civil no le deja acercarse a nuestro coche. Se dan vivas a los capitanes Galán, García, Sediles y Domingo. Se da un muera, el público no secunda por temor a la Guardia civil; pero se nota ese coraje que brotando del corazón se dibuja en los rostros al no poder pronunciar lo que el anhelo les dicta.

Las parejas de escolta nos miran con lástima: les damos compasión. ¿Qué notarán en nosotros? ¿No siempre la cara es el espejo del alma!

Todas las estaciones del tránsito están tomadas materialmente por la Guardia civil. Llegamos a Tardienta. Las parejas de esta estación, llevan las armas "a la funerala". Hasta este momento no me doy cuenta de que es Jueves Santo.

Sariñena, Tormillo... Los ferroviarios de todas las estaciones, ¡con qué simpatía nos miran! ¡Cómo nos aplauden! ¡Cómo nos animan! Ellos son los primeros en aplaudir y en descubrirse al entrar nuestro coche en cada estación.

Terren: el horizonte se despeja; luce el sol. El jefe de los guardias de nuestra escolta multiplica sus precauciones

¿.....?

Son las doce y siete minutos de la mañana del Jueves Santo y acabamos de entrar en tierra catalana. Así se explican las precauciones tomadas.

Desde las ventanillas vemos cómo se persiguen al compás de la velocidad del convoy, los árboles floridos que respiran la libertad y la gloria que les ofrece la primavera; cómo se arrastran mansamente aquellos arroyuelos, zigzagueando en las cavidades, vejez de las montañas. Todo sonríe y se alegra, mientras nosotros vamos camino del destierro. Monzón, Binefar; vi-

vas, aplausos, donativos, cariñoso recibimiento.

Lérida: entra el tren en la estación y el recibimiento es grandioso. Miles de almas nos aplauden y vitorean a la llegada. Veo en todos ellos esa risa que es emoción y causa lágrimas. Todos quieren estrechar nuestras manos. Tiene que intervenir la autoridad para poner orden. Constantemente oyen vivas y muera. Nos agasajan con tabaco y licores. En el público aparece un retrato de Galán, y los vivas y aplausos se multiplican en gran manera. Se guarda un minuto de silencio en memoria de aquél. Acto seguido todo el pueblo a una voz grita su "vixca" peculiar.

Esta animación se prolonga hasta que el tren abandona Lérida.

En sus inmediaciones véense centenares de ferroviarios que, encima de sus locomotoras, aplauden y vitorean a nuestro paso. Lloran de emoción. ¿Cómo es eso que en todas las estaciones que pasamos, la gente nos aplaude llorando? Es la prueba más convincente de que sienten nuestra desgracia, que no es desgracia, y admiran nuestra conducta cuando en bien de la patria hemos expuesto las vidas en Cillas, y ahora acabamos de perder nuestra carrera.

Juneda, Borjas, Floresta; un grupo numeroso de canteros, suspenden sus trabajos y acuden presurosos a la estación para aplaudir y saludarnos: uno de ellos, en nombre de todos, nos dirige la palabra. Dan unos vivas y arranca el tren entre aplausos.

Vinaixa, Vimbodí, Espluga de Francolí, Montblanch, Riba, Alcover, Selva...; sería interminable nombrar todos los pueblos del trayecto, detallando acontecimientos.

Reus: el pueblo en masa se descubre al acercarse nuestro coche al andén. Vivis, aplausos, gritos. Se guarda otro minuto de silencio por los soldados muertos en Cillas. Formalizase allí mismo una colecta espontánea del pueblo, cuyo metálico nos entregan con estas frases: "El que se sacrifica por la patria y por los derechos del ciudadano, es digno de todos los honores. El pueblo de Reus sa-

be y sabrá sacrificarse, en la hora propicia, por los compañeros de Galán."

El tren arranca, como siempre, entre aplausos, Tarragona; son las siete de la tarde: el tren entra orgulloso en los andenes de su estación. La emoción es indescriptible. Toda la ciudad está allí presente. Vivis, aplausos, vítores. Entre el público se ve mucha fuerza armada para el mantenimiento del orden. Vamos bajando del tren uno a uno. Los vivas y aplausos se multiplican. Los guardias civiles atacan con sus fusiles a la gente que se echa sobre nosotros. Se producen unos pequeños disturbios, y el pueblo, asaltando el cordón de guardias, se precipita sobre nosotros. Nos abrazan, nos besan todos, hombres y mujeres. Es tanta la impresión que nos causa que se nos asoman las lágrimas.

—¡Hijos míos—nos dicen—: no temáis; nosotros os sacaremos! ¡Sois valientes, habéis guerrreado por nuestra libertad, por la libertad de nuestro pueblo: él os sacará, pronto vendréis de nuevo a España!

Siguen los vivas, los cantos, los aplausos; y las lágrimas no desaparecen.

Todas aquellas gentes, que calculamos en unos quince mil, gritan a nuestro paso. El mar brama al fondo, y del firmamento se desploma una menuda lluvia.

Siguen los vivas. "¡Ahí van los héroes de Jaca! ¡Ahí van los cristos que van a crucificar! ¡Ya os libertaremos!"

Separados ya unos pasos de aquel pueblo que sigue aclamándonos, nos recuentan. Somos 41 presos. Estamos todos...

Seguimos más adelante, y poco a poco van dejándose de oír las aclamaciones; van perdiéndose en el ocaso aquellas voces, al ser devoradas por la distancia que nos separa y por el rumor de las aguas del mar.

¡Pobre Galán! Si él viviera, cómo se habría conmovido al ver en todos los pueblos, en todos, el entusiasmo con que recibieron su obra. Su decisión no fracasó, quedó la semilla del ideal en el corazón del pueblo. Galán murió, pero no murió para el pueblo; viven sus enseñanzas y hasta su vida, porque según él mismo decía, el morir

SASTRERIA MODELO

Trajes confeccionados - Colores y dibujos de moda  
SECCION A MEDIDA = SELECTAS NOVEDADES  
Rambla de Canaletas, núm. 11

por los demás nada importaba; esa muerte equivalía a pasar a una vida inmortal. Su obra, no ha sido estéril, pues ha germinado, ha florecido en el pueblo.

¡Cuánta falta nos hace su presencia! La eternidad y los siglos nos lo quitan. Galán se pudre bajo tierra; fundido está el bronce de su recuerdo en quienes hemos de verle en el cuadro de honor de los primeros soldados de la nueva España que dieron su vida por la libertad. No se ahoga el grito de los que rodaron un día por el suelo de la Plaza de los Mártires de Huesca. Ahora sigue su voz blandiendo entre cipreses del cementerio. Las losas de las sepulturas, encierran un gran tesoro: el cuerpo de dos mártires gloriosos.

... ..  
En el vapor "Rey Jaime I" que está atracado en el puerto de Tarragona, haremos la travesía a Chafarinas.

A las 8,45 de la noche del Jueves Santo emprendemos la marcha, llevando escrita en nuestro corazón, la más significada gratitud a toda España y de un modo especial a todos los pueblos que de manera franca y sincera han salido a recibirnos a nuestro paso por sus estaciones.

Desde cubierta podemos ver admirablemente el eclipse casi total que nos vela la luna.

... ..  
Después de 32 horas y 55 minutos, llegamos en la madrugada del Sábado de Gloria, a las islas Chafarinas. Desembarcamos en la isla "Isabel II".

Unas alegres gaviotas revolotean sobre estas aguas: sus nubes alas, simulan el adiós de los pañuelos de nuestros familiares que, en un momento de emoción, los agitaban en nuestra despedida cariñosa.

Eliseo A. VIDAL-GALLEGO  
Chafarinas, 5-6-931.



La ignorancia.—Por muy lejos que yo vaya, no avanzaré mucho.

(Darling. "Des Moines Tribune", Nueva York.)

## Los grandes beneméritos de la República

# Unos minutos de charla con el doctor Fernández Almiñanaque, jefe del partido republicano de Chamartín de la Rosa

Nos encontramos en la calle de Alcalá, a cuatro pasos de la Puerta del Sol.

En el rostro ancho, intensamente moreno de este hombre luchador se refleja la más viva e intensa alegría... Esa alegría infantil del niño que acaba de alcanzar el capricho que venía persiguiendo.

—¡Cara de Pascuas llevamos! —le digo al estrechar su diestra—. No puede ocultar el alborozo espiritual que le domina en estos momentos...

—No, no puedo ocultarlo, ni quiero... Estoy pasando los momentos más felices de mi vida... en la antevotación para elegir los candidatos para las elecciones municipales, el entusiasmo ha sido grande, verdaderamente desbordante... Creo que realizo la aspiración más grande de mi vida...

—¿Qué es?

—Acabar radicalmente con el caciquismo de Chamartín de la Rosa, sobre todo en la gran barriada de Tetuán de las Victorias, y que el ochenta por ciento del censo sea republicano y socialista.

—¿Tomamos una botella de cerveza?... Charlaremos unos minutos para LA CALLE, y haremos un gráfico.

—Vamos donde quiera, y traslade mi felicitación y la de todos los republicanos de Chamartín a don Juan Guixé, el director que ha tenido el acierto de hacer la primera publicación de izquierda, la mejor revista de España por interés, amenidad y confección... No es adulación, vicio o pecado éste que jamás tuve con nadie. Usted lo sabe... Es justicia y entusiasmo... El mejor testimonio son los vendedores que suben al pueblo los viernes... En pocos minutos quedan sin papel. ¡Como que hay quien paga cincuenta o sesenta céntimos, algunas semanas, cuando no llega a tiempo de salir al paso del vendedor!

La mañana es agradable y nos sentamos en la terraza de un café.

El médico don Eduardo Fernández y Fernández Almiñanaque es, en verdad, uno de los grandes beneméritos de la República.

Veintitrés años de labor entusiasta por la idea... Labor intensa y activa, pero calladamente, sin estridencias, sin alharacas, sin vocinglerías... Como deben hacerse las cosas, cuando en los ideales hay fe, devoción y entusiasmo.

Labor meritísima ante los obstáculos que encontró en su camino, por su cargo de médico oficial, ya que desempeña el de inspector municipal de Sanidad, de este Concejo de Chamartín de la Rosa, con 60.000 almas, y que como pocos en España, elige cuarenta y cuatro concejales y en cuya zona municipal sientan sus reales, su poder onnímido, su influencia y captación, los famosos jesuitas que todos llaman "los frailes de Chamartín".

En este pintoresco pueblo de la cintura de Madrid, y en particular en la populosa barriada de Tetuán de las Victorias, imperó siempre el más odioso de los caciquismos monárquicos, guiado, inspirado, impuesto por los "frailecitos", por los nobres frailes, hecho un tanto extraño, si tenemos en cuenta que el mayor contingente de habitantes lo da la gente humilde, obreros y trabajadores.

El doctor Fernández Almiñanaque, al hacerse cargo de la plaza de médico titular de este Municipio, se dió cuenta de la situación política del pueblo, y republicano desde sus años escolares, se decidió a laborar por la causa republicana, sin ocultarse la serie de enemigos que habían de conjurarse contra él.

Y así fué... Hostilidades, amenazas, represalias. Todas estas contrariedades, ha ido venciendo con gran tino, por su fe en los ideales: por su trato personal, reflejo de una simpatía grande; por su labor humanitaria en el ejercicio de su carrera, que atendió generosamente al necesitado ayudándole con su ciencia y con su peculio particular.

Y aquí diez adeptos; allá cincuenta, desde 1909 hasta hoy 1931, en veintidós años de labor perseverante por los ideales de las grandes democracias, consiguió ir dando la batalla al caciquismo monárquico, fundando el partido republicano, que hoy lo integran la mayo-

ría de los vecinos de Chamartín de la Rosa.

Lo quieren como médico y como patricio... Hombre de cultura, está atento al movimiento histórico y literario llegando a formar una hermosa biblioteca, haciendo verdadera propaganda de cuantas obras de ideales democráticos se publican. En sus viajes por el extranjero, que realiza todos los años, durante dos meses de verano que goza de asueto, estudia, ve y observa los modernos desenvolvimientos, que incorpora a su labor democrática. Preside el partido y ha sido proclamado por éste, por la totalidad de votos, por verdadera aclamación, para la lucha en los comicios de estos días.

—¿Entusiasmo en sus dominios?—preguntamos.

—Como jamás pudiera imaginarlo... Se ha despertado en todos tal fe por los ideales republicanos, que puede afirmarse sin exagerar que Chamartín de la Rosa es hoy, proporcionadamente, el pueblo que da mayor número de afiliados a la causa.

—¿Socialistas?

—Muchos, muchos y de común acuerdo, tan compenetrados, que espiritualmente se confunden nuestros ideales políticos. Lo que la Agrupación Socialista dice, es para nosotros órdenes terminantes; lo que el Partido Republicano indica, es acogido por los socialistas con iguales disciplinas... Ahora sí que podemos decir: que todos somos unos.

—¿Usted creía en el triunfo de la candidatura de alianza?

—Integramente... De no ser así me hubiera llevado la más grande de las decepciones de mi vida...

El tiempo apremia... Nos despedimos del doctor Fernández Almiñanaque, felicitándole efusivamente por su labor y sus entusiasmos por las grandes ideas democráticas y como uno de los grandes beneméritos de la República, lo traemos a estas columnas en el cuadro de honor que LA CALLE expone a sus lectores.

José L. BARBERAN

Madrid.

PINTURA DECORATIVA

Pierre liquide

A. GRETTE

BAILEN 119

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA 9. 2.º a.º, BARCELONA

## POR QUE ME ENCARCELARON

# MARIANO BENLLIURE Y TUERO

**Mi participación en el complot de la noche de S. Juan.- Los capitanes Galán y Perea, estrechamente vigilados.- Lo que aconteció en el movimiento de Valencia.- Sanjurjo y yo**

El tan discutido polemista, célebre por sus sagaces y valientes artículos en la Prensa, se muestra muy conforme en prestar su óbolo carcelero a esta compilación de ex gloriosos encarcelados que sufrieron los más rigurosos desdenes de la Dictadura.

Al principio, el hijo de nuestro gran escultor, nos dice muy modestamente:

—Busque, busque usted otros personajes que tengan más importancia que mi humilde persona. Yo soy, meramente, uno de filas. Defensor de un ideal por el que expuse lo que pude. Un soldado con entusiasmo, pero sin ganas de condecoraciones ni, mucho menos, afán por destacarme. Ahora bien; no rehuyo ocasión de proclamar mis convicciones y, por lo tanto, estoy a sus órdenes, agradeciéndole el honor que me concede.

—Entonces — aprovechamos esta sinceridad — ¿contestará a las preguntas?...

—¡De corazón!

—Cuéntenos su relación con la Dictadura.

Ríe y espeta:

—Excuso decirle que desde un principio sentí, por ideología y por temperamento, una invencible repugnancia hacia la Dictadura. ¡Y qué Dictadura! Ni aun los partidarios de un Gobierno dictatorial se concibe que defiendan la dictadura de Primo de Rivera, que fué el imperio y la glorificación de la injusticia, la mentira y, sobre todo, de la estulticia... ¡Aquellas notas oficiosas!

No perdí ocasión de alistarme, de aunar mi modestísimo esfuerzo, a todo movimiento que fuese contra aquella vergüenza... Y tales andanzas me depararon el honor, en más de una ocasión, de ser encarcelado. La primera vez fué con motivo del complot de la noche de San Juan. Se avecinaba ya el día fijado para el movimiento. Los capitanes Perea y Galán y el teniente Rubio estaban estrechamente vigilados por la Policía; se temía que los detuvieran en el momento preciso; para evitarlo, con el fin de que pudieran cumplir su cometido en la hora oportuna, les buscamos diversos escondites. Yo

poseía la llave de un piso deshabitado, que me dejó un amigo ausente; allí se convino que pasaría el día anterior al movimiento el capitán Perea. Para ello, nos citamos con él en un bar de Cuatro Caminos, Arderius, Pepín Díaz Fernández, Carrión y yo. En vano esperamos al capitán Perea. Fuimos a la casa en que se ocultaba el teniente Rubio, y no lo encontramos. Llegamos, preocupados, hasta el cuartel del Rosario. Allí se destacó Arderius y penetró en el cuartel para preguntar por Perea a otro de los oficiales comprometidos.

—¿Qué hay?—le preguntamos al salir.

—Desde el mediodía no saben nada de él. Temen que lo hayan detenido.

Desfilamos, algo pesimistas. Por la noche, al entrar en el café, me detuvieron.

Mariano Benlliure y Tuero, recuerda estos pasajes como una dulce evocación. Da sentimiento a las palabras, unas veces, y otras cierto humorismo sin llegar, ni mucho menos, a la hipérbole.

—Me tuvieron—prosigue Benlliure—toda la noche y todo el día siguiente en un calabozo de la Dirección General de Seguridad. Al anochecer, nos trasladaron a la cárcel en el automóvil celular. Y quedé incomunicado en una celda de pago. Aquello, en comparación con el calabozo de la Dirección, era el Palace. Me acosté ensanguinado, prometiéndome descansar... Pero los insectos, de todas clases, frustraron mis esperanzas. Pasé la noche recostado en la silla, la que, precisamente, rodeé de agua; y ni aun así pude librarme totalmente de mis asaltantes. Como no era la primera vez que había visitado la cárcel y ya conocía su fauna, había advertido en mi casa que si me detenían me enviaran enseguida toda suerte de insecticidas. Así, a la mañana siguiente, recibí gran acopio de líquido insecticida y una bomba para proyectarlo. Todos los días empleaba varias horas en la caza y el bloqueo... ¡Ruda labor!... Había que encaramarse, que buscar los in-

tersticios, que batir por todas partes al enemigo...

—Menos mal, interrumpimos, que entretenía en algo sus ocios.

—Sí, es cierto; y tanto me aficioné, que de haber estado más tiempo en la prisión, habría dado a la publicidad un libro de vanguardia titulado: "Las chinches, su naturaleza, costumbres y manera de cazarlas".

A Mariano Benlliure le creamos con humor suficiente para haber llevado a cabo su propósito de escribir tal obra. ¡Ya lo creo que sí!

—Nos tuvieron—continúa—unos quince días incomunicados. Días de soledad, de forzosa meditación.

—¿Y los oficiales de la prisión?

—No tengo queja alguna; fueron amables y corteses. No así el director que había entonces, señor Navas. De éste guardo un mal recuerdo. Le contaré lo sucedido: al venir el juez a levantarnos al incomunicación, nos dijo que quedábamos en calidad de presos políticos. Como estaban ocupadas todas las celdas de políticos, no podíamos pasar a aquel departamento; pero pensamos que, aun durmiendo en las celdas que ocupábamos, se nos podía conceder para las comunicaciones y para el régimen interno el mismo trato que a los demás presos políticos. Emilio Palomo y yo pedimos ir al despacho del director para exponerle nuestra petición. Fuimos allí y nos hicieron pasar de uno en uno, porque el reglamento no consiente que se expongan quejas y peticiones en comisión. Pasé primero y Palomo quedó esperando en la puerta. Expuse respetuosamente nuestro deseo, y aquel hombre no me dejó acabar. Montó en cólera y dijo que yo cometía un acto de insubordinación y, al querer yo sincerarme, me atajó: —Aquí hablo yo, y usted calla.— Salí y advertí a Palomo de lo sucedido. Pasó éste a ver al señor Navas, y se repitió la escena. El director—esto lo he sabido mucho después—mandó que por nuestro acto de insubordinación nos "chapasen" la celda, es decir,

que nos volvieran a incomunicar; pero intervinieron los oficiales de Prisiones y lograron que desistiera de tal medida. Y conste que lo que nosotros habíamos pedido no era nada extraordinario ni imposible, puesto que más tarde el siguiente director, señor Mur, se lo concedió a varios presos que estaban en nuestras mismas condiciones. A las dos semanas, cuando pusieron en libertad a la Junta del Ateneo, pudimos pasar al departamento de políticos, donde aún estuve un mes preso. Allí, como estábamos todos reunidos, y sin tener que estar recluidos en la celda, lo pasábamos bien... Hablábamos de política; recibíamos muchas visitas; se hacían planes y proyectos; se forjaban ilusiones; y estábamos siempre de broma y buen humor... y, sobre todo, orgullosos de hallarnos allí.

La segunda vez que estuve en la cárcel fué con motivo de los sucesos de Valencia, de lo de Sánchez Guerra.

Fuí a Valencia en automóvil con Emilio Palomo y Enrique Martí Jara, y nos detuvimos una noche en una finca de éste, en Alpera.

Allí nos entrevistamos con el general Queipo de Llano, que iba a Murcia a secundar el movimiento.

Lo que ocurrió en Valencia, ¿para qué lo voy a contar? Conocido es ya de todos; Rafael Sánchez Guerra, lo ha expuesto fiel y elocuentemente en un libro.

Toda aquella noche y parte de la mañana estuvieron las rotativas de "El Pueblo" arrojando proclamas y números del periódico en que se refería todo el movimiento.

Todo ello encabezado, claro está, con el epígrafe de ¡¡Viva la República!! Porque, dígame lo que se diga, aquel movimiento hubiera parado, automáticamente, en la proclamación de la República.

A las nueve de la mañana Carlos Espá nos trae la última noticia del cuartel: por fin, están decididos a sublevarse, a las diez saldrán a la calle con los cañones. Ya no hay duda, desde el mismo cuartel se han dado al Grao, por teléfono, las

órdenes oportunas para la huelga... Ya es seguro...

A las nueve y media salimos todos para el cuartel; queremos acompañar a las tropas, repartiéndoles proclamas y los periódicos...

Carlos Esplá se adelanta; vuelve a los pocos minutos y nos da la fatal noticia: ¡Ya no hay nada! Aquellos caballeros se han vuelto atrás, no cumplen la palabra empeñada... En fin, ya se sabe lo que ocurrió. Almorzamos juntos, en mi "camerino", oculto, del teatro Apolo; y luego nos separamos. A los pocos días llegó el general Sanjurjo y comenzaron las detenciones.

A mí me detuvieron a la una del día y me llevaron al Gobierno civil. A las nueve de la noche, dos guardias, que creí me iban a conducir a la cárcel, me condujeron al despacho del general. Este, con el que tengo una antigua amistad, me dijo:

—Hay orden de Madrid de detenerte... Pero... te voy a poner en libertad, y en el primer tren puedes volver a Madrid. Y no creo que allí te molesten ya.

Un policía me acompañó al día siguiente al tren, para cerciorarse de que me marchaba, y al llegar aquí, dos policías me esperaban en la estación para acompañarme hasta mi casa. No debió de parecer aquí muy bien la determinación de Sanjurjo, por cuanto a los quince días se presentaron en mi casa dos agentes y me llevaron a la cárcel. Como no querían, sin duda, rectificar las órdenes de Sanjurjo y al propio tiempo deseaban encarcelarme, inventaron que había estado en Murcia y que había tomado parte en los sucesos de allí. Y con este "ingenioso" expediente policiaco me llevaron a la Modelo, donde me tuvieron más de veinte días incomunicado. Esta vez pasé directamente de la incomunicación a la libertad.

La conversación se extiende y para dar colofón, pedimos a nuestro admirado interinuncio, una opinión, un consejo acerca

de Primo de Rivera, que sirva de broche a esta entrevista.

—Muerto Pri de Rivera —responde— podemos, por un sentimiento cristiano y caballeresco, olvidar los agravios personales, pero solamente los personales. A todos, desde los más altos hasta los más modestos, los que estábamos frente a él, nos agravió e insultó repetidas veces. Recuerdo, por ejemplo, que en ocasión de hallarnos en la cárcel Galarza, Albornoz, Artigas Arpón y yo, como fuera una comisión de periodistas, no sé con qué objeto, a visitar al dictador y aprovechar la oportunidad para hacerle notar que los compañeros presos llevaban más de veinte días incomunicados, Primo de Rivera les dijo, como toda respuesta:

—¿Periodistas presos?... ¿por delitos políticos?... ¿Tienen ustedes la seguridad de que no están por delitos comunes?...

Este era el hombre. Todo esto—repito—, que constituye puro agravio personal, podemos echarlo en olvido y renunciar a contestarlo; pero lo que hizo contra la patria, contra el bien común, contra la Justicia y la Verdad, no tenemos derecho a olvidarlo, ni a renunciar a enjuiciarlo.

Pero, más que todos estos rasgos, lo que constituía la principal característica de Primo de Rivera, era la extrema penuria intelectual.

Luego Benlliure vuelve a hablarnos con emoción de sus peripecias. Sus detenciones. Sacrificios nobles que engrandecen y ensanchan los espíritus...

—Y todo esto—añade—no puede ser sino el principio de una lucha que apenas empezado. Hoy hay que seguir luchando contra la verdadera causa de todos los males de este desdichado país. Hoy no hay más que un problema: Monarquía o República. Y dudo mucho de que pueda resolverse este problema por vías pacíficas.

**RAMIRO GOMEZ  
FERNANDEZ**

Madrid, 11. abril, 1931.

## Las extremo-derechas en el pasado panorama electoral

Siempre se nos antojó fuera de lugar mezclar las cosas del cielo con las de la tierra. Pero no opinaban así seguramente aquellas pobres monjitas que iban de puerta en puerta pidiendo por el amor a Dios y luego entregaron el dinero del prójimo para engrosar las sumas de las suscripciones a favor únicamente de determinadas instituciones.

Estos últimos días han tomado parte muy activa en la campaña electoral toda la clérigalla. En vez de fieles, hicieron política.

Y es que a la mayoría de nuestro clero le asusta todavía la palabra República. ¡Va de retro, Satanás! Y así se comprende que los carteles de la candidatura católico monárquica, se hayan prodigado tanto que en su afán de eclipsar a las otras lo invadieron todo.

Lástima, pensarán ahora, que este derroche de dinero tirado en propaganda nos haya servido para maldita la cosa.

Porque sus carteles electorales no respetaron nada.

Ni la mansión del Señor siquiera. La audacia no tuvo límites y los misioneros del Sagrado Corazón de Jesús que regentan el Colegio de San Miguel, en la calle de Rosellón, tuvieron la osadía de fijar uno de aquellos afiches entre las dos puertas que dan entrada al templo. Ni más ni menos que si se tratara de una oficina electoral cualquiera. Y nosotros, ¡infelices!, que por el sitio en que estaba fijado creímos se trataba de una pastoral...

No ignorábamos que su director, el padre Castellví, es hombre que no se para en barras. Así y todo no le creímos capaz de tanto. Tuvieron antaño los referidos misioneros un teatrillo instalado en su local, en el que daban representaciones los escolares. Se asistía a las mismas sin pagar nada.

Hoy se ha transformado ya el teatrillo en un vulgar cine y

se cobra entrada a los no colegiados, que son los más.

Es lo que se dirá el padre Castellví: —Aunque no siempre tengan las películas un carácter educativo, el negocio es el negocio.

¡Lástima que un hombre tan a la moderna emplee sus múltiples energías en la defensa de cosa tan caducada y a la moda como la Monarquía.

Aparte que eso de intervenir tan ruidosamente en política, no creemos sea la "misión de un misionero".

Piense el padre Castellví y con él toda la Orden, que Jesús no puede ver con buenos ojos que se aparten del camino que les trazó.

Y no olviden tampoco que si Jesucristo vuelve de nuevo a la tierra, él, que fué siempre un apasionado defensor de la Verdad, de la Ley y de la Justicia para todos, escandalizado les arrojaría del templo como castigo a la audacia de defender precisamente "todo aquello" que El aborreció.

**El Duende de las Ramblas**

## GANDHI Y LOS INGLESES



Ayer.



Hoy.

("Guerin Meschino".)



**ANCHOAS  
VILLARIAS**

# Crónica de los sucesos revolucionarios ocurridos en la provincia de Alicante los días 15 y siguientes del mes de diciembre de 1930

Por POMARES MONLEON

## (CONCLUSION)

**Elche.**—En la legendaria ciudad de las palmas, el movimiento revolucionario alcanzó todo su esplendor. Desde los primeros momentos el pueblo se hizo dueño de la situación, dando pruebas de cordura y sensatez aun dentro del álgido período revolucionario en que se agitaba.

Como en el resto de la provincia, amaneció el día 15 con paro general. Ni un comercio abierto, ni un obrero en el trabajo. La circulación interrumpida y el pueblo en la calle.

Aquella misma mañana se organizó una imponente manifestación, la más grandiosa, sin duda, de cuantas registra la historia de la vieja ciudad de Elche. El entusiasmo republicano del pueblo se desbordó en este acto, modelo de civismo consciente. No hubo que lamentar incidente alguno.

Por la tarde, la gente, en actitud pacífica, recorría las calles. A las tres fueron llamados al Ayuntamiento los jefes republicanos y socialistas. Corrió esta noticia por el pueblo y frente a las Casas consistoriales se congregaron más de tres mil personas. La entrevista de los jefes antidinásticos fué con el capitán de la Guardia civil y el cacique del pueblo. El temor peor disimulado se dejaba reflejar en aquellas autoridades impotentes para dominar el movimiento. Frases entrecortadas, y latiguillos de amor a España. Aquella famosa entrevista dió la sensación perfecta de que en tales momentos no había en Elche más autoridades que los jefes de las masas revolucionarias.

No ocurrió nada más, digno de mención, en este día.

El día 16 fué también de paro general. Este día comenzaron a circular rumores de que en Callosa habían ocurrido choques sangrientos entre las masas y la fuerza pública. Los ánimos populares se excitan. Se tienen noticias de que va a pasar por Elche un tren militar conduciendo tropas para Callosa. Se forma una imponente manifestación que se dirige a la estación de los ferrocarriles andaluces. Un capitán de la Guardia civil detiene en la misma estación a un muchacho que intenta coaccionar al ma-

quinista del tren militar para que secunde la huelga. El detenido es encerrado en uno de los vagones del tren. Cunde esta noticia por el pueblo y, a los pocos momentos, pasan de cinco mil personas las congregadas en la estación, que en actitud amenazadora demandan la libertad del detenido. La situación es en extremo delicada y entendiéndolo así el capitán de la Guardia civil, hace entrega del detenido para evitar una verdadera catástrofe.

Arregadas por un jefe socialista, las masas se disuelven, no sin que un grupo de revolucionarios avanzara por la vía levantando los raíles y construyendo barricadas para impedir la salida del tren militar. Y así sucedió, en efecto, pues hasta últimas horas de la tarde no pudo salir el mencionado tren.

En Elche fueron cortadas todas las vías telegráficas y telefónicas, interceptando la circulación en las carreteras con los postes del teléfono tendidos atravesando el camino. Doce camionetas de la "Telefónica" que intentaron cruzar la población haciendo gestos de burla para las masas, fueron volcadas e incendiadas. Entonces la Guardia civil recabó el auxilio del jefe de los republicanos para imponer el orden. Cuando dicho republicano se dispuso a ello, sin aviso ninguno, la fera puzública cargó sobre las masas de una forma brutal. Estas reaccionaron y la Guardia civil, por su escaso número, tuvo que iniciar una retirada y guarecerse en el Ayuntamiento. Mientras esto sucedía, ya anochecido, las camionetas de la Telefónica ponían la nota roja de sus llamas en aquel ambiente de pasiones y nerviosismo. La población de Elche adquirió un aspecto terrorífico e inquietante.

Amaneció el tercer día de huelga general con la Guardia civil considerablemente reforzada. El paro seguía siendo absoluto y las parejas de la Guardia civil patrullaban por las calles y vigilaban los edificios públicos y los Bancos. A medida que avanzaba este tercer día, la impresión era de que el movimiento revolucionario había fracasado en el resto de España.

Por la tarde llegó de Ali-

cante una compañía de Cazadores de Tarifa que proclamó en Elche la Ley marcial. Las tropas fueron recibidas con "vivas" al ejército republicano y "muera" muy elocuentes. Se tomó la población militarmente y fueron clausurados el Círculo Republicano y la Casa del Pueblo.

Ya de noche, fué asaltado el domicilio de los republicanos ilicitanos. El capitán de la compañía de Cazadores de Tarifa, pistola en mano, y los soldados con fusil montado, penetraron en el Círculo Republicano obligando a desalojarlo y comenzando las detenciones. Se dió el caso de que al ir a detener al jefe republicano, como éste no estuviera en su domicilio, se llevaron en rehenes a su hijo político, el doctor Lucerga, cuyas actividades se desarrollaron siempre al margen de toda tendencia política.

Hoy se hallan sujetos a proceso por estos sucesos, don Julio María López Orozco, don Manuel Rodríguez, don Juan Hernández, don Francisco Caparrós, don Baldomero López Arias, don Juan Martínez, don Juan Selva, don Valentín Boix, don Bartolomé López, don Manuel Peña, don José Esclapés y don Manuel Galipienso.

**Aspe.**—Nada digno de mención ocurrió el 15 de diciembre que, como en el resto de la provincia y obedeciendo órdenes recibidas, se fué al paro general y pacífico. De la cordura y sensatez con que se manifestó el pueblo de Aspe, el más castigado por el movimiento es buena prueba el hecho de que a pesar del carácter revolucionario del paro, no dejaron de funcionar ninguno de los servicios de carácter público y no obstante la rigurosa prohibición de circular vehículos por la carretera que se habían impuesto los huelguistas, los coches portadores del correo fueron respetados en cuantos viajes tuvieron que hacer.

El día 16 por la mañana, un grupo de guardias civiles hizo acto de presencia en las calles. Como el orden absoluto y como, por otra parte, los jefes republicanos habían asegurado a las autoridades que no se produciría ningún incidente la fuerza se retiró al cuartel

La cordura del pueblo de Aspe, seguía manifestándose en todo momento: sin un grito subversivo—es decir, de los llamados ahora subversivos—ni una manifestación, ni la más pequeña algarada. Huelga pacífica y expectante. Y así transcurrió tam'ién el día 17 sin que pueda hacerse resaltar otro hecho que no sea el de la sensatez con que se venían produciendo los revolucionarios de Aspe.

Ocurrió que el juez municipal de este pueblo necesitaba acudir con urgencia a Albacete, y, al efecto de no ser molestado en los pueblos vecinos donde se impedía a todo trance la circulación de vehículos, don Julio Calpena, integérrimo ciudadano de 74 años de edad, presidente de "Alianza Republicana", de Aspe, entregó al señor juez un volante con el que estampado el sello de dicha Agrupación republicana podría efectuar su viaje sin obstáculo alguno. Enterados de esto ciertos elementos reaccionarios, solicitaron otros volantes, sorprendiendo la buena fe del señor Calpena, ya que no pensaban otra cosa que, como lo hicieron, presentarlos más tarde al Juzgado militar como elemento de prueba contra el venerable presidente de "Alianza Republicana", de Aspe.

Y llegamos a la mañana trágica del día 18 en la que los obreros siguieron su huelga general pacífica. Las calles, especialmente la que une las carreteras del pueblo, por el magnífico día que gozaba, se hallaban repletas de gente, entre la que había gran número de mujeres y niños. Estos comenzaron apedreando una camioneta que intentó cruzar entre la muchedumbre. Se detuvo el coche y los obreros, mientras unos amonestaban a los niños por haber tirado piedras otros obligaban al conductor de la camioneta a volver al punto de origen. Y no sucedió más de momento. El pueblo, pacíficamente, paseaba y comentaba las noticias del fracaso del movimiento que iban llegando aquella mañana.

No habría transcurrido una hora del incidente mencionado cuando por la carretera, y a gran velocidad aparece un automóvil de viajeros de la línea Novelda-Alicante. Los niños

nevarmente, intentaron hacerlo arar. El coche llevaba las corinillas echadas de modo que el muchedumbre no pudo sospechar que conducía fuerza armada. Tan sólo, llevando el volante, iba un guardia civil. La gente comenzó a gritar, pidiendo al chofer que detuviera el coche, y éste aceleró la marcha. Fué entonces cuando los chiquillos, al igual que antes o hicieran, arrojaron unas piedras sobre el vehículo. Y vino a represión bárbara y brutal, todavía impune. Repentinamente paró el coche y, desde su interior, a través de las ventanillas con la cortinas echadas iniciaron el fuego los Guardias civiles que ocupaban el camión, contra la muchedumbre. A un aliento de estupor siguió un miedo humano e irresistible que hizo correr a las gentes desfavoridas en todas direcciones. Entonces el teniente que mandaba las fuerzas, Ramón Martínez García, hizo bajar del coche a los guardias y cruzaron el pueblo hasta salir por el extremo opuesto disparando sin cesar en todas direcciones y por todas las bocacalles, como lo demuestra la forma y el lugar donde fueron heridas algunas personas.

No todos los vecinos lograron en su huida, perseguidos por la Guardia civil que ni un momento dejó de disparar, hallar el refugio de una casa porque las puertas eran cerradas estrepitosamente. Para evitar ser blanco seguro de aquellos fusiles desbocados, la mayoría de los ciudadanos se tiraban al suelo salvándose de una muerte segura.

Como el teniente no viera más que gente tendida por las calles, confesó, a su llegada a Elche, que "había matado a medio pueblo". Sin cesar en sus disparos, la Guardia civil cruzó todo el pueblo de Aspe hasta salir por el extremo opuesto al que abandonaron el coche, que fué destrozado por el pueblo momentos después. No se atrevió la Guardia civil a regresar a Aspe y en un montículo que hay en las afueras de la población esperaron que desde Elche le enviaran un autobús para regresar, sana y salva, a la ciudad de las palmas. LA FUERZA PUBLICA NO SUFRIÓ NI EL MAS LIGERO RASGUÑO.

La referencia oficial que se dió de estos sucesos fué, como todo lo que hizo referencia al movimiento decembrino, falsa completamente. Aquí queda consignado el triste episodio tal

cual se desarrolló, oído de labios de testigos presenciales y confirmado por nosotros mismos. Falso que la muchedumbre recibiera a tiros a los civiles, como afirmó el relato oficial de los hechos, y falso que fuera herido el teniente Martínez, ya que ni en Aspe ni en Elche solicitó asistencia facultativa.

He aquí la relación de víctimas ocasionadas por el afán conquistador del teniente Martínez:

Gonzalo Pérez Botella, de 64 años, aperador, que estando debajo de la terraza de la Sociedad "El Recreo" recibió un balazo en la cabeza, quedando muerto en el acto.

Nieves García, niña de tres años, que se hallaba jugando en el mismo sitio que el anterior. Recibió un tiro en el vientre y quedó muerta.

José Puche, de 62 años, empleado de la posada "La Fuenet", que al oír los disparos salió a cerrar la puerta de la posada y le alcanzó una bala que, rompiendo el cerrojo del portal fué a clavarse en su cráneo. Murió momentos después.

José Velasco Poveda, de 19 años, alpargatero, que pasaba por una de las calles que afluye a la de Sagasta y a unos cincuenta metros de distancia le alcanzó un proyectil que entrándole por la región escarpular izquierda le salió por el maxilar inferior del mismo lado. Herido gravísimo.

José Galvany, de 60 años, labrador, que iba a la huerta y encontrándose hablando con unos guardias a más de cien metros del lugar de los sucesos, recibió un balazo en la pierna izquierda. Herido gravísimo al que hubo de amputarle la extremidad herida.

La niña María Pastor Pujalta, de doce años, fué herida en la mano izquierda. Grave. Se le amputaron varios dedos.

Antonia Hernández Galipienso, de doce años, con varias heridas en la espalda y región lumbar.

Jerónima Prieto, con una herida leve en la muñeca. Y varios contusos, que no necesitaron de asistencia facultativa.

Ocurridos los sangrientos sucesos, y para acabar la obra conquistadora del noble pueblo de Aspe, el Gobierno envió al Tercio Extranjero.

Estos son los hechos más salientes ocurridos en la provincia de Alicante durante el movimiento revolucionario de diciembre pasado. La huelga revolucionaria alcanzó hasta la más humilde aldea, siendo, entre otros, los pueblos de Elda, Pinoso, Monforte y Gata de Gorgos, los que con mayor entusiasmo pusieron todas sus energías al servicio de la gran República española.

POMARES MONLEON

## LOS CONDENADOS DE HUESCA Y JACA

En "La Mola", en la republicana ciudad de Mahón, que por ellos vela, cumplen condena el capitán Sediles y 25 oficiales más, soldados todos de la República.

En la fortaleza de Isabel II, enclavada en el peñasco de La Mola, que domina y vigila la entrada al puerto de Mahón, están cumpliendo condena las más destacadas figuras del ejército republicano, que se levantó en Jaca contra las intemperancias del régimen. La Mola, en cuyas celdas han hecho temporada las primeras figuras del movimiento sindicalista, se llena ahora de oprobio reteniendo en su inexpugnable fortaleza, a militares inteligentes, valerosos, orgullo de la nación. Allí están el capitán Sediles y el alférez Manzanares, las dos primeras figuras del Consejo de Guerra de Jaca; el capitán Salinas, los tenientes Fernández y Muñiz y el alférez Gispert, compañeros de banquillo que fueron de los capitanes Galán y García Hernández, en aquel ignominioso Consejo sumárisimo de Huesca, cuya consigna fué la de matar... ¡Matar a los que, habiendo podido adueñarse de España, ya que la nación a ellos se entregaba, se rindieron, vencidos, para evitar el sacrificio de carne inocente en una lucha entre soldados de España!

La republicana ciudad de Mahón, que en todo momento y ocasión ha sabido honrar a los que, por su desgracia, han sido sus huéspedes, se proponía tributar un sentido recibimiento, prólogo de la cordial acogida que han de encontrar los militares de la República organizando para aquel día un paro general.

Pero nuestros colegas, los republicanos mahoneses, se vieron privados de la dicha de abrazar y aclamar a los mártires de la República, desembarcados del "Rey Jaime I" por la madrugada, frente al castillo que ha de ser su cárcel, sin asomar a la ciudad.

Pero los republicanos mahoneses, nobles, hospitalarios, se apresuraron a propalar por toda España, en la imposibilidad de hacerlo directamente a los familiares de los presos, que los que cumplen condena en La Mola se encuentran en una ciudad eminentemente republicana, que en todo momento les atenderá fraternalmente. Sirva esta espontánea manifestación del pueblo mahonés de consuelo a las familias de los que sufren condena.

Conocemos La Mola. No podemos decir que sea la mejor prisión, porque resultaría injurioso aplicar el calificativo me-

yor a una prisión; pero sí diremos que es la "menos mala".

Y al otro lado del puerto, sepan las familias de los presos, que tienen sus deudos un pueblo culto, noble y altruista, fraternal y bondadoso: republicano, en una palabra, que estará constantemente alerta y velará por ellos.

Los oficiales confinados en La Mola son los siguientes:

Capitanes de Infantería: don Salvador Sediles Morena, don Carlos Díaz Merry Tejuela y don José Solís Chiclana.

Capitán de Artillería D. Luis Salinas García.

Tenientes de Infantería: don Francisco Albiach Frach, don Tomás Cerdillo Espada, don Antonio Hernández Pinzón Vázquez, don Miguel Fernández Gámez, don Justo López Mejías, don Isidro Rubio Paz, don Luis Salvat Romeu Gallo.

Teniente de Artillería don Eustaquio Mendoza Díaz.

Todos ellos en escala activa. A la escala de reserva pertenecen los siguientes:

Tenientes de Infantería: don Joaquín Alejandro Tapia, don Anastasio Martínez Fernández, don Manuel Muñiz Izquierdo, don Antonio Romero García.

Alféreces de Infantería: don Ramón Manzanares Molina, don José Campos Soler, don Pablo García Briñas, don Ernesto Gispert Blay, don Juan González Fernández, don Felipe Latas Baneda, don Juan Martínez Guillot, don Pascual Pérez García y don Miguel Juan Balaguer.

Alférez de Artillería don Víctor Garrido Martínez.

La republicana ciudad de Mahón está en el deber de nombrar hijos adoptivos a los que honran con su estancia en ella, así sea forzada, como es, y así sea breve, como inevitablemente habrá de ser.

CASA GERST

Especialidad en fiambres

LA PINACOTECA

Exposición PORCAR

Pintura

34 - Paseo de Gracia - 34

CAMISAS y PIJAMAS



Carmen, 33 - Barcelona

# Collar, me cuenta su odisea

ALGO SENSACIONAL  
QUE PUBLICO UN  
PERIODICO

"...pero la noticia se ha extendido rápidamente. Se forman grupos entre los trabajadores que han sabido no sin cólera, el odioso tratamiento infligido a los dos republicanos españoles, así como el caracterizado abuso de poder del capitán del "Hildebrand", se manifiesta cierta efervescencia.

"Hemos lanzado S. O. S. en todas direcciones, telegramas a Leon Blum, Meyer, alcalde de "El Havre", ausente de la ciudad, etc. Ahora son las once. Hace cuatro horas que el paquebote está en el puerto. Rexach y Collar no han vuelto a poder darnos señales de vida. ¿Qué hacer?

✱

De "La Voz", de Madrid. Diciembre. La personalidad de Collar, como la de Rexach, son aptas para el reportaje llamado de "galería". "Bombardeando" Madrid con proclamas revolucionarias. En Portugal. Su odisea en Liverpool. Prisioneros a bordo. La huelga del hambre. ¡El Havre! "¡Ramón!" El grito liberador dado al compañero ante la negación de desembarco. ¡Por fin!...

✱

Collar, es un muchacho animoso, del mismo temperamento y dinamismo de Franco. En la conversación periodística, ciega el torrente impetuoso de su verbo.

El reporter encuentra la dificultad primera. ¿Cómo hallar a Joaquín Collar en París, en esta ciudad tan inmensa, de calles de cientos, de kilómetros?

✱

En un extremo de París. Veinte kilómetros de viaje subterráneo. Su hotel. En el ascensor, recuerdo nuevamente el episodio del barco. Aquello apasionó a la opinión pública. Veamos lo que nos dice el personaje.

## EL VUELO SOBRE MADRID. IMPRESIONES DE UN REVOLUCIONARIO

—Yo vivía en Cuatro Vientos—dice Collar animando en sus ojos la expresión del recuerdo. Subordinado y buen amigo de Franco. En aviación todos somos buenos amigos. En la madrugada del 15 de diciembre llegaban al aeródromo el general Queipo de Llano;



El aviador señor Collar hablando con nuestro colaborador señor Sainz de Morales

González Gil, capitán y jefe de grupo; Hidalgo de Cisneros, comandante, y después Franco. Cada uno teníamos asignada nuestra misión. Yo me hice cargo de la guardia, e inmediatamente empecé a distribuir el armamento a los soldados y obreros que lo pedían con un entusiasmo delirante. Pedí cuarenta voluntarios para dirigirme a Retamares a buscar bombas, y se brindaron ciento cincuenta; imposible conducirlos en el camión. Allí, asaltamos el pol-

vorín reduciendo a la guardia, nos apoderamos de otro camión, trayéndonos los dos llenos de bombas, de doce y cincuenta kilos. Una vez en el aeródromo nuevamente, nos dirigimos a la Radio, con Puig y Gil, dando la noticia ya conocida por todos.

—¿Qué aparato se elevó primeramente?

—El de Ramón Franco. Inmediatamente los demás, hasta un total de cuatro o cinco. Yo empecé a arrojar proclamas so-

bre campamentos y cuarteles, a pesar del enorme viento que hacía. Prescindimos del lanzamiento de bombas, observando que la población hacía su vida normal. ¡Mujeres, niños. Hubiera sido un asesinato.

—¿Su impresión durante el vuelo?

El ex teniente Collar, con un gesto de tristeza, responde:

—Impresión de fracaso. Más que nada—continúa en un tono enérgico—, aquello nos produjo indignación. Falta de orden

en no producirse la huelga general como se tenía convenido. Volvimos al aerodromo cambiando impresiones. Reunidos, dimos por fracasado el movimiento. Cuando vimos que salían los tanques, comprendimos todo, y dijimos a los soldados y obreros que entregasen las armas, poniendo bandera blanca. El general y Franco se marcharon en un aparato. Nosotros quedamos dudando de si entregarnos o irnos también, aunque más decididos a lo primero. Llegó un grupo de mecánicos y soldados que nos instaron a que nos marchásemos. A ellos no les podía pasar nada, mientras que a nosotros, sí. Los mecánicos, a pesar de que veían caer muy cerca las granadas, nos ayudaban a poner en marcha los motores. Como tardara en funcionar el mío, el mecánico, con grave riesgo por su parte, insistió en que hiciera funcionar la magneto de lanzamiento antes de que él estuviese fuera del radio de acción de la hélice. Se puso por fin en marcha y a las doce y cuarto, sin calentar el motor, despegué procurando no ser visto por la Artillería. Creo que en aquel momento, entraban las fuerzas monárquicas.

#### EL AMIGO PORTUGUES. - EN LISBOA

—Después de un viaje muy penoso—continúa— aterrizamos en Amadora, aerodromo militar de Lisboa. Había traído en mi aparato al capitán González Gil y al comandante Roa.

—¿Fueron bien recibidos por el elemento militar?

—Muchísimo. Cenamos con ellos y pasamos después por el ministerio de la Guerra, donde comprometimos nuestra palabra de no salir de Portugal sin permiso del Gobierno. Allí nos encontramos todos, abrazándonos. Salimos para Mafra, en cuya escuela militar fuimos huéspedes. Por el trato y consideración de jefes y oficiales no parecía que estuviésemos internados. Allí permanecimos quince días. El 29 con Rexach, y gracias al dinero que nos prestó un amigo portugués, pudimos sacar un billete para Liverpool.

—¿Llevaban pasaporte portugués?

—Naturalmente. Por dicho motivo preguntamos al cónsul inglés en Lisboa si no se nos pondría impedimento para desembarcar en Liverpool. La contestación del cónsul fué negativa.

#### LIVERPOOL. AGENTES DE POLICIA. EMPIEZA LA ODISEA

—El día 2 de enero—continúa Collar— llegamos a la citada ciudad. Los agentes de emigración recogieron nuestro

pasaporte, asegurándonos que en tres o cuatro horas, estaría todo arreglado y nos lo devolverían. Nos condujo a un hotel un policía. Allí esperamos seis horas y en vista de que no venía nadie, intentamos volver a la oficina de emigración, lo cual no nos fué permitido por el dueño del hotel. Quisimos convencerle para que él mismo nos acompañara, pero resultó inútil. Por fin, fuimos nuevamente a la emigración. Como no hablaba nadie francés ni español, no conseguimos entendernos. Vuelta al hotel. A las nueve de la noche aparecieron dos policías, que nos hicieron comprender que debíamos acompañarles a la oficina de emigración. Otra vez allí. Un intérprete nos hizo saber que las autoridades inglesas, por no hallarse los pasaportes en regla, y mientras las francesas no permitieran nuestra entrada en su país, no nos dejarían el paso libre a Londres, donde pensábamos embarcar en uno de sus puertos.

—¿No hicieron acto de protesta ante aquel confusionismo de las autoridades?

—Reclamamos contra el cónsul inglés en Lisboa. Firmamos un papel en el cual nos comprometíamos a no ausentarnos de Liverpool y comenzaron las gestiones cerca del cónsul francés para que nos concediese el permiso de entrar en Francia. A los dos días nos llamó éste y nos leyó una carta del embajador francés en Londres en la que decía, que tanto por ser españoles como por viajar con pasaporte portugués, podríamos entrar en Francia cuando quisiéramos. Un agente de emigración, nos dijo entonces, que podríamos embarcar en el mismo vapor, y que en "El Havre" desembarcaríamos.

El 10 de enero, vinieron a buscarnos dos policías para que embarcásemos en el "Gil Hildebrand", diciéndonos que debíamos abonar la cuenta del hotel y el viaje de vuelta. Como tanto nuestra estancia en el hotel como el embarque, no era por nuestra voluntad sino obligados por las autoridades inglesas, nos negamos a ello, pero en cambio dicha cantidad se la entregamos a un español para que hiciera donación a un hospital de niños de la citada ciudad.

#### EL CAPITAN. - UN REGISTRO A BORDO. S.O.S. A FRANCO. LA HUELGA DEL HAMBRE

—Nos metieron en un "camarote" que sería algo así como de calabozo, y una vez ya fuera del puerto, solicitamos se nos entregaran nuestros pasaportes. La contestación fué de que se los habían olvidado en Liverpool.

—¿Quién respondió tal ingenuidad?

—El capitán del barco. Como estábamos convencidos de que esto era una mentira, lo que pudimos comprobar al llegar a El Havre, decidimos, como único medio de protesta, declarar la huelga del hambre. Al mismo tiempo, se nos hizo saber que nuestro puerto de desembarque no sería El Havre, como nos habían asegurado al salir de Liverpool sino Lisboa. Pusimos un radio a Ramón, dándole conocimiento de lo que ocurría. El día 11—Collar consulta un "diario" para asegurar bien el orden de fechas—entró en nuestro "camarote" un oficial del barco a registrarnos. Como detalle curioso, diré que al terminar dicha operación aquel oficialito trató de estrechar nuestra mano, con cierta sonrisa irónica. Tuvimos que hacer verdaderos esfuerzos para aguantar este nuevo insulto.

#### EL HAVRE. — ¿VIAJEROS O PRISIONEROS? — CENTINELAS. — EL PREFECTO. — ¡POR FIN!

—Antes de dar vista a El Havre, nos pusieron centinelas en la puerta para evitar que nos escapáramos. Una vez en puerto, inmediatamente fué rodeado el barco por lanchas de policías, que lo escoltaron hasta el lugar del amarre. De pronto, por entre los barrotes de la claraboya, distinguimos a lo lejos la figura de Ramón. Esto nos produjo una sensación inmensa de tranquilidad y confianza. Efectivamente; al cabo de hora y media se abrió la puerta de nuestro "camarote" y apareció el prefecto de El Havre. Saludos mutuos, y, seguidamente, nos preguntó si deseábamos des-

embarcar en dicho puerto. Firmamos un papel en el cual nos obligábamos a no comprometer las buenas relaciones entre ambos Gobiernos, y ante una serie de caras de ingleses "muy duras", debido a la requisitoria del prefecto, se nos entregaron nuestros pasaportes, y por fin, logramos dejar la no muy grata compañía de aquellos hombres que hablaban inglés.

—¿Quiénes esperaban a ustedes en el puerto?

—Sólo estaba Ramón. Le abrazamos, y, seguidamente, fuimos a comer; teníamos un hambre horrorosa. Dos horas después salimos los tres para París, donde nos reuniríamos con nuestros compañeros.

—¿A qué causas atribuye usted el fracaso del movimiento?

—Una de ellas, por no haber adelantado nuestra sublevación al tener conocimiento de lo ocurrido en Jaca, y otra por no haberse dado la orden de huelga general para el día 15 de diciembre.

—¿Tiene usted confianza en que el pueblo secunde?...

—El pueblo es quien deberá actuar. El Ejército es suyo, y no solamente no debe oponerse, sino ayudarlo con todo su poder. Por eso yo he tomado parte.

—¿Usted aceptaría una amnistía?

—¡Amnistía! Sí; la aceptaría para trabajar "allá, abajo", con mayor facilidad en pro de la causa revolucionaria, a la que me debo en cuerpo y alma. Ahora que nunca olvido lo sucedido.

... ..

Entra mi reportero gráfico; prepara la batería, y queda sellada la entrevista con el ex teniente Collar.

¡Aguilas humanas con corazón revolucionario!

**LUIS SAINZ DE MORALES**

Paris, abril.



El señor Alcalá Zamora deposita su voto en la urna

**Suscripción pro-perseguidos por el movimiento revolucionario, abierta por el semanario de izquierdas "LA CALLE" y patrocinada por la Agrupación Socialista de Barcelona**

Suma anterior, 1,326'35 ptas. Francisco Enjuanes, 1; Enrique Faro, 2; Bernardo Oset, 1; Enrique Seira, 1; Matías Chicot, 2; Joaquín Seira Sales, 1; Vicente Castarlinos, 1; Antonio Castro Piqué, 1; Vicente Estrada Mascaró, 1; Manuel Esteve Roger, 1; Antonio Vitriá Artasona, 1; Ramón Sammitier, 1; Joaquín Torres, 1; Ramón Bresa Coloma, 5; Pedro Girón, 1; Ramón Purrop Angurell, 2; Luis Llana Aragó, 1; José Tesés Coloma, 1; Francisco Abillar Tesés, 2; Rafael Molis Pallarol, 1; Vicente Garreta Abillar, 1; Hipólito Seira Salas, 1; Antonio Sisó, 1; Victoriano Negré Salas, 1; José Ybarz, 1; Ramón Abillar Chicot, 2; Vicente Garreta Puroy, 1; Antonio Faro Ybarz, 1; Vicente Vitriá Artasona, 1; Francisco Carrera, 1; Juan Abillar, 1; Joaquín Porquet, 1; Antonio Purroy, 1; Agustín Ybarz Castelnou, 1.

Jaime Ráfols, 1; Alberto Lloret, 1; Carlos Ventura, 1; Antonio Vives, 1; Alfonso Vives, 0'50; Jaime Vives, 1; Antofito Vives, 0'30; Juan Vives, 1; Santiago Vives, 1; José Alós, 1; Antonio Amatller, 1; Santiago Salat, 1; Pedro Cuscó, 1; Juan Cuscó, 1; José Cuscó, 0'50; José Batet, 0'55; Juan Esteve, 0'25; José Pons, 0'50; Antonio Marrugat, 1; Domingo Doménech, 1; Pedro Capellades, 1; Jaime Coll, 0'50; Juan Montaner, 1; Pedro Gual, 1; Félix Salat, 0'50; Un amigo, 0'50; José Valls, 0'50; Juan Gual, 1; Un amigo, 0'25; Domingo Pons, 1; Manuel Escoda, 0'50; Juan Vía, 0'75; Miguel Marrugat, 1; José Molet, 1; Un amigo, 1; Pedro Salat, 1; Jaime Canals, 1; Juan Vidal, 1; José Salat, 1; Antonio Font, 1.

B. D. O., 1; Un grupo de la Juventud Republicana, 33'10; Familia Segura, 10; Agustín Sorribas, 3; Vicente Ribés, 1; Félix Duval, 1; A. Camparias, 1; Suárez, de Santander, 8; Un grupo de republicanos de la calle de Vallhonrat, 17'15; Salvador Cullerell, 2; Emilio Albiol, 1; Juan Climent, 3.

Juan Pegueroles, 2 pesetas; Daniel Mayor, 2; José Ricart

(hijo), 2; Francisco Ricart, 0'50; Juan Piñol, 0'50; Bernardo Pegueroles, 0'25; Julián Mayor, 0'50; Arcadio Mayor, 0'50; Manolo Burillo, 0'50; José Giménez, 0'50; Pantaleón Falcó, 1; Antonio Unió, 0'25; José Unió, 0'25; Alberto Falcó, 0'50; Juan Fontanet, 0'25; Manuel Ligio, 0'25; Manuel Pegueroles, 0'50; Jaime Salaet, 0'25; J. Antonio Giménez, 1; José Fabra, 0'50; Jaime Estupiñá, 0'50; José Pellicer, 1; Antonio Maya, 0'50; Martín Mola, 0'50; Manuel Moreso, 0'50; Juan Piñol, 0'50; Pedro Fontanet, 0'50; José Senal, 0'50; José Orta, 0'50; José Forés, 1; Francisco Burjales, 0'50; José Avesa, 0'25; Salvador Pascual, 0'25; Salvador Mayor, 0'25; Juan Banaiges, 0'25; Salvador Giménez, 0'50; José Esteve, 0'25; Francisco Mayor, 1; José Maleu, 0'50; Pedro Fabra, 0'25; Jaime Ferré, 0'50; Jaime Aviñó, 0'25; Joaquín Burjales, 1; Ricardo Rebull, 0'25; Alberto Villanbi, 0'25; Elías Fabra, 0'25; Manuel Serrano, 0'25; Juan Pepió, 0'50; Juan Beltrán, 0'50; Antonio Queral, 0'50; Manuel Borrás, 0'50; José Aliern, 0'25; José Martínez, 0'50; Juan Aliern, 0'25; Pascual Llorach, 1; Pedro Abella, 0'25; Manuel Gallart, 0'25; Juan Sancho, 0'25; José Alegría, 0'25; José Falcó, 1; Joaquín Fontanet, 0'25; Federico Fabregat, 0'50; Pedro Falcó, 0'50; Pedro Querel, 0'50; Amadeo Llombart, 0'50; Salvador Fabregat, 0'25; Jaime Falcó, 0'50; José Curto, 0'50; Miguel Sabate, 1; Joaquín Burgalés, 0'25; José Laosa, 1; Modesto Mayor, 0'50; Bautista Falcó, 0'30; José Roig, 0'25; Martín Cartoixa, 1; Juan Crasiá, 0'25; José Fabregat, 0'50; José Cases, 0'50; Bautista Llopis, 0'20; José Rebull, 0'50; un catalanista, 0'50; Juan Cid, 0'50; Jaime Aviñó, 0'75; Jacinto Plá, 1; Juan Burjales, 0'50; Juan Cases, 0'40; Martín Rebull, 1; Alfredo Curto, 1; Santiago Mola, 1; Marcial Martínez, 0'25; Martín Cartoixa, 0'25; José Sancho, 0'25; Juan Aliern, 0'25; Antonio Avi-



**¡HOSSANNA!**

**I**

*República Española recién nacida: con lenguaje sincero, sencillo y rudo, quiero en mis versos darte la bienvenida, diciendo: ¡Nueva España! ¡yo te saludo!*

*Triunfaste, Magna Idea porque la Muerte, con su beso macabro, te hizo más fuerte. Del sepulcro del Mártir surgió la Vida ¡Hossana a Ti, República recién nacida!*

**II**

*España habló el domingo: con voz tan ruda, que de "España con honra" ya nadie duda.*

*España habló el domingo: Guadalupe dijo: "¡que muera el conde!", con voz muy clara.*

*España habló el domingo: y el buen gallego a Bugallal decía: "De ti reniego."*

*España habló el domingo:*

**Valladolid**

*ha dado a los albistas en la nariz.*

*Madrid se puso al habla con Barcelona para gritar a un tiempo: "¡No más corona!"*

*... .. España habló el domingo: su voz decía:*

*"Soy yo quien manda: ¡Abajo la Monarquía!"*

*Después de hablar España, que hablen los cucos; los de las frases hechas, los de los trucos; (y los de las pistolas y los trabucos).*

*Que hablen los bravucones pseudo fascistas que hablen los paranoicos imperialistas.*

*Que hable la clerigalla, que hable el cacique (y que don Eugenio también se explique: ahora tiene el gran tema para un "palique").*

*... .. Y los que se han hundido, pese al chanchullo, que digan: "¡Cuatro gatos!"... "¡Los del barullo!"...*

**EL LOCO CANTOR**

**Photo Studio Areñas**  
21, Paseo de Gracia, 21

Ofrezco representación al 50 %  
**MANUEL ALEPUZ, VALENCIA**

**RON BACARDI**  
SANTIAGO DE CUBA

**Restaurant Riera**

Cubiertos, desde 5 ptas.  
100, Paseo de Gracia, 100

**Galerías Layetanas**

Exposicions d'Art  
613, CORTS, 613.

ño, 0'50; José Zagalá, 0'50; José Burjales, 1; Cristóbal Cases, 1; María Bedos, 0'50; José Abriol, 1; José Martí, 0'50; Francisco Pepió, 0'50; Ramón Alegría, 0'50; José Alegría, 0'50; Francisco Curroy, 1; Juan Llorach, 0'50; Colombina Mayor, 0'50; Josefa Mayor, 0'50; Francisco Pons, 0'30; Bautista Bedós, 0'30; Anita Sigró, 0'50; Benjamín Pellicer, 0'50; Joaquín Rius, 1; José Banaiges, 0'25; José Giménez, 0'50; José Mallafré, 0'00; Agustín Fernández, 5; José Falcó

Queral, 1; Pedro Plá, 5; José Ricart, 5; Pedro Martínez, 0'50; Pedro Mayor, 0'50; Santiago Fabra, 1; Juan Beltrá, 0'50; Antonio Mola, 2; Manolo Martínez, 1; Pedro Bonet, 0'50.

Los donativos se reciben en la Conserjería de la Agrupación Socialista, Pasaje de la Paz, 2, Barcelona.

Nota.—Por exceso de original nos vemos precisados a aplazar la publicación de otros donativos recibidos.

## Lo que será la futura "Agrupación Universitaria Socialista"

Al tener noticia de la constitución de un grupo universitario socialista, creyendo de interés para nuestros lectores el conocimiento de algunos datos sobre el particular, nos dirigimos al local del partido socialista y allí nos encontramos con un antiguo amigo, Raimundo Morales, que con su habitual cordialidad se muestra propicio a nuestros deseos.

Luego, nos presentan al grupo de jóvenes organizadores y con el block en la mano inquirimos al que ha de ser el futuro presidente.

Nuestra idea—nos dice—es hija del gran entusiasmo que por la causa socialista sentimos un grupo de universitarios, que hemos comulgado siempre en esa orientación ideológica. Para llevarla a efecto, hemos aprovechado el decidido apoyo del partido, con el concurso del compañero Morales, que fué uno de los organizadores de la antigua "Escolar Socialista".

—La entidad que ustedes se ocupan de organizar ¿es la primera en su índole?

—No. Hace algún tiempo existió la que acabo de nombrar; la "Escolar Socialista". Pero cuando llegaron los años de la incivil Dictadura que puso una mordaza a todas las iniciativas ideológicas, hizo que la "Escolar" desapareciera, pues por imposibilidad de propaganda sus filas no podían nutrirse de nuevos elementos y los antiguos, al terminar durante este lapso de tiempo sus tareas universitarias, se dispersaban.

—Sus trabajos de organización, ¿afectan exclusivamente a Barcelona?

—No; también en el resto de España estamos organizando asociaciones semejantes, especialmente en Madrid, Valencia y Granada, donde nuestras gestiones se hallan notablemente adelantadas. En Barcelona se celebrará el próximo año un congreso de todas estas agrupaciones.

—Esta entidad ¿será similar a las demás agrupaciones estudiantiles?

—Nada de eso; el objetivo de nuestra actuación será absolutamente distinto al de las asociaciones profesionales, como la F. U. E. hacia la que verdaderamente sentimos una cariñosa admiración por su la-

bor; nuestro objeto tiende a la propagación de los ideales culturales y socialistas; huelga decir que en lo primero hemos de poner a contribución con todo entusiasmo nuestra inteligencia para difundirlo en la masa obrera, procurando así que las generaciones obreras educadas en este sentido, sepan hacer valer sus derechos sociales, al mismo tiempo que su cultura les coloque a un nivel tal que las reivindicaciones de clase, no sean una eterna esperanza, sino un hecho. Respecto a la propaganda socialista, nuestra actuación ha de extenderse notablemente hacia la clase escolar, para procurar nuevos paladines de la causa social.

—Se ocuparán ustedes, naturalmente, de la propaganda activa...

—El próximo curso verá la luz un diario propagandista de nuestro ideal, para cuya colaboración tenemos valiosos ofre-

cimientos de prestigiosas firmas del Socialismo; estamos creando una biblioteca y organizaremos cursillos, actos de propaganda, etc. Contamos ya con numerosas adhesiones de estudiantes universitarios, escuelas especiales, maestros, y también contamos con la adhesión y apoyo de algunos catedráticos y auxiliares de la universidad española.

—¿Quedarán vinculados al Partido Socialista?

—Nuestra actuación respecto de él, es autónoma, aunque nos regiremos inspirados en los criterios que en los congresos del partido se manifiesten, siendo por tanto nuestra acción paralela a la de los organismos del partido y Unión General de Trabajadores.

—¿Cuándo quedarán organizados oficialmente?

—Tan pronto como sean aprobados los estatutos por el Gobierno civil, para cuyo efecto ya han sido remitidos.

—Si la actividad nace del optimismo, ustedes son, sin duda, grandes optimistas.

—Inquebrantables. Hemos recibido palabras de aliento de las figuras del Socialismo espa-

ñol, y esto para nosotros tiene un alto valor.

★

Creando ya haber cumplido nuestro deber, nos despedimos, y estrechamos las manos de estos muchachos que, henchidos de entusiasmo por la causa socialista, ponen a contribución todas sus actividades, obedeciendo a ese anhelo que se advierte en la juventud española de lograr para el futuro una España digna y reivindicada de sus pasados vicios.

De la pared del gabinete donde hemos verificado la entrevista, pende un cuadro de Pablo Iglesias. Su mirada serena parece acoger los desvelos de estos jóvenes socialistas. La figura del abuelo flota en un ambiente de sentimental humanismo. La eternidad que del maestro nos separa parece como si desapareciera por unos instantes para convivir con nosotros, estos momentos históricos, cuando en el horizonte de España fulgura el sol naciente de la Justicia.

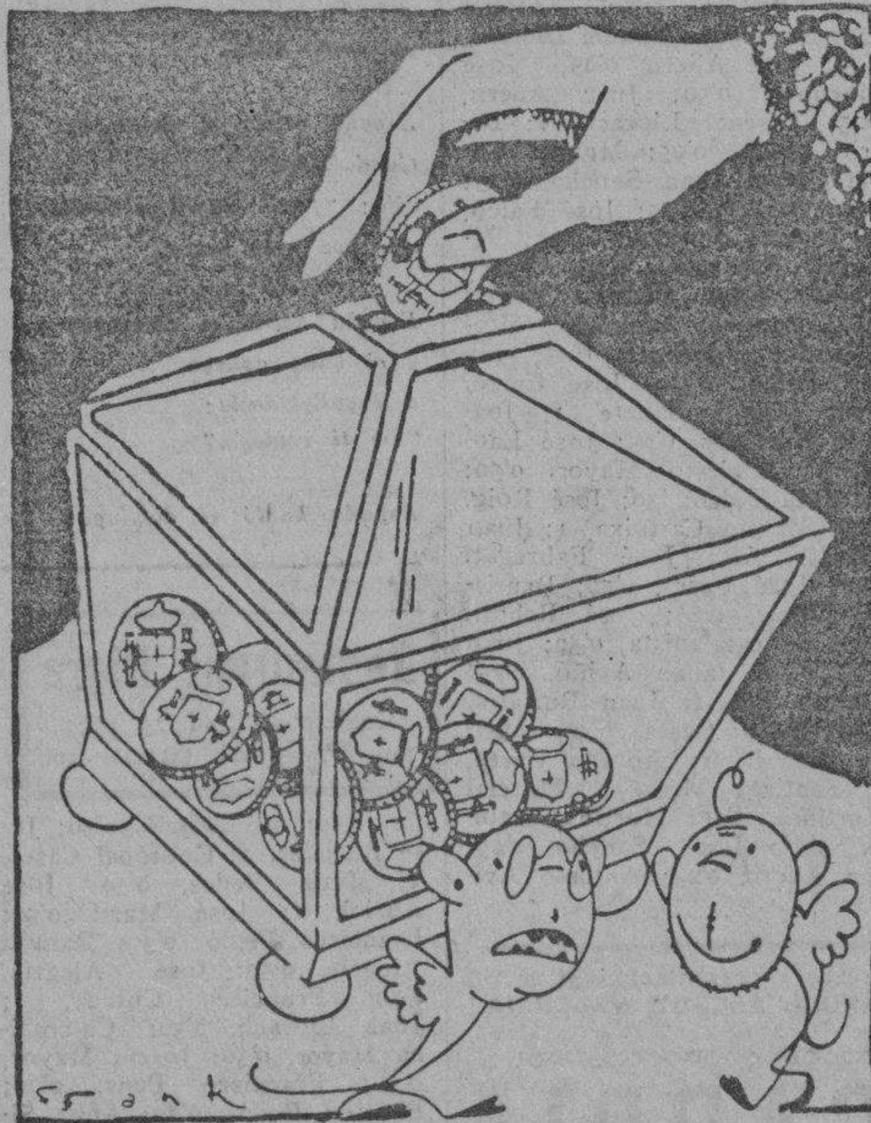
Francisco BRAVO

## El señor Salaverría no quiere semanarios

El Sr. Salaverría—¡buen hallazgo!—dedica una columna y algo más de "La Vanguardia" al semanario político. La columna del Sr. Salaverría es la columna y media que solía ocupar el troglodítico Sr. Sánchez Pastor. ¡Qué diremos troglodítico! Milenario, chimpancé, políticamente hablando. Ahora que algo menos de la columna y media la ocupa el Sr. Salaverría. Y la ocupa para enfadarse, y mucho. El Sr. Salaverría, el de las afirmaciones del año 1915, hace negaciones en 1931. Niega al semanario político, aunque el optimista escritor confiesa que "se vende". Y esto de que el semanario político se vende, ya no lo dice con tanto optimismo. Por el contrario, le convierte en pesimista y se enfurece. Con su estilo crispado y ramplón—si supiera alemán, sería cosa de creer que era traducido literalmente del germano—se enfada casi tanto como se enfadaba el Sr. Sánchez Pastor. Y se violenta, porque en un quiosco, que no es de necesidad, le han dicho que el semanario político se vende. Nosotros se lo garantizamos. Palabra de honor: 143.000 ejemplares.

En cambio, las obras del señor Salaverría no se venden. Todo tiene compensación. La naturaleza es sabia, y ante estas compensaciones nos sentimos optimistas y exclamamos: "¡Afirmemos afirmemos!"

## DIALOGO HIDROFOBICO



Microbio sin lentes:—Sí, pero al menos no nos metían a nosotros en ellos.

Microbio con lentes:—Desengáñate, antes ya se usaban estos procedimientos.

## IMPRESIONES

## TROZOS DE VIDA CARCELARIA

EN TIEMPOS DE  
OCHAITA Y LUCA  
DE TENA

Era en 1922 cuando la Policía me condujo por vez primera a la cárcel. Estaban en vigor las garantías constitucionales y, antes, me llevaron al Juzgado por si había delito en mi acto. Se trataba de haber ejercido coacciones, al decir de dos "cascos" que me detuvieron junto con dos compañeros, cerca de los empleados de las obras del "Metro" en construcción, a los cuales invitamos a sumarse a la huelga que sostenían los obreros del Ramo de Construcción.

Del Palacio de Justicia pasamos a la Celular. Al llegar a la cárcel, se abren a nuestro paso las cancelas y llegamos a las oficinas del centro, en donde vuelven a preguntar nuestros nombres, por si desde que entramos nos habíamos cambiado por otros.

Una vez listos de todo trámite burocrático, se acerca a nosotros un oficial de prisiones y nos grita:

—¡Ea, vamos!

—¿A dónde nos lleva usted?—pregunto con la máxima cortesía.

—Supongo que no pretenderás que te lleve a la plaza de Cataluña—contestó amoscado y sin detenerse, yendo por una de las galerías en busca de tres celdas desocupadas.

Nosotros le seguimos y andando le repliqué:

—No; a la plaza de Cataluña no, señor; allí no me lleva nadie: sé ir solo. Quiero decir, si nos van a encerrar en una celda de esas de delito común, porque nosotros...

—¡Ah, vamos! Os repugnan esas celdas, ¿no es eso?—interumpió.

—Mal pueden repugnarme, por cuanto no las conozco. No sé como son; es la primera vez que estoy aquí.

—Entonces, ¿qué quieres?

—¡Pues ir al departamento de políticos!

—Bien; no está mal—contestó con sorna—. Transmitiré este deseo al señor director.

No le hice caso. Vi enseguida que era inútil razonar con aquellos... señores y olvidé el incidente.

Se abre una celda. Sale un tufo que me obliga a tapar las narices. En un rincón, hay un montón de basura: papeles grasientos, trozos de pantalones mugrientos, restos de alpargatas que en tiempos fueron blancas y huelen a pestes, latas de sardinas, residuos de frutas, pedazos de pan ennegrecido, y... ¿para qué continuar? Sólo faltaba un cerdo para que allí en-gordara y se ve que pensaron

que el cerdo podía ser yo. ...o testé de aquella inmundicia y a regañadientes, un ordenanza —otro preso—medio sacó aquella basura que ya empezaba a fermentar.

Sabía yo que tenía que estar pocas horas en la cárcel. No podía pasar de las 72. El juez no podía encontrar delito. Pero me indigné igual que si hubiera tenido que pasar allí largos meses. Aquello era realmente rebajar al hombre al nivel de las bestias. Y esto sucedía en tiempos en que ejercía el cargo de director el señor Ochaíta y Luca de Tena.

Así, pues, limpié como mejor pude aquella cuadra—que esto era y no una celda—, fuimos al Economato (?) por la comida, luego por la cena y me acomodé para pasar la noche.

Serían alrededor de las diez de la mañana del día siguiente, cuando se abre la puerta de aquel asqueroso aposento, y veo una nube de gente uniformada. Se adelanta un señor de regular estatura con bigotes a lo Kaiser y que llevaba un bastón bordado a su diestra. Con ama-

ble sonrisa me da los buenos días.

—¿Qué demonios será esto?—pensé para mis adentros—. ¿Es que esta visita la hacen a todos los presos al entrar? Pronto se disipó la duda. Yo me detuve en el centro de la celda y con los manos en el bolsillo del abrigo. Hacía frío. Allí no hay calefacción.

El señor de los bigotes a lo Kaiser, después de los buenos días, me dice:

—Póngase usted debajo de la ventana y sáquese las manos de los bolsillos.

Obedecí. Allí no había más remedio que obedecer. El señor que me hablaba era el director Ochaíta y Luca de Tena y sus numerosos subordinados, allí presentes, me miraban fijamente y no con mucha simpatía, que digamos.

—Usted, ayer, pidió pasar al departamento de políticos, ¿no es cierto?—díjome el director.

—Sí, señor.

—¿Es usted diputado a Cortes?—preguntó con un deje de ironía.

—No, señor.

—Acaso sea usted diputado provincial o concejal...

—Ni lo uno ni lo otro—contesté vivamente, y repliqué—: No lo soy, no lo he sido ni lo seré jamás. Pero esto, señor director, no impide para que yo quiera y pueda pasar al departamento de políticos. No soy delincuente; conservo todos mis derechos de ciudadano que mi calidad de detenido no menguan en absoluto. Y para esta clase de detenidos, en esta cárcel, como en todas las del mundo, existe un régimen llamado de políticos.

—Pero para los que son políticos o ejercen cargos públicos.

—Señor director; usted me permitirá que le recuerde que un compañero mío, Salvador Seguí, ha estado en el departamento de políticos de esta prisión.

—Se equivoca usted, Seguí, como Pestaña, cada vez que han estado aquí, han ocupado celdas como la que ocupa ahora usted.

Insistí en la certeza de lo que yo afirmaba, pues el malogrado Noy del Sucre, en tiempos de Robles, estuvo con Companys y otros, en el departamento de políticos.

Y de que estaba en la plenitud de mis derechos, derechos que nos negaron el señor Ochaíta y el tristemente célebre don Heraclio, lo prueba el hecho de que yo, con otros amigos, haya estado en el departamento antes dicho durante mi última detención, siendo director el señor Navás.

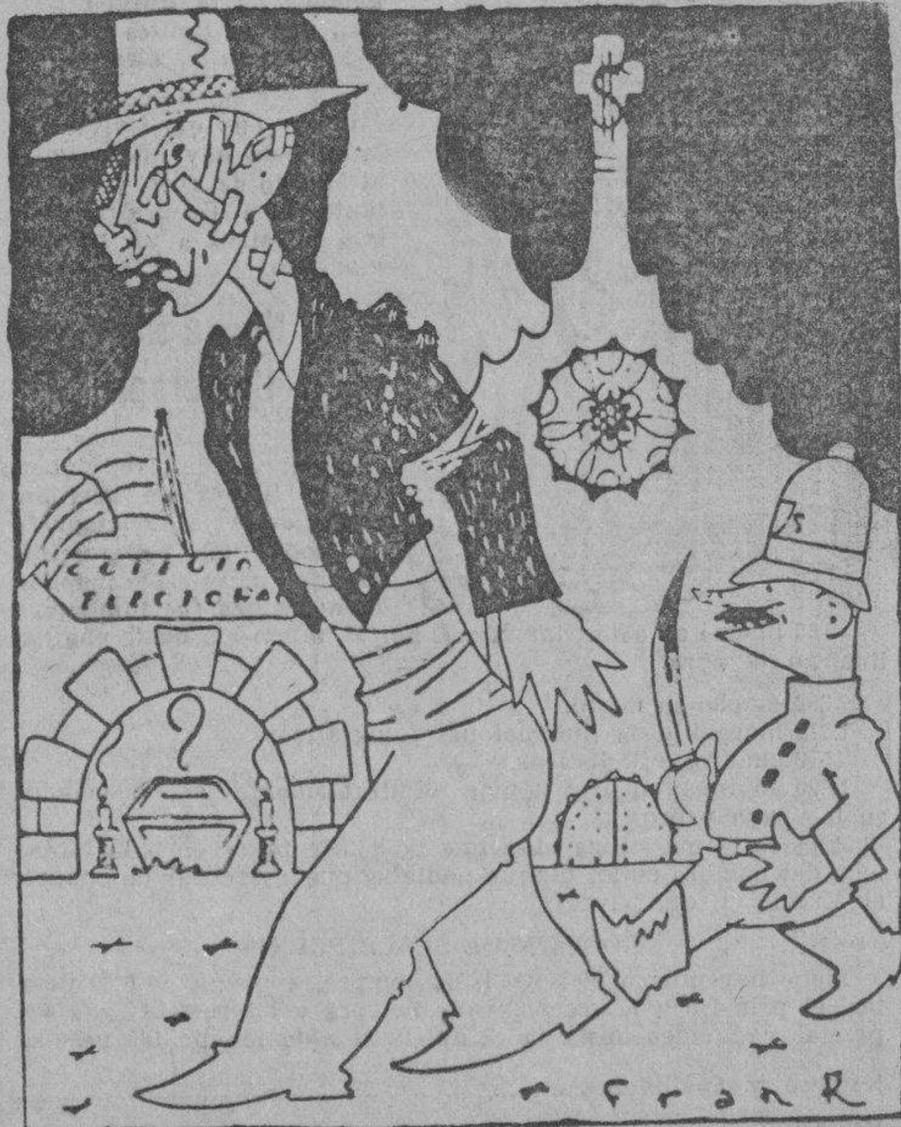
El señor Ochaíta y Luca de Tena, entonces, sólo "concedía" MEDIA HORA de "paseo" cada día y esta media hora contaba desde el momento de abrir la celda. Esto quiere decir que ocurría a menudo estar un cuarto de hora viendo el sol y respirando el aire de los galápagos—especie de patio celular, hoy desaparecido—. Sólo bajé un día al patio, pues antes de cumplirse las 72 horas de mi detención fui puesto en libertad. Pero durante el "paseo" referimos nuestra entrevista con el director a otros presos y al decir yo que el señor Ochaíta parecía un hombre agradable, me dijo uno de ellos:

—No te fíes. Es un hipócrita. Lo conozco bien.

PEOR QUE EL MANICOMIO. LA CARCEL, ESCUELA DEL DELITO

Desde entonces acá, he estado seis veces más en la cárcel de Barcelona y puedo decir que a impresión de dolor

## POR ALGO SE HABLO DE LA «RABIOSA» SINCERIDAD



Era de suponer que se celebrarían elecciones, y que incluso habría cortes y toda

que he recibido es inmensa. He visto hospitales, he visitado manicomios y he salido de allí lleno de escalofríos. De la cárcel salgo siempre invadido por una repugnancia sin igual. El hospital y el manicomio, siendo instituciones que, hoy por hoy, es preciso aceptar, tienen en su favor que algunos enfermos en estos establecimientos tratados, salen sanos y optimistas. De la cárcel, ninguno. Ni uno solo. Esto puede afirmarlo categórica y rotundamente, quien haya estado encarcelado y los contados oficiales de prisiones que se preocupan de su profesión.

El joven que por primera vez entra en la prisión, ya está irremisiblemente perdido. Si ha robado un pan, pongamos por caso, después de cumplir el castigo que la sociedad le impone, se ve obligado a robar de nuevo.

Su estancia en la cárcel le ha descubierto un mundo nuevo. Nunca pudo sospechar ver ladrones como él los veía en la cárcel.

Aquellos ladrones, gente simpática y hasta cierto punto solidaria, con las excepciones debidas, claro está, eran mejores que muchas otras personas por él conocidas en la calle y que pasan por "honradas" y "decentes".

Y aquel muchacho que robó por primera vez algo indispensable para su vida, en lugar de encontrar en la cárcel afectos y unas normas racionales que le eduquen para la lucha por la vida, se halla frente a un férreo poder disciplinario que le asusta. Tras la puerta de la celda, cerrada por fuera, en sus largas horas de reflexión solitaria—¡oh, Concepción Arenal, como pisotean tus doctrinas!—, siente nacer el adolescente un sentimiento extraño que no es otro que un odio feroz, pero muy humano y muy en consonancia con el medio.

Allí no hay quien le hable, aparte sus compañeros de cautiverio que explican las aventuras de su vida harto llena de peligros. Aquello le anonada. Un pesimismo brutal invade todo su ser. Los días de su encierro transcurren pesados e interminables. Cuenta las horas y hasta los minutos. Se imagina el odioso trabajo de penado y también asoma, por su mente torturada, la tétrica visión del patíbulo. Sufre y prorrumpe en amargo llanto; sus lágrimas quedan secas en las frías baldosas de la celda. En el patio vuelve a escuchar, atento, los chistes, las anécdotas y las narraciones de sus compañeros, quienes, inconscientes, exclaman a carcajada batiente: "¡Somos ladrones!" Y para sus adentros se repite el joven neófito: "Yo también..."

Sale de la cárcel al cabo de unos días o unos meses sin ropa ni dinero. ¿Qué hacer? No hay más remedio. Robar. Reinvidente. Más castigo. Ya está trazado el camino de su vida;

ya no puede escapar de las garras del castigo "ejemplar". Entra de nuevo en la cárcel. Vuelve a salir y vuelve a entrar. Llega a serle la cárcel familiar. Tiene ya tantos amigos dentro, o más, que afuera. Con la libertad, busca su ambiente. Barrios bajos de la ciudad, vicio, degeneración, latrocinio ascendente. Y prisión hasta que la muerte lo pilla en la celda o en un tugurio infecto de estrecha y nauseabunda calleja.

**EL PRESO ES EMOTIVO. FRAGMENTO DE UN LIBRO**

El preso tiene mucho de niño. Lo más insignificante que se le envía de la calle, lo recibe triunfalmente. Las cosas más vulgares, adquieren, a sus ojos, una aureola que las dignifica. Y es que van impregnadas de amistad, de amor. La carta del amigo o de la amada, se lee

mil veces hasta aprenderla de memoria. Recuerdo que durante una de mis estancias en la celda de Barcelona, recibí una carta de mi buen amigo Ignacio Ribera Rovira, en la que me hablaba de cuando él estuvo preso en 1919, siendo gobernador Maestre Laborde. Me decía que había escrito un libro—que aún no se ha publicado—y me adjuntaba un fragmento del mismo que hoy quiero reproducir sin profanarlo con la traducción.

Helo aquí:

"SOL I VERN. Més sol y vern que l'isolat de La Fontaine "ayant pour laquais leur ombre seulement". Jo en la nit del meu desconsort ni tenia la companyia de la meva ombra. La sensació penible d'isolament, el buit punyet de trobar-me estranger entre les gents de la meva raça, dins la meva mateixa patria, se'm feia aguda a la

presó. Res me lligava espiritualment, socialment, als meus companys de cautiveri. Res; ni l'idioma. Parlaven com jo i no'ls entenía. Era una llengua estrangera, la llur, per mi. Cert el que diu Romain Rolland: "on n'omme langues étrangères celles d'une autre race, et l'on ne se doute pas que, dans une même race, il y a presque autant de langues que de milieux sociaux". Cert. La paraula, entre nosaltres, havia perdut tot el seu tresor espiritual havien tallat la corrent d'aproximació cordial que lliga els homes d'una mateixa parla. Un francès, un anglès, un teutó, y àdhuc un home selvàtic qu'em parlés, haurien desvetllat en el meu esperit, en la seva llengua mal compresa o inconeguda, més inquietut dintre meu, que no pas el company de presó qu'em parlava un llenguatge que m'era propi i familiar. L'entenía sense compèndre'l. El seu parlar, era com una casa buida.

"I jo pensava: de què serveix l'identitat lingüística d'un poble sense la previa identitat moral? Què hi fa que unes mateixes gens parlin un mateix llenguatge si entre ells no existeix el fet agermanador d'una coincidència espiritual, origen de la consciència col·lectiva que d'un agregat d'homes en fa un poble? Es que aquets mil homes d'una mateixa raça, d'una mateixa llengua, tancats dins la presó, i jo amb ells, tenen res de comú entre ells, res que'ls agermani, res que'ls aplegui? Res, res! Ni el dolor. Ni l'anhel de llibertat. Ni la pruija del Mal, de la venjança, de la redempció ... ..

**UNOS VERSOS ANONIMOS**

Para comprender el dolor del preso; para ser amigo del preso, es preciso haber estado encerrado en solitaria celda. Hoy, Generales y ex ministros han pasado por la cárcel. Que no lo olviden nunca, es de desear y que sepan penetrar en el quejido doloroso de estos versos anónimos:

"Que por mayo, era por mayo, cuando hace la calor, cuando los trigos encañan y están los campos en flor, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor, cuando los enamorados van a servir el amor. Si no yo, triste, cuitado que vivo en esta prisión; que no sé cuándo es de día ni cuándo las noches son, sino por una avecilla que me cantaba al albor. Matómela un ballestero; ¡déle Dios mal galardón!"

Estos versos los hallé estando en la cárcel de Barcelona durante el verano de 1929; los recuerdo aún y los recordaré siempre.

**CENTRO ENCICLOPÉDICO DE CULTURA**  
Muntaner, 27, pral. - Telef. 32.399 - BARCELONA  
**NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL**



**Este es el libro más bello**

el más interesante: ofrece los primeros mapas, en lengua española, de los nuevos Estados soviéticos, República de Irlanda, nuevos Estados de la Europa Central, nuevos límites de Austria, Alemania, etcétera.

Nadie debe desconocer el Mundo en que vive. El Mundo de hoy no es igual al Mundo de ayer, y, por lo tanto, una Geografía antigua no sirve a un hombre moderno.

en la **Nueva Geografía Universal**

se estudian los climas, las costumbres, las religiones; en su ilustración desfilan, como cinta cinematográfica, todas las bellezas del Mundo: paisajes, ciudades, monumentos, costumbres.

58 mapas en color, tamaño 23 por 32, muchos a doble página, ilustran la obra.

352 mapas en negro.

1.212 maravillosas ilustraciones fotográficas.

549 cuadros estadísticos.

1.690 páginas en tres tomos admirablemente encuadernados en tela roja y oro.

Esta es la magnífica obra que no puede faltar en toda biblioteca del hombre culto, porque nadie se puede excusar de conocer el Mundo en que vive.

**BOLETIN DE SUSCRIPCION**

Llene hoy mismo el Boletín de compra, a plazos de 6'60 pesetas, el primero a la recepción de la obra y los restantes de 4'95 pesetas cada mes hasta la completa liquidación de 165 pesetas.

Nombre y apellidos .....  
Profesión ..... calle ..... número.....  
Pueblo ..... Provincia .....

FIRMA

DELAVILLE

# EL LIBRO DE IDEAS

(NOTAS SEMANALES)

Nota.—En esta sección nos ocuparemos solamente de aquellos libros "de ideas" de que se nos remitan DOS ejemplares.

"Un hombre de nuestro tiempo", por Constantino Suárez, "Españolito". (Venta: Ciap.)

Este "pensador, que pasa por la ciudad y por el campo y encuentra en el ambiente la psicología que tiene cada cosa" como dice Jaime Solá; éste, que es "gran prestidigitador para mover sus muñecos y gran ventrílocuo para hacerlos dialogar", como dice Martínez Riestra; este "Españolito" que pudo sentir, en otro tiempo, "la alegría de ser español", ha querido salir de España, para volver a ella—porque Valiniello, el héroe del libro que comentamos, es él—y, sin duda, para poder sentir en el regreso, otra vez, aquella vieja alegría.

Pero, no; no lo consigue. Y no lo consigue porque no regresa—Valiniello—siendo lo que era al marchar; vuelve "hecho un hombre" y nada menos que "un hombre de nuestro tiempo".

La ciudad, la nación, la época, no son sino grandes cuadros a los ojos del espectador. Pero la pintura sólo se comprende cuando se mira a distancia. Ese ejemplar de hombre, visitador de todas las exposiciones, experto catador de cuadros, sabe bien mucho de esto que queremos decir.

Hay que acercarse al cuadro, alejarse después prudentemente y acercarse otra vez para experimentar la sensación que el cuadro nos debe.

Así Valiniello — es decir, "Españolito"—contempló a España de cerca, tan de cerca que la vió desde España misma y se alejó prudentemente—hay que atravesar el mar para sentirse de veras alejado de España—y volvió a acercarse a ella.

Sólo entonces da la razón, toda la razón, a Solá, el crítico que antes no pudo tener sino una parte de ella, porque es entonces cuando, en realidad, "encuentra en el ambiente la psicología que tiene cada cosa".

Asiste Valiniello ante el gran desfile de las cosas de España, que se compone de cosas tan pequeñas como aquello de "no poder encontrar sardinas en La Coruña", lo cual hace exclamar a un español de esta manera: "¡Las cosas de España!", y le hace perder a él un trozo de "la alegría de ser español"; y cosas tan grandes como la tragedia de la familia pobre que tiene muchos hijos, débiles, enclenques, degenerados porque son muchos, y que son tantos porque "lo quiere Dios";

"Creced y multiplicaos"; tragedia que hace que sea ahora él, él mismo, quien haya de exclamar: "¡Las cosas de España!"

Y, cruzado de brazos, avanzado el belfo, como excéptico, como "hombre de nuestro tiempo", después de presenciar el gran desfile, formula, sin palabras, una protesta contra "lo que no debe ser"...

He aquí un libro que es social y político, político por social y viceversa, y que es, sin embargo, una novela. Como novela amenísima, invitando a leerla de una sola vez; como libro interesantísimo, benemérito: el libro de un español que adora a España, y porque la adora no quiere que España sea como es, seguro de que debe, puede y quiere ser de otra manera.

"Vía crucis rojo". Ciap.

Su autor no ha querido decir quién es; ocultemos el nombre de su autor. Se trata de un libro pequeño—y grande—que, encuadrado en tela, con una cruz dorada en la cubierta y colocado entre dos tomos de Claret, jamás nos hubiera incitado a abrirlo. Y se habría asfixiado él. Porque es la pasión de Cristo, sí; pero la pasión del hombre y no el calvario de Dios.

Tiene una portada de novela rusa, que le cuadra bien, porque, en definitiva, es la tragedia de un proletario que murió por predicar justicia. Y un prólogo de Marañón, que desvanece todo género de dudas, respecto a la verdad del humanismo de sus páginas.

Los versos flotan en la divorsoria de un horizonte de literatura que separa el clasicismo de ayer del de mañana.

¿Vanguardismo? No. ¿Vanguardia? Desde luego.

**TORRES TRELLES**

Cambó, el detractor del anarquista de Tarrasa imaginario y convencional, ha sido derrotado por Maciá. El instinto popular no se engaña y no necesita la República de real orden. ¿Para cuándo deja el jefe del partido centrista las excursiones en yate? Nos parece que quien aspiraba a un partido de real orden era el inefable jefe del partido centro-descentralizador

**PAPELES PINTADOS**  
Decoración moderna

**JOSE GIRONA**

Cortes, 661. Barcelona. T. 53536



**GOICOECHEA O LOS GOLPES DE PECHO**

Goicoechea ha terminado su discurso golpeándose fuertemente el esternón. (Pero no ha llegado a tanto como nosotros, que nos lo hemos partido.) Un discurso de Goicoechea es algo que todo el mundo sabe lo que es: o sea, un sermón, predicado en el desierto.

Todo ello significa que los discursos de Goicoechea son siempre defensas de la Monarquía. ¡Así de mal defendida va la pobre!

¿Decían ustedes?... ¡Ah, sí! Los golpes de pecho. Es verdad. Ya nos íbamos por los cerros. No es extraño. Hablábamos de cerriles...

Pues bien; los golpes de pecho son las frases finales del sermón goicoecheano.

Aquellas con que dijo "hay que pensar más en España y menos en nosotros mismos". ¿Verdad que sí? Esto, dicho por quien lo ha dicho, ¿no es una verdadera confesión? ¿No supone un acto de contrición o de atrición, mejor? Pues ahí, en la atrición, es donde se oyen los golpes.

Sí, señores Goicoecheas; hay que pensar más en España. Pero son ustedes precisamente los que tienen que hacerlo; nosotros, no, pues no hacemos otra cosa que pensar en España, porque vivimos en España y no en el limbo, como ustedes. En el limbo o en los sótanos de los bancos, que es peor.

Piensen más, mejor dicho, piensen algo en España, un poco, y menos en ustedes mismos; ¡si pudiera ser, nada!

Pensando en España, verán ustedes las cosas del color que tienen y no a través de nubes de incienso, como ahora.

Pensando en España, aprenderán lo que quiere decir eso de "familia", "orden", y también lo que significa, "todo" lo que significa eso otro de "religión" y "Monarquía". Pensando en España, verán ustedes cárceles llenas de hombres y calles llenas de escorias, de podre, de carroña; verán ustedes jóvenes monárquicos armados de estacas, de las estacas plantadas por Pradera, el troglodita, y gente del pueblo convertida en gente del despotismo; verán ustedes lo que es orden y lo que es desorden; lo que es libertad y lo que es libertinaje; verán us-

es beatería; lo que es un cura de pueblo y lo que es un cardenal primado; lo que es un maestro de escuela y lo que es un ministro de Instrucción lo que es una familia y lo que es un puñado de gente familiar, sucia, degenerada por culpa de ustedes, pulcros, aseados, perfumados y "biencomidos". Goicoecheas. Piensen en España y no piensen en ustedes, porque el día que de verdad piensen en ustedes, es seguro que les vendrán unas irresistibles ganas de suicidarse.

## Cataluña republicana El ejemplo de Barcelona

Levantemos el alma. Fuimos los primeros en lamentar el espectáculo ofrecido por la división de las izquierdas. El espectáculo, de todos modos, ha existido. Pero ha tomado un giro insospechado para muchos en la hora decisiva. La intervención del pueblo le ha dado nuevo giro y lo ha encauzado por donde debiera haber ido desde un principio. El pueblo se ha impuesto, ha discernido el triunfo a las izquierdas antidinásticas que le han merecido más confianza: la Esquerra catalana y la conjunción republicano-socialista donde los caudillos han dejado sentir su voz y su voluntad de un modo eficaz.

Barcelona demostró el domingo que no ha querido abandonar el cetro de capital izquierdista y dinámica. Ha reconquistado su prestigio. Vuelve a ser motor de los grandes ideales avanzados y toma un puesto honroso en la vanguardia. Su nombre, asociado a la renovación de España, se ennoblecía una vez más en la gesta electoral en un momento lleno de dificultades por causa de la división local del republicanismo. En un rasgo de espontaneidad se ha lanzado a las urnas y ha conferido su representación a las izquierdas que le ofrecen una mayor garantía de acción, desinterés e idealidad.

El caso es el mismo de Cataluña entera, de la cual puede afirmarse que proclamó el domingo la República en un alarde de ciudadanía y corrección. Cerca de 100.000 votos en Barcelona. Doscientos mil en el resto de Cataluña, autorizan, con permiso del Código de don Galo, a decir que el domingo, se sumó la región al viva que dió España entera en forma de un cambio de régimen perentorio, fatal por la fuerza de la ley: por voluntad del país.

## ¿LE DEBEN DINERO?

Lo cobro sin gastos. Consulta gratuita. Córcega, 252, junto Balmes. Teléfono 78240, de seis a ocho.



### A LA VIZCONDESA DE SAN ENRIQUE

Sin duda, vizcondesa, usted —que, para mí, no es más que “usted”—conoce “La Montería”. Y, como la conoce, usted recuerda que en “La Montería” hay un fox y, en ese fox, esta estrofa:

“¡Oh, condesita gentil!,  
¡oh, vizcondesa ideall,  
bella marquesa,  
linda duquesa,  
yo os juro a todas  
que os engañais...”

Pues bien: Yo también juro a todas que padecen el más craso de los errores. A todas, pero muy especialmente a usted, porque es usted la firmante de esa, ampulosamente llamada, “Alocución a las mujeres españolas”.

En ella se dicen cosas como esta:

“Os interesa más que a nadie que los futuros concejales sean una garantía de paz, de honradez, de patriotismo y de tranquilidad, para vuestros hogares”.

Esto es verdad; sí, señora.

Pero en ella se dicen cosas como esta otra:

“La anarquía y con ella la miseria amenaza nuestros hogares. Colocaos al lado de la Monarquía para evitarlo”.

Y ahí, ahí está el craso error como vamos a ver enseguida.

Usted que, sin duda, ha visto “La Montería” no ha visto, esto también sin duda, la “Etimología”, que no es una obra de teatro, ni mucho menos; sino una obra de texto. Vea, véala usted y entonces sabrá que “anarquía” significa algo así como “estado de un pueblo sin Gobierno”. Luego, vea usted cómo está España. Cuando haya visto—y, para verlo, hay que quitarse el disfraz de vizcondesa y ponerse un vestido de “mujer”—; cuando haya visto que en España “no hay Gobierno” legal, no hay ministros legales, no hay Leyes, no hay fuerza de Derecho; y, en cambio, hay dictadura (tercera edición, no corregida, pero sí aumentada); hay ministros indignos, porque si no lo fueran no estarían en los mismos ministerios de donde salieran arrojados a punta-piés; hay decretos dictados por una sola voluntad; hay un código criminal—aunque se adje-

tiva civil—rechazado por el país en pleno y sostenido por la punta de una bayoneta rodeada de ametralladoras; cuando haya visto usted todo esto, reconocerá que todo esto es el caos: es la anarquía. Y necio será asegurar que “todo esto” se nos debe a nosotros, a los republicanos, pues los republicanos no hemos estado nunca, o casi nunca, en el Poder y “esto” se ha hecho desde el Poder precisamente. Nada más, en cuanto a la “anarquía”.

Vamos ahora a la miseria “que amenaza a nuestros hogares”, dice usted, y que ha mucho que reside en los nuestros, digo yo.

Miseria es... Es la que llevan en el cuerpo y en el alma esos ex hombres y esas viejecitas—mujeres españolas más y mejor que ustedes, fumadoras de “Navy Cut”—que duermen en los bancos del Prado de por ahí y en las sillas de la Rambla de por acá; miseria es ese carromato donde, a empujones, meten los agentes benéficos —¡sarcasmo!—a los arias que encuentran tendidos a la intemperie, para llevarlos hacinados (que mejor van las reses muertas en los carros del Matadero) al campamento de “Yeserías”, que es miseria también. Miseria son esas barracas de lata o de tablas, donde se pudren las familias en “las cambronerías” de Madrid y en “La Barceloneta”, de Barcelona...

Y nada de eso es obra de los republicanos. Porque todo eso existe, cuando España es católica, apostólica, romana (casi norteamericana) y monárquica.

Pero volvamos al principio: ¿Conoce usted a muchos concejales que hayan dado “garantía de paz”, de “honradez”, de “patriotismo” y de “tranquilidad”? No ha debido de haberlos en mayoría, porque las mayorías se imponen y ni usted ni yo hemos visto los frutos de esa imposición; ni usted ni yo hemos visto—¡jamás!—garantizada la “paz”, ni la “honradez”, ni el “patriotismo”, ni la “tranquilidad”; pero sí que hemos visto usted y yo garantizada la “guerra”—una guerra de derrota en derrota—, el “fraude”, el “chantaje” y las “manos sucias” y las traiciones a la patria—Abd-el-Krin despreciando con pólvora española—... Hemos visto todo eso en tiempos de mayoría de concejales monárquicos y de diputados monárquicos; porque lo han sido siempre y lo hemos visto siempre.

¿Podrá usted volver a decir, sin sonrojarse, “colocaos al lado de la Monarquía”, después de ver todo esto?

¡No! Sin sonrojarse como se sonroja todo el que miente, to-

do el que engaña lo sabe, ¡¡¡no!!! Mil veces, ¡¡¡no!!!

Terminemos, vizcondesa. Y, para terminar, responda:

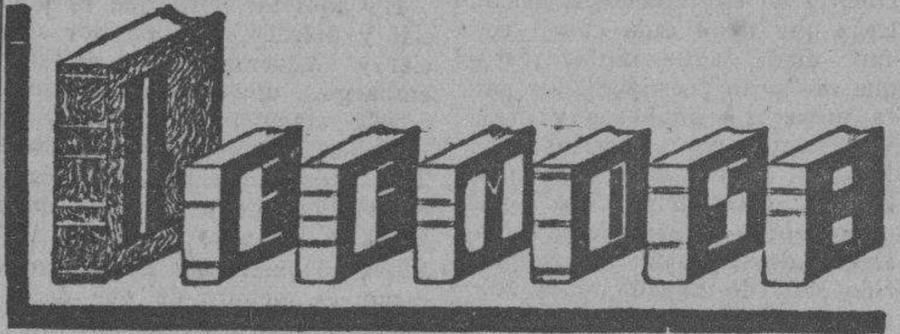
—¿Está usted segura de que se pueda llamar a esa agrupación, en cuyo nombre usted firma, “nacional” y de “la mujer española”? ¿Es que ustedes representan a “todas” las mujeres “españolas”?... Ni siquiera son ustedes “todas” las llamadas “nobles” (¿recuerda usted a Carmencita Andría?); pero aunque lo fueran, quedan muchas mujeres españolas en las fábricas, en los talleres, en

las oficinas, en los comercios y en esos palacios que ustedes habitan, barriendo lo que ustedes ensucian.

Y esas, que, por vivir “frente a la vida”; por no haber heredado blasones que son premios de piraterías (¡Historia lo demuestra), ni un dinero, que es casi siempre botín, saben lo que es trabajar, o sea: lo que es “vivir”.

Mujeres españolas, ellas. Porque son tan de España como ustedes y más, infinitamente más, mujeres que ustedes.

U. R. de LA CALLE



### UNA MONJA Y UN PARAGUAS

Cuando vemos dos largas hileras de niños “sin apellido”, con caras rosadas y vestidos limpios; cuando vemos detrás de esas hileras a unas hermanas de la Caridad, que han lavado sus vestiditos y han coloreado esas mejillas, hemos de decirlo sinceramente: sólo nos parece mal el gran error: ese error que consiste en hacer el bien por amor a un Dios que va a pagar, cuando lo verdaderamente meritorio está en hacerlo por amor a la Humanidad, aunque no pague.

—Pero —¡ah, caballeros!— cuando vemos, por ejemplo en Cartagena, que una monja armada de un enorme paraguas se entretiene en romper pasquines republicanos, es decir, humanitarios, entonces sentimos impulsos de hacer lo que hicieron los obreros que presenciaron la hazaña: arremeter contra ella hasta que coja el primer tranvía...

Porque eso no; eso es una intromisión en poderes extraños. Para estropearnos el “cartel”

ya están Albiñana, y el otro, y el otro, y el de “más allá”. Y eso es “hacerles de menos”. Las monjas al convento. Y los paraguas también, para cuando llueva, que va a ser pronto.

### MITAD Y MITAD

Stanley Rice acaba de construir un automóvil anfíbio; es decir, un automóvil con el que se puede llegar hasta la pared de enfrente, estando a la orilla del mar.

Lo consignamos aquí por si es de utilidad para los señores constituyentes, seres anfíbios que en ese nuevo locomotor podrán ir por la derecha, por la izquierda y aun por el centro (aunque atropellen a Cambó).

También brindamos su empleo al marqués de Hoyos. Un auto anfíbio y una ametralladora dentro suple al mejor guardacostas y garantiza la victoria en todo el territorio bañado por el Manzanares.

### Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21

## Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores  
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)

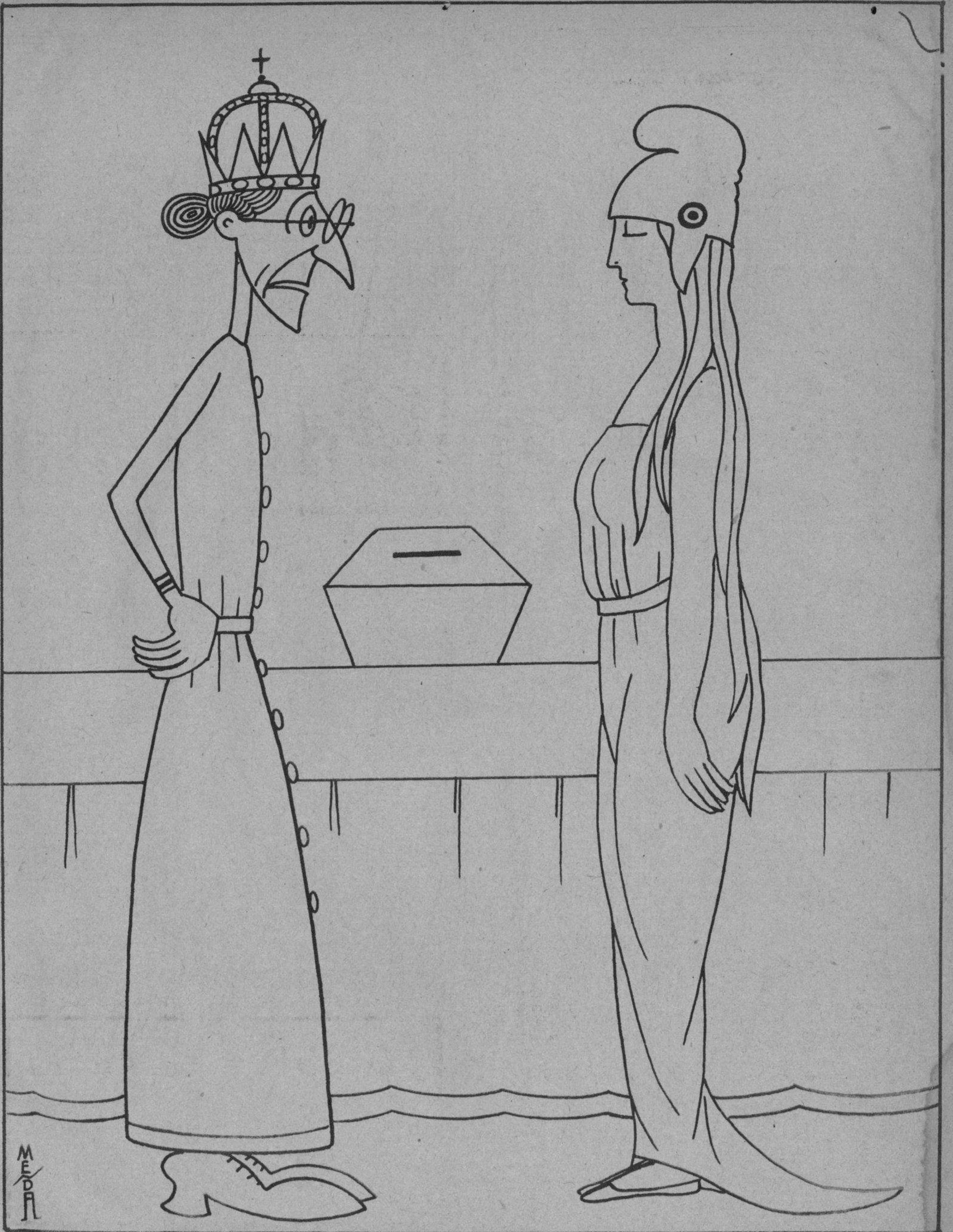
¿Sufre V. del  
estómago?  
TOME

# GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

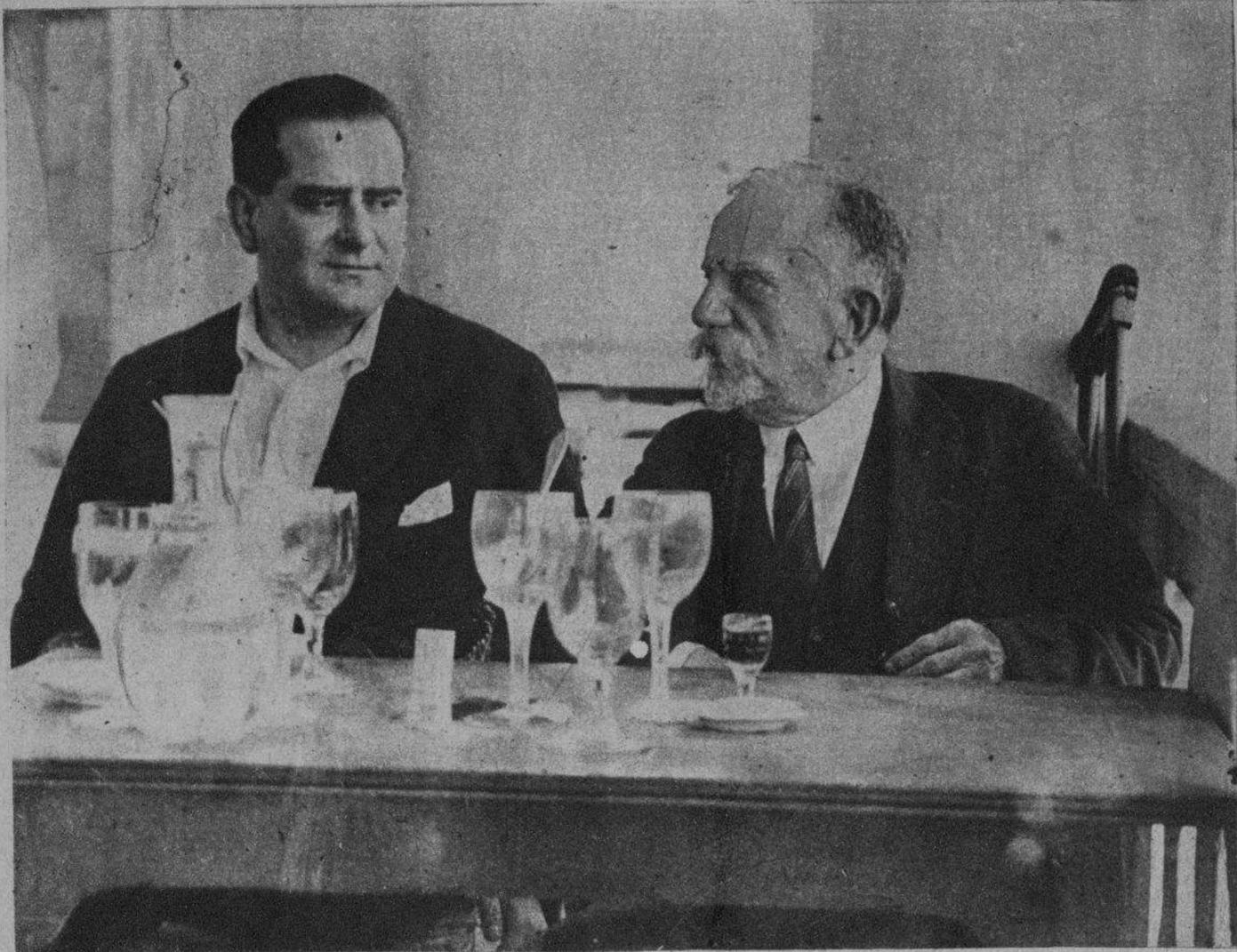
y curará radicalmente

Polvo.—Cura el exceso de ácido (Hipoclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.  
Elixir.—Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.



SEÑORITAS ASPIRANTES AL TÍTULO DE "MISS ESPAÑA" EN EL PASADO CONCURSO. DESDE LUEGO, LA DEL GORRO ES MAS GUAPA Y ESTA MEJOR FORMADA, POR LO CUAL, LA ELECCION NO HA SIDO DUDOSA

# ROBERTO CASTROVIDO VALENCIANO POR DERECHO PROPIO



Don Roberto Castrovido, hablando con Enrique Malboysson

### LA CONQUISTA DE NUESTRA CORDIALI- DAD

Aunque a este varón civil que se llama San Roberto Castrovido no le agrada mucho que se le endose el calificativo de maestro, lo tiene bien conquistado. Con todo honor. ¡Maestro, sí! De virtudes laicas, de periodismo ejemplar y abnegado. De todas las bellas inquietudes que luchan y se encrespan por hacer a los hombres dignos de su misión y desahogados de todas las tiranías. Nunca, pues, pudo encarnarse con mayor justeza una magistratura incubada en ese gran crisol que se llama corazón del pueblo. Así se explica que este hombre incomparable, aunque nacido en tierras matritenses, se haya convertido—porque halló el campo dispuesto para ello—en un magnífico valenciano logrado por derecho propio.

Don Roberto Castrovido, en justa reciprocidad afectiva, también ama mucho a Valencia. Aquí, unió sus destinos a los de una santa dama: doña Pilar Gil. En esta tierra, pasa invariablemente los veranos este

matrimonio feliz del que son una prolongación digna de la ascendencia, sus hijos Pilarín y Robertito. Además; existen otras causas emocionales que intensifican el vínculo que une a Castrovido y Valencia: el recuerdo de la prisión de San Gregorio—ya desaparecida—que tantas veces se honró al cobijar a Blasco Ibañez y que fué el inmediato hospedaje de Castrovido, apenas éste pisara por vez primera tierras valencianas y los tiempos de lucha dura e ingrata en que, junto con el glorioso Blasco Ibañez, guiaba por zonas de victoria esta nave indestructible que se llama "El Pueblo".

### COMO CONOCIO A BLASCO IBAÑEZ Y A CAVIA

No olvidaré jamás aquella tarde estival en que solos el gran don Roberto y yo, frente a nuestro mar, me hacía relato de su pintoresco arribo a Valencia.

—Mis primeras armas periodísticas—me decía—, siendo aún un chiquillo, las hice en "La Avanzada" de Barcelona

y en "El Autonomista", de Sans. Después, formé parte de las redacciones de "La Voz Montañesa" y "La Voz de Cantabria", de Santander. En uno de los viajes que hacía yo a Madrid, me encontré con Blasco Ibañez a quien conocí en la Juventud Federal de la calle de La Bola. El gran Blasco, me dijo: "¿Por qué no colabora usted en "El Pueblo"?" Acepté, con gran entusiasmo y, hasta la fecha, no he interrumpido el contacto con el portavoz del republicanismo valenciano. A partir de entonces, mi amistad con Blasco Ibañez fué fraternal. Recuerdo, que en cierta ocasión publiqué en "El Pueblo" un artículo elogioso para Mariano de Cavia, a quien no trataba. Al inolvidable estilista aragonés, le agradó mi escrito e hizo que Blasco Ibañez me presentara a él. No lo olvidaré jamás. Fué una escena graciosísima.

Y el bueno de don Roberto, al evocar el trance hace estallar una sonora carcajada.

—Verá usted, verá usted—agrega el maestro—. Como me había prometido Blasco, fuimos a casa de Cavia. ¿Y, có-

mo dirá que apareció? Pues tocado con un sombrero de cura y puesto sobre el pecho un mandil de masón. "¿Es usted—me dijo Cavia—el señor don Roberto Castrovido?" "Sí, señor—le respondí—. "Pues yo, con este sombrero que perteneció al cura Merino y con este mandil de masón, que usaba el hermano Paz (Sagasta) voy a darle el espaldarazo de Caballero de las Letras Republicanas." Me dió un golpecito en la espalda; luego, me tendió su mano, y el hombre quedó tan satisfecho. ¿No tuvo gracia la inesperada ceremonia a que me sometió Cavia? ¡Fué el hombre más original que he conocido! Porque ¿a quién, si no a él, pudo ocurrírsele cosa igual?...

### POR QUE VINO CAS- TROVIDO A VALEN- CIA

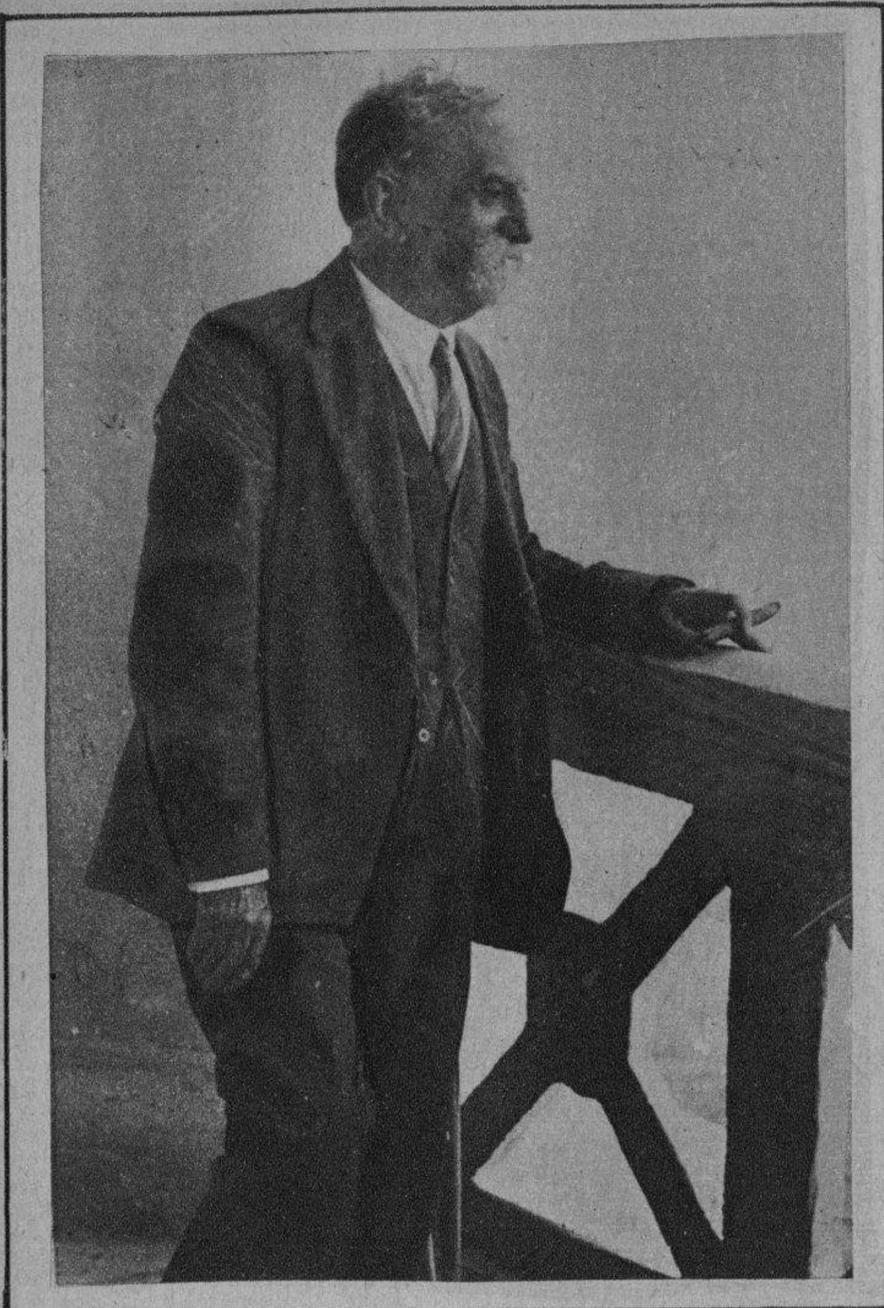
—También fué donosa mi primera visita a Valencia—añade—. Uno de mis artículos enviados desde Madrid a "El Pueblo", concitó de tal modo las iras de las autoridades militares de Valencia, que se cursó un exhorto para que, inmediatamente, fuera yo conducido ante la presencia del juez militar.

—¿Usted—le pregunto—, vivía entonces en Madrid?

—Sí, con una hermana, en la calle de Ventura de la Vega, número 5. Por cierto, que se produjo una confusión digna de ser contada. En la calle de Lope de Vega, y también en el número 5, residía un redactor de "La Correspondencia de España", hombre de orden, y de afirmadas creencias religiosas, llamado don Norberto Auriol. La guardia civil, que iba en busca mía, equivocó la calle y encaminó sus pasos a la de Lope de Vega. "¿Vive en el 5—preguntaron al sereno—, un tal Roberto, periodista?" "Sí—contestó el sereno—, pero no se llama Roberto, sino Norberto." "Pues este debe ser"—pensaron los guardias—. Y el pobre don Norberto, fué sacado de la cama a las tres de la madrugada, con el susto consiguiente, y conducido a la cárcel, hasta que se deshizo el equívoco. Me prendieron a mí y al día siguiente, acompañado del teniente de la Guardia civil don Aquilino Hernández (que luego fué un buen amigo mío) y metido en un tren mixto, me dirigí a Valencia.

### LOS PRIMEROS VI- VAS A LA RE- PUBLICA

—Era a primeros de agosto de 1899. El viaje, resultaba incómodo por la lentitud y por el calor que se dejaba sentir.



Roberto Castrovido asomado a la terraza de Las Arenas, en la playa de Valencia, donde el ilustre periodista pasa los veranos

El teniente, parecía interesarse por mí y hasta se permitía darme buenos consejos. Seguramente pensaba que yo era un pobre diablo y hasta llegó a decirme que no se explicaba el rigorismo que las autoridades militares valencianas empleaban conmigo. De pronto, algo inesperado llamó la atención del teniente. Habíamos llegado a Fuente la Higuera. "¡Viva la República!", gritaba la multitud congregada en los andenes de la estación. "¡Viva Castrovido!", exclamaban otras voces, de paso que la multitud prorumpía en frenéticos aplausos. "Esto se pone feo", me dijo el teniente apenas el tren reanudó la marcha. ¡Y tan feo! ¡Como que en todas las estaciones del tránsito, hasta llegar a Valencia, se dió un parecido espectáculo!

A don Roberto le brillan los ojos, se le anima el rostro y prosigue:

—Lo ocurrido al término del viaje, fué inolvidable. Un gentío inmenso, en el que destacaban infinidad de mujeres, me aguardaba a la salida de la estación de Valencia. Allí se renovaron las demostraciones de entusiasmo; y al frente de aquella imponente masa ciudadana que presidían Blasco Ibáñez y todos los redactores de "El Pueblo", en manifestación, y mientras las mujeres exclamaban compasivamente: "está coixet, está coixet...", me condujeron al hotel: a la cárcel

de San Gregorio, donde pasé una buena temporada y desde cuyos ventanales y encaramado en las espaldas de un "pincho" famoso, "el Carboner", que se prestó complacido a ello, presencié el desfile de la Cabalgata de feria por la calle de San Vicente. ¿Cree usted—insiste enternecido—que todo aquello puedo olvidarlo y que tengo suficientes motivos para amar a Valencia? Después, ya lo sabe bien. Ingresé en la redacción de "El Pueblo", en cuya casa viví con don Gaspar, el padre de Blasco Ibáñez, hasta que me trasladé a Madrid, para encargarme de la dirección de "El País", después de haber elegido para compañera de toda mi vida a una valenciana. Me parece—termina—que casi puedo considerarme con un "ché" auténtico.

—Como un "ché" auténtico que nos ennoblece—le respondo—, mientras que otros, aunque nacidos aquí, nos deshonoran. Por eso usted ha conquistado la cordialidad de este pueblo, emocionadamente republicano, y que siente las mismas apetencias ideológicas que aquel admirable "coixet" aclamado antaño: ¡derrocar el régimen!

Enrique MALBOYSSON

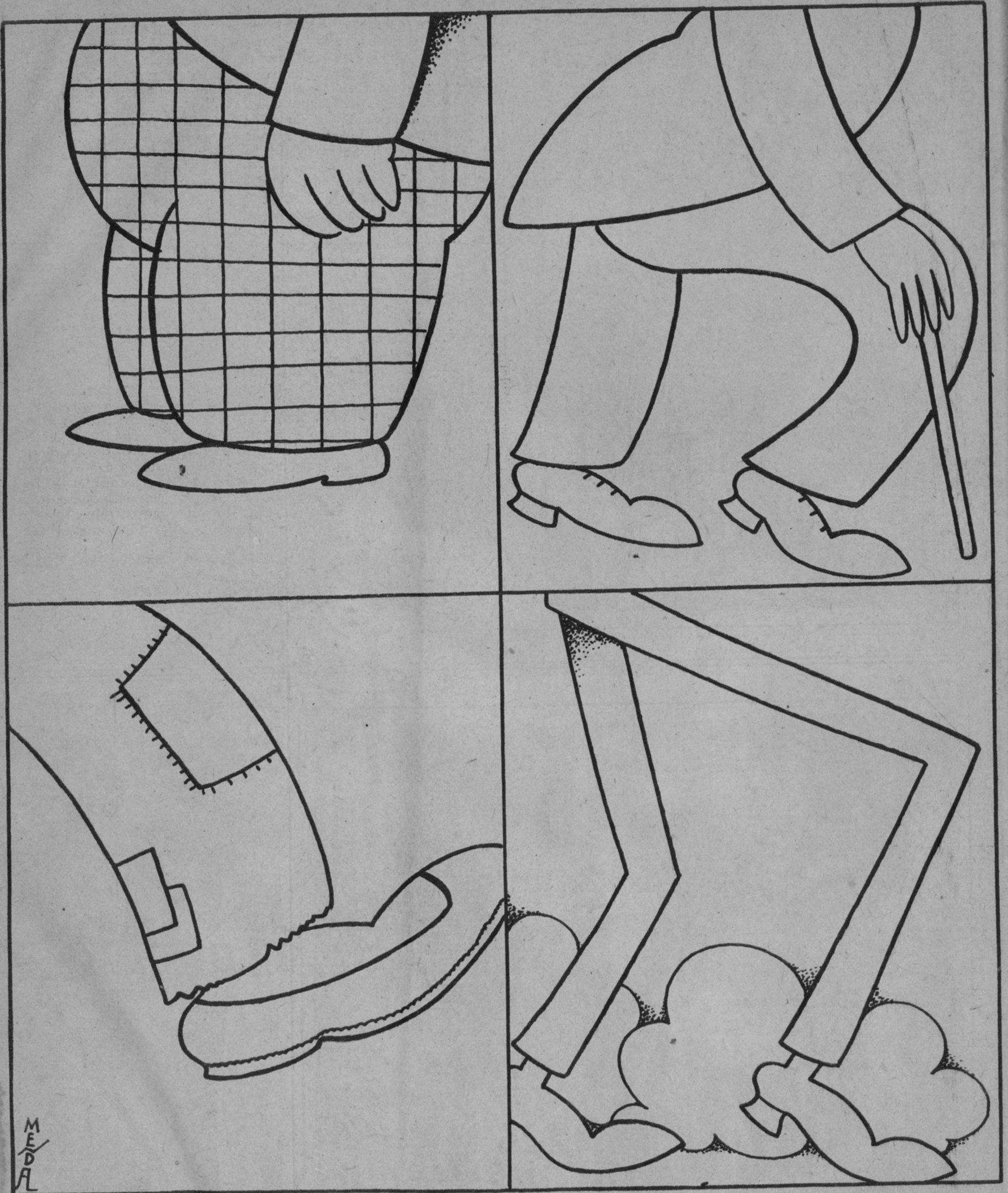
Valencia.



Barcelona.—El público espera para votar



Barcelona. — Señorita repartiendo candidaturas de izquierda



M  
E  
D  
A

**PARA LO QUE SIRVEN LOS PIES**  
(Historieta, con pies y sin cabeza, por Menda).

1. Para andar en dos pies cuando se ve la gente.
2. Para tropezar y caerse.
3. Para dar puntapiés.
4. Para poner los pies en polvorosa.